Stanislas de Guaita

EN EL UMBRAL DEL MISTERIO

Au Seuil du Mystère



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com



Stanislas de Guaita

EN EL UMBRAL DEL MISTERIO

Au Seuil du Mystère

BIBLIOTECA UPASIKA



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Stanislas de Guaita

1861 – 1897

ÍNDICE

Apéndice VI

Prefacio de *Zanoni,* *página 93.*

Notas al prefacio de *Zanoni,* *página 101.*

ADVERTENCIA DEL EDITOR

a la tercera y presente edición

Al reimprimir este libro, cuya segunda edición se ha agotado rápidamente, deseamos dirigirnos a nuestro público lector.

Durante los dos años en que ***En el umbral del misterio*** desapareció de los escaparates, nuestra librería recibió centenares de pedidos, los que no pudo satisfacer. En cuanto a los ejemplares de ocasión, éstos alcanzaron en los catálogos especializados precios mayores a los de la obra en cuestión.

Por tanto, deseando ofrecer a nuestros clientes una edición que presente algún nuevo atractivo, hemos obtenido del autor algo que no le habíamos pedido: esto nos permite ahora publicar una obra rejuvenecida.

Stanislas de Guaita no solamente ha rescrito el texto principal, sino que ha transformado el ***Apéndice,*** eliminado parte de los temas para dejar lugar a importantes adiciones.

Se han eliminado la ***Notice sur deux sociétés secrètes en 1890,*** así como el comentario a la todavía reciente obra de Albert Jhouney, el ***Royaume de Dieu,*** que ya no tenían el carácter de actualidad anterior.

El autor las ha sustituido por dos piezas inéditas: las ***Notas sobre el Éxtasis,*** que sin duda apreciarán los adeptos de la magia práctica, y una traducción del Prefacio (entonces inédito en Francia) de ***Zanoni,*** la gran novela esotérica de sir Bulwer Lytton.

La aparición de una excelente traducción de la obra en Hachette (2

vol.) no nos ha impulsado a eliminar este prefacio, pues estas pocas hojas presentan nada menos que la clave requerida para poder penetrar en la obra maestra de Bulwer. Curiosas anotaciones marginales, debidas a la pluma del señor de Guaita, realzan el mérito y el interés de estas página esenciales.

De este modo, las materias que componen el Apéndice de la presente edición se reparten del modo siguiente:

1. Descripción del ***Amphitheatrum Sapientiæ Æternæ,*** de Heinrich Khunrath, de donde se han extraído dos planchas grabadas;

2. ***Análisis de la Rosacruz,*** según Khunratz;

3. ***Análisis del Gran Andrógino,*** de Khunratz; **4.** ***Discurso iniciático para una recepción martinista***;

5. ***Notas sobre el Éxtasis;***

6. ***Prefacio de Zanoni,*** traducido del inglés con anotaciones.

No hemos querido detener la pluma sin expresar el deseo de que nuestro Público reserve a esta tercera edición el mismo caluroso recibimiento que a las dos precedentes.

Septiembre de 1894. L. CHAMUEL, ***editor.***

INTRODUCCION

Ante las dos palabras, ***Hermetismo*** **y** ***Cábala,*** existe una costumbre de admirarse o protestar. Todas las miradas adoptan una expresión irónica y ciertas sonrisitas acentúan la mueca desdeñosa de los individuos. En realidad, esa costumbre despreciativa no se ha propagado siempre entre los mejores espíritus si no ha sido a favor de un malentendido. La Alta Magia no es un compendio de divagaciones más o menos espiritistas, arbitrariamente erigidas en dogma absoluto: es una síntesis general, hipotética pero racional, doblemente fundada en la observación positiva y la inducción por analogía. A través de la infinita diversidad de modas transitorias y formas efímeras, la Cábala distingue y proclama la unidad del Ser, se remonta a su causa esencial y halla la ley de sus armonías en el antagonismo relativamente equilibrado de las fuerzas contrarias. Solicitadas para el equilibrio, nunca los poderes naturales lo consiguen de manera integral: el equilibrio absoluto sería el reposo estéril y la verdadera muerte. Pero en verdad no se puede negar la Vida, negar el movimiento. Preponderancia alterna de dos fuerzas, en apariencia hostiles, y que, tendiendo el equilibrio, no cesan de oscilar a un lado y a otro: tal es la causa eficiente del Movimiento y la Vida. ¡Acción y reacción! La lucha de los contrarios tiene la fecundidad de un abrazo sexual: el amor es un combate.

La Magia admite tres mundos o esferas de actividad:

El mundo divino de las causas,

El mundo intelectual de los pensamientos,

El mundo sensible de los fenómenos1.

Uno en su esencia, triple en sus manifestaciones, el Ser es lógico y las cosas de lo alto son análogas y proporcionales a las cosas de abajo, de

manera que una misma causa engendra, en cada uno de los tres mundos, series de efectos correspondientes y rigurosamente determinables por cálculos analógicos. Este es el punto de partida de la Alta Magia, esta álgebra de ideas. Todo axioma, marcado por su número genérico, se representa cabalísticamente por una letra del alfabeto hebreo, conforme a ese número; así los conceptos se clasifican a medida que se engendran; se desarrollan de las causas primarias a los efectos más lejanos, de los principios más simples y claros a los innumerables resultados que de ellos se derivan: ¡qué proceso tan soberbio, desplegado en todo el dominio del contingente, y remontando hasta ese Inefable que Herbert Spencer llama lo Incognoscible!.

1 O más exactamente, según la terminología tan correcta de Fabre d'Olivet: las tres esferas universales de la naturaleza naturante **(** ***providencia),*** de la naturaleza psíquica y volitiva **(** ***intermedia)*** y de la naturaleza naturada **(** ***fatídica*****).**

6

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

De omni re scibili et quibusdam aliis ...

Ciencias conocidas y ciencias ocultas, la síntesis hierática abarca de una vez todas estas ramas del saber universal, estas ramas cuya raíz es común. Es en virtud de un principio idéntico que el molusco segrega el nácar y el corazón humano el amor; y la misma ley rige la comunión de los sexos y la gravitación de los soles. Pero resucitar la Ciencia integral es una tarea más allá de nuestras fuerzas; resbalando sobre los resultados muy indiscutibles y las teorías divulgadas demasiado universalmente, debemos ceñir esos Ensayos al examen de fenómenos todavía misteriosos, así como al estudio de problemas especiales que la ciencia oficial ignora, desprecia o desfigura. Trataremos, ante todo, en esta serie de opúsculos esotéricos, de enlazar esas cuestiones inquietantes, de las que se aparta el escepticismo moderno, con los grandes principios que invariablemente han profesado los adeptos de todas las épocas. Tal vez un día podremos sublimar, en un cuerpo de doctrina cohesiva, esta alta filosofía de los maestros.

Lo que no es, a los ojos del lector, más que una hipótesis, sin duda extravagante, es para nosotros un dogma cierto; por tanto, se nos perdonará que hablemos con la firme seguridad del que cree. Nosotros creemos más especialmente en la Iniciación hermética o cabalística; pero en los santuarios de la India, según sabemos, en los templos de Persia, de la Hélade y de Etruria, así como entre los egipcios y los hebreos, la misma síntesis ha revestido diversas formas, y los simbolismos, sumamente contradictorios en apariencia, traducen para el Elegido la Verdad siempre Una, en una lengua, invariable en el fondo, de los Mitos y los Emblemas.

Desde el cisma de los gnósticos hasta el siglo XVIII, la vida de los adeptos aparece como un martirio constante: Venerables excomulgados, patriarcas en exilio, novios de la horca y la necedad, han conservado en la prueba la heroica serenidad cuyo Ideal arma y adorna a sus fervientes; han vivido su agonía, ya que para ellos el Deber consistía en transmitir a los herederos de su fe proscrita el tesoro de la ciencia sagrada; han descrito sus símbolos, que hoy día

nosotros desciframos... Nuestra época está llena de fanatismo oficial y supersticiones populares, así como del juicio temerario y la tontería; si ya no se quema a los Iniciados, se les denigra y calumnia. Están resignados al ultraje, como sus padres, los mártires.

Quizás algún día la gente comprenderá que los antiguos hierofantes no eran unos charlatanes ni unos imbéciles... Entonces, Oh, Cristo, tus servidores recordarán que los Magos se arrodillaron ante tu cuna real, y por todas partes testimoniará la Caridad la venida de tu Reino; ***Adveniat regnum tuum...***

Esperando que suene esta hora de la Justicia y la Gnosis, entregamos a la burla ardiente de la mayoría, sometemos al juicio imparcial de algunos, estos Ensayos de las Ciencias malditas.

S. de G.

EN EL UMBRAL

DEL MISTERIO

ansado de buscar en vano la sustancia existente bajo el velo de las modas que sufrió y de apoyarme sin cesar en el parapeto de las apariencias formales, **C** consciente de un formidable más allá, el menos místico de los pensadores ha querido sondear un día los arcanos del mundo extransensible. Ha escalado la montaña hasta el templo del misterio y golpeado con su frente y su pensamiento el umbral del misterio.

¡Ay de mí! Las generaciones anteriores a él han asediado el santuario sin descubrir jamás una salida, y renunciando a ese sol interior que hace florecer en las vidrieras rosetones de luz, no han conservado más que el deslumbramiento de su eterno espejismo.

Los peldaños solicitantes del templo conducen al granito inhospitalario de las murallas. En ese frontispicio hay grabadas dos palabras que producen el escalofrío de las cosas desconocidas: **SCIRE NEFAS.**

Un panteón, cuya llave se perdió, se abre en alguna parte del valle. Se dice que en el transcurso de los siglos unos audaces supieron forzar el secreto del subterráneo donde se entrecruzan innumerables galerías: allí mora el inexorable ministro de una ley que no es posible eludir. El antiguo guardián de los misterios, la Esfinge simbólica, de pie en el umbral, propone el enigma ocultista:

“Tiembla, Hijo de la Tierra, si tus manos no están blancas delante del Señor... Iod-Hevé sólo aconseja a los suyos. El mismo conduce al adepto de la mano hasta el tabernáculo de su gloria; pero el profano temerario se extravía infaliblemente y halla la muerte en las tinieblas del baratro. ¿A qué aguardas? Es imposible retroceder. Hay que elegir la ruta a través del laberinto; hay que adivinar o morir...”.

No veáis en esos símbolos espantosos el conjunto de una amenaza vana. La alta ciencia no puede ser jamás el objeto de una curiosidad

frívola; el problema es sagrado y sobre él han palidecido muchas frentes nobles, por lo que interrogar a la Esfinge por capricho es un sacrilegio jamás impune, ya que semejante lenguaje lleva consigo el verbo de su propia condena...

A vuestra pregunta indiscreta, el Desconocido formula una respuesta inesperada, tan inquietante que ya para siempre el interrogador queda obsesionado. ¿El velo del misterio levantaba vuestra curiosidad? ¡Ay de aquél que lo haya levantado! Porque vuelve a caer al punto de las manos temblorosas y la persona se estremece de pánico ante lo que ha creído ver. No sabe el que quiere distinguir el rayo divino del reflejo mil veces reflejado en los ambientes densos de la ilusión terrestre, que ese arcano será aclarado más tarde. Fuese como fuese, los fantasmas de la alucinación acosan el umbral del misterio, y consultad en el libro del doctor Brière de Boismont qué paso resbaladizo separa la alucinación de la locura2.

2 ***Des Hallucinations,*** por el Dr. Brière de Boismont. París, 1852.

Se trata de una puerta, como veremos, que no se puede traspasar sin entrar en relación con ciertas fuerzas de las que fatalmente derivan el amo o el esclavo, el director o el juguete. Potencias que la Mística cristiana ha simbolizado bajo la figura de la serpiente que reduce al hombre a la esclavitud, si el hombre no la somete antes aplastándole la cabeza con el pie. Los lectores de ***Zanoni*3**, la hermosa novela de Sir Bulwer Lytton, tal vez habrán adivinado, en el “monstruo innombrable” que Glyndon evoca tan desdichadamente, un mito análogo al del Génesis. La “Cosa horrible y velada”, el “guardián del umbral”, son el alma fluídica de la tierra, el genio inconsciente del nacimiento y la muerte, el agente ciego del Eterno Porvenir; es la doble corriente de la luz mercurial de la que pronto hablaremos.

El autor inglés señala magníficamente qué reversibilidad hace víctimas de la luz astral a los que no han sabido dirigirla; Glyndon es libre de huir, de debatirse contra la obsesión; la nefasta influencia se une a él a pesar suyo, y le obligará a ir de fatalidad a tribulación hasta el día de la catástrofe suprema; hasta el día en que Zanoni, delirante con la embriaguez del sacrificio voluntario, se condenará salvándole.

Penetremos el sentido exotérico de esas alegorías, reservando el otro para más adelante. Aparte de las enfermedades del corazón, habitualmente consecutivas a las emociones violentas; aparte de los peligros de naturaleza sumamente extraña, que no tardaremos en señalar; la práctica imprudente del hipnotismo, a fortiori de la magia ceremonial, al experimentador no deja de inspirarle todo eso una insoportable repugnancia por la vida. El mismo Eliphas4, por muy adepto que fuese, y en un orden superior, confiesa haber presentido, tras el curioso ensayo de nigromancia que llevó a cabo en Londres, en 1854, una profunda y melancólica atracción hacia la muerte, aunque sin la tentación del suicidio. No les sucede lo mismo a los ignorantes que se arrojan en brazos del magnetismo, cuyas leyes desconocen, o del espiritismo, que en sí mismo es una aberración y una locura.

“¡Feliz - exclama el célebre Dupotet -5 el que muere de una muerte rápida, de una muerte que la Iglesia rechaza! Todo lo generoso se

mata…”.

Los ejemplos de hechos semejantes son legión en la historia. Habiéndole anunciado proféticamente el día de su muerte, Girolamo Cardano se suicidó (1576) para que no mintiese la astrología. Schroeppfer de Leipzig, en la cúspide de su gloria como nigromántico, se saltó la cabeza de un disparo (1744). El espiritista Lavater muere misteriosamente (1801). Respecto al sarcástico abate de Montfaucon de Villars, que tan en 3 ***Zanoni,*** de Bulwer Lytton.

4 Eliphas Lévi, ***Dogma y ritual de la alta magia.***

5 Barón Dupotet, ***La Magie Dévoilée.*** Esa obra singular, que el autor solamente entregaba después de un juramento de discreción escrito y firmado por la mano del solicitante, hace ya años que se encuentra a disposición de todos en las librerías.

ridículo lo puso al conde de Gabalis6, tal vez se ignora la última palabra sobre su trágico fin (1673).

Sobre los entusiastas de las maravillas y los temerarios amantes de las revelaciones de ultratumba sopla un viento de ruina y muerte. ¡Quién gustaría de aumentar esa lista necrológica! Pero no importa. Inaccesibles a la loca curiosidad, así como rebeldes a las emociones malsanas, sólo ellos pueden afrontar impunemente las operaciones de la ciencia, sabiendo distinguir un fenómeno de un prestigio, y escudando sus sentidos contra toda ilusión. El experimentador que piensa con calma: "Mi corazón ha de latir más de prisa. La fuerza invisible que mueve esos muebles con tanto ruido es una corriente ódica sometida a mi voluntad; la forma humana que se condensa y amasa en el vapor de estos perfumes, no es más que una coagulación fluídica, un reflejo coloreado del sueño de mi cerebro, una creación azótica del verbo de mi voluntad...". El que así habla, sin turbación alguna, no corre ciertamente ningún peligro y merece el nombre de adepto.

Pero son muy raros los que merecen semejante título. Esos hombres, ya pocos antaño, son actualmente más inhallables que nunca; poco dados a revalorizarse en público, viven y mueren ignorados. Los bobalicones corren hacia los más charlatanes, y la moda tiende hacia los más pretensiosos. Taumaturgos extranjeros, enfermos excéntricos, la fama les sonríe y los consagra uno tras otro; tal fue el hechicero Simón, en los tiempos de San Pedro; en el siglo pasado fue Etteilla, el echador de cartas y extático Théot; ayer fueron Home, el médium, y Vintras, el profeta... Otras más, verdaderos sabios, también hicieron furor, pero sólo gracias a ciertos aspectos equívocos o charlatanes de su carácter, como el conde de Saint-Germain y el ***divino*** Cagliostro; como el clérigo Pierre, el benedictino fatídico, y el quiromántico excesivamente espiritual Desbarrolles.

Cada vez que un charlatán se ha exhibido en una gloria de tablas mágicas, con un grotesco cetro en la mano, todo lo odioso se ha reflejado en los verdaderos adeptos; realmente, éstos se han beneficiado de la burla, mientras que los demás se han beneficiado del

dinero. Fue ésta, no hay que dudarlo, la principal causa de las calumnias que, sobre todo en la Edad Media, tuvieron que sufrir los discípulos de Hermes, Zoroastro y Salomón; se acusó a los magos de prácticas criminales, obscenas y blasfemas, que realizaban brujas y brujos en los sabbaths; todos los delitos de esos monstruos de ambos sexos: violaciones, maleficios, envenenamientos, sacrilegios, fueron imputados a los iniciados superiores; circularon acerca de sus vidas privadas los comentarios más abominables, y su doctrina, considerada como un tejido de graves ineptitudes y groseras injurias contra el Cristo y la Virgen, se convirtió en el espantapájaros de las almas piadosas y la irrisión de los individuos de ánimo fuerte.

Hay que confesar, no obstante, que el simbolismo esotérico de los libros del Hermetismo y la Cábala no ha hecho más que acentuar mediocremente el desfavor en que los espíritus superficiales tenían a las ciencias elevadas: signos ganchudos de los planetas, letras hebraicas de los jeroglíficos, caracteres árabes de los grimorios, alta fantasía aparente 6 Véase, ***Apéndice,*** Sec. VI, ***Prefacio de Zanoni,*** la sexta de nuestras anotaciones, pág. 87.

de los pantáculos y mística extraña de las parábolas... todas éstas cosas superlativamente diabólicas según los sentimientos de los necios e ignorantes, pueriles a primera vista para los espíritus lógicos, irradiantes siempre para la curiosidad individual. En todas las épocas, los sabios han escrito y hablado la lengua de los mitos y las alegorías, pero jamás la oscuridad de la forma se condensó más misteriosamente que en la Edad Media, y hasta el siglo pasado. La intolerancia de los inquisidores, la perpetua amenaza de la hoguera y la locura fanática de la plebe al solo nombre de brujo, justifican bastante la precaución de los adeptos.

La ciencia oculta es parecida a esos frutos sabrosos que protege una cáscara espesa y dura; nos gusta quitar laboriosamente la cáscara, puesto que después la suculencia del fruto nos compensará del esfuerzo.

¿Se ha vilipendiado bastante y cruelmente a la alquimia, se ha hecho suficiente burla de la transmutación de los metales? No es este el momento ni la ocasión de efectuar la apología ni siquiera la exposición del arte espagírico, pero sí queremos transcribir, para confusión de los detractores imbéciles, la declaración reciente del tal vez más grande químico de la Francia contemporánea[7], Berthelot, en su ***Les Origines de l'Alchimie:***

He hallado, no sólo la filiación de ideas que condujo (a los alquimistas) a buscar la transmutación de los metales, sino también la teoría, la filosofía de la naturaleza que les sirvió de guía, teoría fundada en la hipótesis de la unidad de la materia, y **TAN**

PLAUSIBLE EN EL FONDO COMO LAS MAS CELEBRES TEORIAS

MODERNAS... ¡Y circunstancia extraña! las opiniones a las que los sabios tienden a referirse sobre la constitución de la materia tienen gran analogía con las opiniones profundas de los primeros alquimistas[8].

Aquí vemos el caso que tan ilustre contemporáneo hace de los

filósofos herméticos.

Cuánto mayor sería tal vez su admiración si, totalmente iniciado en el espagirismo esotérico, penetrase el triple sentido de esas locuciones especiales que su genio sólo le ha permitido adivinar imperfectamente9.

7 Téngase en cuenta que el presente libro fue escrito en la última década del siglo XIX. (N. del T.).

8 Berthelot, ***Les Origines de l'Alchimie,*** 1885 (prefacio, págs. XIV – XV).

9 Conviene aquí lamentar la reciente muerte de un joven sabio del más alto mérito, químico y médico, se entregó por entero a la restitución contemporánea de la Filosofía hermética. Entre los numerosos trabajos que publicó, citaremos dos obras de gran aliento que han calado muy hondo en los medios competentes: ***Théories et Symboles des Alchimistes*** **e** ***Histoire de l'Alchimie au moyen-***

âge: Nicolas Flamel.

Albert Poisson acaba de fallecer a causa de una tuberculosis pulmonar (julio de 1894), El no se hacía ilusiones sobre su estado pero, trabajador incansable, con la pluma en la mano todo el día y parte de la noche, disputó sus últimas horas a la inminente Destrucción, para consagrarlas a la Ciencia. En el intervalo de espantosos ataques de tos durante los cuales pensaba sucumbir, Poisson trazó algunas páginas serenas y lúcidas de filosofía química, en las que consignó por escrito el resultado de sus experiencias.

Pero la alquimia no es sino una parte mínima de la ciencia universal, enseñada en los santuarios de la antigüedad. ¿No es indignante pensar que los espíritus justos de este tiempo todavía no han aprendido a distinguir entre las orgías sangrientas del sabbath legendario, los monstruosos priapismos de la magia negra y los fastos de esta ciencia tradicional de los iniciados de Oriente, síntesis gigantesca y espléndida entre todas, que traduce en grandiosas imágenes augustas verdades, apenas entrevistas por los pensadores de todas las épocas, y luminosas hipótesis deducidas por analogía, y que la ciencia más esclarecida y más racional tiende hoy a confirmar?

¿Qué Valmiki de Europa cantará las civilizaciones titánicas del mundo primitivo, los grandes ciclos intelectuales que atestigua la Alta Magia? Y para celebrar dignamente esta madre de todas las filosofías, ¿quién nos relatará la epopeya de su gloria radiante sobre las naciones antiguas, y el reciente drama del martirio de sus adeptos, bajo las persecuciones de la iglesia y las calumnias del mundo entero? Así se nos aparece la alta Ciencia a través de la humanidad, maldita y desconocida desde la traición de los gnósticos disidentes; confundida en la imaginación aterrorizada de las masas con la inmunda goecia; increpada por los falsos sabios, cuyos sueños ella coarta y hace delirar a la escolástica; asaeteada en fin por los anatemas de un presuntuoso sacerdote, despojado de su iniciación primitiva. Tal nos parece esta ciencia a través de la historia de quince siglos al menos que, sumiéndose en el pasado, vacilamos aún en reconocer, resplandeciente y sagrada, en los santuarios del mundo antiguo y, más tarde, ilustrando con un puro resplandor, al cristianismo oculto de los primeros Padres?

Y no es que la antigüedad no tuviera sus hechiceros... sobre todo sus hechiceras. La magia emponzoñada conquistó para las brujas de la Tesalia y la Cólquida una lúgubre celebridad. Visitantes nocturnas de los sepulcros, vestales impuras de lugares desérticos, mezclaban a la savia acre-narcótica del beleño y la cicuta, la leche cáustica del titímalo, y hacían digerir extractos de acónito y mandrágora con innumerables venenos y humores obscenos. Después, sus encantamientos saturaban esas mezclas con un fluido tanto más asesino cuanto que su odio largamente contenido lo había elaborado

más dolorosamente, proyectándolo con una rabia venenosa y tácita. Las cocinas de Canidia (tan espantosas que se dice, a su vista, la luna se ocultaba en una nube ensangrentada) tuvieron el honor de provocar el disgusto lírico de Horacio, aunque no sea ésta la ocasión de reproducir todos los detalles, presentes en la memoria de todos los amigos del poeta latino.

No menos célebre es la leyenda que Homero poetizó, de los compañeros hechizados de Ulises, como puercos saltarines bajo la varita mágica de Circe. Todos bebieron el brebaje y sufrieron la metamorfosis: símbolo doble, de la decadencia a que se ven predestinados los caracteres pasivos en el combate de la vida, y de la servidumbre a que nos Cabalista y rosacruz, no ignoraba que la muerte no alcanzaría al hombre en su ser esencial, puesto que se reducía a un cambio de estado. El mayor dolor de Albert Poisson, aparte de abandonar a los seres amados, fue dejar inacabados sus queridos trabajos, en los que supo hallar hasta el fin el olvido cotidiano y el consuelo de sus sufrimientos... ¡Dios se haya apiadado de su alma! Sus hermanos conservarán su recuerdo y cuidarán de la puesta en luz de sus preciosos manuscritos.

reducen las pasiones físicas mal equilibradas por una iniciativa siempre al acecho (puesto que una ***pasión*** expresa un estado ***pasivo***).

Todos han bebido; sólo Ulises se niega a mojar los labios en la copa encantada y, con el tono sosegado que adopta siempre la fuerza consciente de sí misma, con la espada levantada en un gesto de amenaza, ordena a la maga que destruya el sortilegio fluídico.

El príncipe representa aquí al Adepto, al maestro de los fluidos, ya que es hábil en saber eludir la trampa, sabe imprimir a las órdenes que da el verbo autoritario de su voluntad. Circe reconoce en él al hombre más fuerte que todos los encantamientos y, gacha la cabeza, le obedece. Más sanguinaria y más perversa. Medea también les debe a los poetas el lamentable privilegio de su ilustración: varios han celebrado su vida errante.

Medea envenena a sus parientes, quema y despedaza a sus hijos; refugiada en Atenas, cerca del rey Egeo que la hace madre, da libre salida a sus instintos de depravación feroz y envidia, confiando en la impunidad, hasta el día en que sus crímenes sublevan a toda la ciudad y, pálida ante los gritos del pueblo, bajo una lluvia de piedras, la desdichada se ve obligada a huir, la expresión contraída por un odio implacable y apretando contra el seno al único hijo al que ha perdonado la vida, como un fruto dos veces sagrado por el adulterio y la venganza.

Importa poco que la historia de esas dos hermanas en maleficios y hechicería sea real o legendaria. Las individualidades fabulosas son tipos de síntesis moral en los que encarna el genio medio de una raza o una casta, y la cepa execrable de las sagas de la Hélade ha hecho abrirse a Medea en una suprema expansión de savia. Si, las abominaciones fueron realizadas al pie de la letra por las brujas del mundo antiguo, a las que la cólera pública fustigó con los nombres de bruja y lamia.

Pero pasemos por alto esos errores. Si alguien ha podido confundir en la Edad Media los monstruos de esta calaña con los verdaderos

iniciados, es que éstos, lo repito, enviados a la hoguera, excomulgados ***ipso facto,*** perseguidos como alimañas, se vieron obligados a esconder en las tinieblas el misterio de sus dolorosas existencias. A partir de entonces, la calumnia entró en juego. Pero semejante cosa, gracias a Dios, no era posible en los tiempos en que la teúrgia llenaba los templos de maravillas; en que, sereno y bienhechor en su ilimitado poder, el mago reinaba, inviolable como un soberano, venerado como un Dios...

Meditad sobre el magistral libro de Saint-Yves d'Alveydre, ***La Mission des Juifs**10.*

Religioso escrutador de las necrópolis del pasado, inquisidor hasta en los menores detalles de las razas y las religiones orientales, el eminente ocultista estableció, con las pruebas más irrefutables, una verdad que Fabre d'Olivet11 y luego Eliphas Lévi12 ya habían entrevisto, en excelentes términos: que el Génesis es una cosmogonía trascendente donde los arcanos 10 ***La Mission des Juifs,*** del marqués Saint-Yves d'Alveydre, 1884.

11 ***La langue hébraïque restituée,*** 1816.

12 ***La Clef des Grands Mystéres,*** de Eliphas Lévi, 1861.

más profundos de la santa Cábala se revelan simbólica y jeroglíficamente. Pero la Cábala primitiva es la hija del Hermetismo egipcio, cuyos mitos primordiales fueron extraídos de la fuente india. Saint-Yves no contradice pues a Moisés, sino que explora, como navegante, el río de los tiempos pasados; con todas las velas desplegadas, remonta el curso de los siglos hasta el origen del ciclo de Ram.

Este es el imperio inmenso del Carnero. Su gobierno sinárquico, cuya organización ternaria es conforme a las leyes de la ciencia y la armonía, hace florecer dos mil años sobre la tierra la edad de bronce que celebró Ovidio. De los tres consejos encargados de la gestión de los negocios, los dos primeros se reclutan, uno entre los hierofantes admitidos a la iniciación suprema, y el otro entre los adeptos laicos. Ram ha conquistado la tercera parte del mundo para pacificarla; alcanzado este objetivo, renuncia a la espada, a la corona, al estandarte del Carnero; en una palabra, a los poderes ejecutivo y militar, abdicando en las manos del primer príncipe indio, y llevando la tiara del Soberano Pontífice universal, enarbola la insignia del Cordero, jeroglífico del sacerdocio. Este realizador de la más inmensa síntesis que el cerebro humano pueda concebir, este soberano del imperio más gigantesco y civilizado que César osara evocar en sueños, trueca la corona imperial por el cetro del mago de los magos y la divinidad terrestre, ya que los hierofantes ejercían entonces la divinidad sobre el microcosmos. Durante más de treinta siglos, hasta el cisma de Irshú, la gran obra de Ram prospera en el orden y la paz.

Queremos transcribir aquí la enumeración de las metrópolis religiosas del Imperio, según Saint-Yves:

Los santuarios más célebres de ese antiguo culto lamaísta fueron, ***en la India,*** los de Lanka, Ayodhia, Guyah, Methra, Dewarash; en ***Irán,*** los de Vahr, Balk, Bamiyan; en el ***Tibet,*** los del monte Boutala y Lhasa; en ***Tartaria,*** los de Astracán, Gangawas y Baharein; en ***Caldea,*** los de Nínive, Han, Hun; en ***Siria*** y ***Arabia,*** los de Askala, Balbeck, Mambices, Salem, Rama, Mekka, Sanah; en ***Egipto,*** los de Tebas, Memfis, Hammón; en ***Etiopía,*** los de Rapta, Meroe; en la ***Tracia,*** los

de Hemus, Balkán y Concayón o Gog-Hayun; en ***Grecia,*** los del Parnaso y Delfos; en la ***Etruria,*** el de Bolsene; en ***Osk-tan,*** antigua ***Occitania,*** el de Nimes; entre los ***íberos de España,*** hermanos de los hebreos y los íberos del Cáucaso, los de Huesca y Cádiz; entre los

galos o golacks, los Bíbracte, Périgueux, Chartres, etcétera.

Este extracto dará una idea de lo que fue el Imperio de Ram. Mas aquí no podemos efectuar un ensayo histórico, por lo que los más curiosos que consigan leer el libro de Saint-Yves, donde hallarán el cuadro completo de esta "sinarquía arbitral", quedarán plenamente informados sobre su organización, sus leyes y sus destinos, desde sus orígenes hasta su apogeo, desde su decadencia hasta su desmembración: cisma de Irshú, el positivista, que quiso escindir la idea de Dios e hizo, con exclusión del principio activo y paternal, subir su incienso hacia el principio productor pasivo; tiranía babilónica y ninivita, y falsa interpretación del dualismo de Zoroastro; dinastías de los faraones de Egipto; la China de Fo-Hi; emigración de los hebreos dirigida por Moisés, etcétera.

15

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Para seguir hasta nuestros días, incluso de paso, la transmisión del sacerdocio mágico, necesitaría varios volúmenes. Sin siquiera pretender esbozar una visión de conjunto, nos ceñiremos a algunos rasgos.

A medida que se avanza en la historia, se ve dislocar la jerarquía universal y la multiplicidad de cismas abre una brecha en la primitiva unidad; y sobre las ruinas de las grandes escuelas de magos, esos centros oficiales de alta iniciación psíquica y mental, de donde antaño irradiaron sobre el mundo pacificado el calor y la luz, surgir los adeptos individuales. A la enseñanza general de las universidades ocultas, suceden las escuelas privadas de los maestros independientes. Sin embargo, constituyen una excepción algunos santuarios famosos: Delfos, Memfis, Prenesta, Eleusis, etc., cuyo inevitable derrumbamiento se retrasó largo tiempo, pero donde el nivel de enseñanza fue descendiendo lentamente.

Quebrantado por la caída del Supremo Pontificado universal, la centralización jerárquica dejó de oponer a la invasión de las pasiones su digna tutela: los sacerdotes se convirtieron en hombres. La peor de las rutinas, la de la inteligencia, escogió su domicilio en los templos; en el espíritu, la letra se sustituyó. Los pontífices pronto perdieron hasta la clave tradicional de los jeroglíficos pasados, a fin de que se realizara en todo el mundo conocido la profecía de Thoth, el Trismegisto. "¡Oh, Egipto, Egipto! De tus religiones no quedarán más que vagos relatos que la posteridad ya no creerá y palabras grabadas en piedra que cuenten tu piedad... Lo divino ascenderá al Cielo, la humanidad abandonada perecerá por entero, y Egipto quedará desierto, huérfano de hombres y dioses... Egipto, antaño la ***tierra santa,*** amada de los dioses por la devoción a su culto, será la perversión de los santos, escuela de la impiedad, modelo de todas las violencias. Entonces, asqueado de todo, el hombre ya no tendrá para el mundo ni admiración ni amor..."13.

¿Es ésta realmente la palabra vibrante del personaje legendario que pasa, con el nombre de Hermes Thoth, por el triple fundador de la religión, la filosofía y la ciencia egipcias?

La crítica moderna se inclina a refutar la autenticidad del ***Poimandres,*** el ***Asclepios***

y la ***Koré Kosmú*** (Minerva mundi), así como otros fragmentos herméticos. En efecto, ¿no existe un error sobre la persona? Se sabe que los hierofantes se daban, con la tiara, el nombre de ***Hermes,*** y el sobrenombre o apellido de ***Trismegisto.*** Por eso, esos dogmas tan próximos a la doctrina cristiana parecen traicionar la pluma de un neoplatónico. ¡Cuidado, no obstante! Si el cristianismo no es más que un modo nuevo de la antigua ortodoxia universal, esas semejanzas se justifican de otra manera, y no por un plagio. Por otra parte nos cuesta mucho ver, en los filósofos de Alejandría, los autores de esta ***Tabla***

Esmeraldina, tan magistralmente iniciática, y por nuestra parte creemos en la antigüedad de los fragmentos de Hermes. (Sin duda ha podido alterarse la forma o rejuvenecerse con la 13 ***Los libros de Hermes Trismegisto,*** versión francesa de Louis Ménard, 1867.

pluma de los traductores y los copistas, pero el fondo viene de lejos y no ha variado)14. Fue un hierofante de la mejor época quien, hundiéndose en las lejanías del porvenir, maldijo la tierra de los faraones, como hizo Jeremías en la ciudad santa de los hebreos. Lamentamos haber tenido que mutilar esta gran página, pero todos podéis leerla en el ***Asclepios.***

Jamás una predicción se cumplió de forma más extraña. y esto es tan cierto que, al decir de los “hombres serios” del siglo pasado, los antiguos egipcios adoraban a las esfinges y otros animales fabulosos, cuya figura se halla en los restos de sus monumentos.

Llegará seguramente el día, supone Eliphas en que algún ***occidentalista*** definirá el objeto de nuestro culto: un triple dios compuesto de un anciano, un mártir y un palomo. ¡Ah, los iconoclastas, más que los imbéciles! Rompamos todas las imágenes simbólicas si deben degenerar en falsos ídolos. Sea como sea, los pensadores deberían esperar esta materialización del culto, impidiendo transmitir los altos misterios que a sabiendas y mediante una enseñanza oral la ley mágica expuso a sus adeptos negligentes a perder la inteligencia de los mitos sagrados. “Esto es justicia pura, respondería tal vez a ese reproche un hierofante de los viejos tiempos. ¡Perezca un día la ciencia antes que permitir que caiga en unas manos indignas!”.

Si es cierto que los santuarios ortodoxos tuvieron que derrumbarse tras una agonía de desigual duración, algunas sociedades de adeptos laicos se han perpetuado hasta nuestros días. No nos referimos en realidad a la francmasonería, cuyos orígenes adoniramita y salomónico no ha hecho más que tontos conscientes y encantados de serlo; se trata de colegios raros, como por ejemplo, esta asociación de Mahatmas, de la que habla Louis Dramard en su opúsculo ***La ciencia oculta y la doctrina esotérica*** (1885).

Apasionados por un ascetismo panteísta, quizás equivocado, pero notables por su síntesis cósmica y su asombrosa ciencia de realización, los Mahatmas se suceden, se dice, desde tiempo inmemorial en las

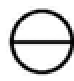
altas mesetas del Himalaya. Allí es donde viven en el retiro y el estudio. La Sociedad Teosófica, muy próspera en las Indias Inglesas y en todo el Imperio británico, cuyas ramificaciones llegan hasta París, pertenece a esos maestros orientales, inspiradores directos de la interesante revista ***(The Theosophist)*** que se fundó en Madrás bajo su patrocinio.

Pero volvamos al mundo antiguo. Cuando Moisés, sacerdote de Osiris, abandonó Egipto, arrastrando consigo a una multitud de origen bastante entremezclado, a la que guió por el desierto hacia Canáan, la decadencia sacerdotal, apenas marcada en Mizraím, se acentuó en los demás pueblos en los que la usurpación cismática había ya disuelto la autoridad arbitral. La gangrena moral invadía sobre todo el país de Asur, tiranizado desde el advenimiento de Nino (2200 a.C) por una serie ininterrumpida de déspotas conquistadores.

14 Prevenimos al lector que van entre corchetes los pasajes y las notas intercaladas en este volumen, cuando parece importante subrayar la fecha de los añadidos (1894).







Unos siglos antes se habían levantado: en la India, Krishna (3150); Zoroastro en Persia (3200); en la China, Fo-Hi (2950), a fin de destruir el sangriento nemrodismo y reconstruir parcialmente la antigua teocracia del Carnero.

No insistiremos en la obra de regeneración social que han realizado en Oriente esos tres benefactores de la humanidad, pues el lector curioso puede recurrir al libro de Saint-Yves y a su notable cronología, de la que hemos extraído los datos. Observemos solamente, desde el punto de vista hermético, la aparente reforma que Zoroastro, rey de Persia, hizo sufrir a la teología esotérica. Los que se hayan ocupado de religiones orientales y conocen el significado jeroglífico de las cuatro letras del tetragrama divino, símbolo, no del Ser absoluto (que el hombre no puede definir), sino de la idea que el mismo se hace de dicho Ser,[15] la palabra: HVHI ***Iod-hevé o Jehovah,*** que los cabalistas pronuncian letra por letra:

iod, he, vau, he, y que se analiza así:

I ***Iod:*** el espíritu masculino; el principio creador activo; ***Dios en sí;*** el Bien.

Corresponde al signo del falo, al cetro del tarot, y a la columna Iakin del Templo de Salomón. (En alquimia, es el azufre

).

H ***He:*** la sustancia pasiva; el principio productor femenino; el alma plástica universal; la viviente Psique, la potencialidad del Mal;

figurada por el ***ctéis,*** la copa de las libaciones del tarot y la columna Boaz. (En alquimia, es el mercurio S).

V ***Vaf o Vau:*** la unión fecunda de los dos principios; la copulación divina; el eterno porvenir, representados por el lingam, el caduceo y la espada del tarot. (En alquimia, es el Azogue de los Sabios

)

H ***He:*** fecundidad de la naturaleza en el mundo sensible; últimas realizaciones del pensamiento encarnado en las formas; el ciclo del tarot. (En alquimia, es la sal

).

Esta última letra asocia a la idea de Dios la del universo, como finalidad; así, el tetragrama Ievé ***(Iod-hevé),*** por otra parte tan admirable, es, en este sentido, menos preciso que el tetragrama ALGA (Agla), cuya cuarta letra, expresando la síntesis absoluta del Ser, afirma potentemente la unidad en Dios.

15 Y sólo puede hacerse una idea, considerándolo como su primera manifestación, que es ***el Verbo.***

De esta manera, despertando la chispa divina que yace en lo más profundo de su ser, el hombre aprende a conocerse, nombrando a Dios.

Pues bien, Zoroastro redujo, para la inteligencia del vulgo, los términos a dos: el activo y el pasivo, el bien y el mal. Suprimiendo de este modo, al menos en apariencia, el principio equilibrador, pareció crear el imperio del demonio. Los iniciados, sin duda, sabían a qué atenerse y nombraron a Mithras-Mitra el tercer príncipe, que mantiene el equilibrio entre Ormuz y Arimán. Pero desde el día en que Zoroastro, tal vez sin saberlo, pareció sancionar la creencia en el impuro Binario, símbolo de un eterno antagonismo, el reino de Satán quedó establecido en la imaginación popular, y el infierno maniqueo que aterrorizó tanto durante la Edad Media no tuvo otro origen.

Sin embargo, aunque trató de escindir a Dios, reaccionando contra Irshú, que en el Ser había divinizado a la mujer, Zoroastro masculinizó el segundo principio. En efecto, nada pasivo puede concebirse en los atributos del Ser esencialmente activo y creador.

Asimismo, a los ojos de los Padres de la Iglesia y, por el mismo motivo, la segunda persona en Dios, es el ***hijo*** y no la ***madre,*** que la existencia del hijo supone como condición.

Por tanto, es un error suponer a Zoroastro inclinado a un dualismo anárquico; aunque a los ojos de los profanos, el mal estaba hecho y la enseñanza errónea del segundo Zoroastro no logró paliar las consecuencias.

Respecto a Fo-Hi, ya veremos cómo sus Trigramas corresponden al pantáculo macrocósmico de Salomón: estrella de seis puntas, formada por dos triángulos entrelazados, de base paralela, representantes de los misterios del equilibrio universal.

Pero, cerrando este largo paréntesis, volvamos al fundador de los Bene-Israel.

Imbuido de los principios de la ortodoxia dórica y confirmado en esta doctrina por el hierofante árabe Jetro, su suegro. Moisés modeló el gobierno de su pueblo sobre el antiguo patrón sinárquico. El ***consejo***

de Dios, o de los sacerdotes de Israel, se reclutó entre la tribu sacerdotal de Leví, y fue de la asamblea de los iniciados laicos, o ***Consejo de los***

Dioses, que surgieron más adelante nabís y profetas, para recordar a los soberanos y pontífices sus olvidados deberes.

No obstante, el epopta-legislador eclipsó, toda su vida, a los miembros de los consejos creados por él. Taumaturgo inmenso, hasta el punto de que hasta el advenimiento del Cristo no vio Israel otro semejante, Moisés ilustró su carrera con una multitud de prodigios que testimonian su imperio absoluto sobre las fuerzas fluídicas y misteriosas. El mismo rey de los magos, Salomón, no ejecutó obras comparables a las suyas. Pero es en los libros mosaicos **(** ***Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio),*** que vemos el más deslumbrante, el más inmortal de sus milagros. Comparados con el ***Pentateuco,*** triple obra maestra de poesía, ciencia y sabiduría, los libros de Salomón resultan un poco válidos.

Nada en el Antiguo Testamento llega a la altura de la revelación mosaica, a no ser en las páginas del hermetismo épico señaladas en nombre de Ezequiel. Monumentos sublimes, sin

duda, de poesía oriental, el ***Eclesiastés*** y el ***Cantar de los Cantares,*** *16* que son pasionales, aunque a títulos muy diversos, muestran al parecer una ciencia menos profunda y una inspiración menos luminosa.

En Israel, como en otros países, el sentido esotérico de las primitivas alegorías se fue perdiendo poco a poco y los sumos sacerdotes no comprendían siquiera el simbolismo del culto, cuando Jesucristo vino a reanimar el eterno dogma que dormitaba bajo el velo ya desfasado de la revelación mosaica, dándole un atavío nuevo más conforme con el alma mística del mundo rejuvenecido.

Creemos prudente no rozar siquiera aquí esta misión divina; donde la fe comienza, tal vez sería conveniente que la ciencia siempre se detuviera a fin de evitar tristes malentendidos. Declarémonos, por tanto, incompetentes en el tema de los Evangelios; abstengámonos, por el momento, de penetrar su simbolismo, y cada vez que en el transcurso de este rápido esbozo necesitemos tocar las creencias religiosas, declaremos de una vez por todas que, solamente competentes en materia de fe, consideramos a los hombres y sus hechos desde el único punto de vista de la inteligencia y la razón humanas, sin jamás pretender dogmatizar.

Cien años apenas habían pasado desde la muerte de Cristo. Sus enseñanzas ganaban cada vez más adeptos, y ya, para la paz futura, la sangre de los mártires había bautizado a las tres cuartas partes del mundo conocido a la sazón; mientras tanto, los gentiles, confundidos ante el progreso de la fe cristiana, intentaron oponer un Mesías a otro y erigir un altar contra otro altar.

La caducidad de los antiguos cultos necesitaba imperiosamente una nueva revelación. Simón el Mago intentó en vano la deificación de Helena, su concubina, y de su propia persona; un solo hombre parecía oponerse como rival de Jesús de Nazaret. Iniciado en los misterios de todos los templos del mundo, Apolonio de Tiana había sembrado los prodigios de su paso, y por las memorias de Damis el Asirio, uno de

sus fieles seguidores, Filóstrato (193) escribió en griego el evangelio del mago17. ***Spiritus fiat ubi vult...***

Sobre la ingeniosa antología de las alegorías sabias, artísticamente narradas en el mejor de los estilos, no sopló el espíritu vivificador; la muchedumbre no siguió al mago Apolonio. Y víctima, dos siglos más tarde (363), de una tentativa análoga de restauración teocrática, el emperador Juliano, al expirar elevó las manos al cielo, llenas de una sangre leal inútilmente vertida, y exclamó, él, el adepto y el sabio, con más cansancio que resentimiento:

- ¡Tú has vencido, Galileo!

16 Aunque Jacolliot ha demostrado que el ***Cantar de los Cantares*** no es sino una imitación inferior del ***Canto nupcial hindú,*** de Nurvady. Véase ***Les Fils de Dieu,*** de L. Jacolliot, 1873.

17 Muerto en el 79 d.C., Apolonio, en vida, en realidad no le gustó tener que representar el papel de Anticristo. Pese a lo cual, unos cuantos necios entusiastas no han conseguido ridiculizarle.

Más antes de seguir a los iniciados de nuestra era bajo las maldiciones más o menos eficaces del cristianismo triunfante, consagremos unas líneas a la Grecia antigua. El marco de este ensayo nos impide abordar aquí la inmensa epopeya mítica que Homero, Esquilo y Hesíodo han cantado, relatando las poéticas leyendas. Limitémonos a saludar, en un personaje a quien la crítica negativa de los modernos ha puesto en duda su existencia, al gran iniciador de las razas helénicas.

Contemporáneo de Moisés, educado a su lado en un santuario de Tebas, Orfeo regresó aún joven a la Hélade, donde había nacido. Bajo la mirada severa de Iod-hevé, en tanto Moisés y los suyos pisaban las áridas arenas de Asia, él, sacerdote-oráculo del gran Zeus, volvió a ver el archipiélago azul y la península natal, verdeante de mirtos y olivos. A su querida patria, proclive al desorden, aportó la Ciencia absoluta, extraída de las mismas fuentes de la Sabiduría, la eterna Ciencia del Ser Inefable, se llame Osiris, Zeus o Iod-hevé.

Cuando desembarcó, tañendo el laúd de siete cuerdas de su alma expansiva y sonora de apóstol y rapsoda, la tierra predestinada se estremeció, atenta a sus acentos. Predicó el evangelio de lo Hermoso y convirtió a los pueblos con el prestigio de la santa lira; así quedó cimentada una restauración teocrática. A partir de ese día, revelado a sí mismo, el Genio griego concibió el Ideal armonioso que le consagra inmortal entre todos.

La armonía es civilizadora: así Virgilio, un iniciado, nos muestra el aedo en éxtasis, haciendo llorar a las bestias feroces, dóciles al magnetismo de su voz, y estremecerse de amor a los robles inclinados para oírle:

Mulcentem tigres et agentem carmine quercus.

La armonía es creadora: la Tebas de Amfión, edificada al son de la Lira, es de un simbolismo análogo. Todos estos mitos poseen una gran profundidad y señalan muy bien el carácter estético que la magia tenía en Grecia.

La doctrina de Pitágoras es hermana de la de Orfeo, como las matemáticas pacientes son hermanas de la música inspirada, cuyos acordes analizan y cuyas vibraciones enumeran. En Egipto, Pitágoras aprendió la Ciencia ya decadente de los magos; recibió en Judea, de los profetas Ezequiel y Daniel, una iniciación parsimoniosamente sincera18.

Por tanto, su genio tuvo que colmar, por intuición, esas lagunas. Fuera como fuese, su ***Tetractis*** y su ***Triada*** se corresponden con rigor al ***Tetragrama*** y el ***Ternario***

cabalísticos.

Respecto al esoterismo de Platón, desarrollado más tarde y sutilizado por los teúrgos de Alejandría, se fusionará entre los gnósticos con el cristianismo oculto, derivado inmediatamente de la doctrina de los esenios. Las obras de san Clemente de Alejandría, Orígenes, Dionisio el Areopagita y el obispo Sinesio testimonian sin la menor duda ese 18 Eliphas Lévi, ***Histoire de la Magie,*** 1861.

cambio dogmático; por lo visto, e inconscientemente, los herederos del mundo antiguo han tratado de poder a poder con los fundadores de lo nuevo para precisar de común acuerdo un compromiso filosófico. En san Juan hallamos la tradición secreta, pero integral, de los viejos maestros de Israel, hasta tal punto que el ***Apocalipsis*** forma, con el ***Zohar***, el ***Sepher***

Ietzirah*19* y algunas páginas de Ezequiel, el más puro cuerpo doctrinal y clavicular de la Cábala propiamente dicha.

Por los demás, y por muy paganos que se proclamen, los Porfirio y los Jámblico predican el cristianismo sin saberlo, cuando arrojan los jirones de un velo místico deslucido sobre esos mismos grandes principios, que el simbolismo cristiano ha revestido magníficamente con nuevas alegorías, mas de acuerdo con el genio de la era naciente.

La Iglesia no supo, por desgracia, conservar largo tiempo la llave del inestimable tesoro, confiado a la custodia de sus altos prelados. Semejante llave, garantía de unidad jerárquica en la mano del Soberano Pontífice (hoy día indispensable como revelador), es prenda de infalible ortodoxia en las manos de los Príncipes del sacerdocio (incluso, desde entonces controlado todo bajo la antorcha de la síntesis fundamental), semejante llave, o sea la del Bien y el Mal, no podía abrir para el vulgo más que el reino de las tinieblas. La razón trascendente del dogma está demasiado por encima del nivel intelectual de las masas, y las peores herejías son verdades mal comprendidas.

Algunos iniciados a la Gnosis, celosos de la autoridad jerárquica, resolvieron hacerle perder el tesoro de la tradición oculta; su malicia se dedicó tenazmente a levantar todos los velos. Y llegó el día en que, revelado en sus más secretas fórmulas, el dogma esotérico fue proyectado hacia la estupidez de las masas. La deslumbrante luz cegó a los ojos débiles: a la vista de la suprema sabiduría, los ignorantes se sintieron heridos en su necedad y proclamaron el escándalo. Así, la Iglesia debió anatemizar la inscripción sublime del templo, la razón positiva y la base real del dogma; esa Gnosis santa de los adeptos que,

temerariamente traducida a la lengua de las multitudes, se había convertido para su imbecilidad, en objeto del peor de los escándalos: ¡una mentira!.

Ah, cuánta razón tuvo el obispo Sinesio al escribir:

El pueblo se burlará siempre de las verdades simples, necesita imposturas... Un espíritu amigo de la sabiduría que contemple la verdad sin velos, está obligado a disfrazarla para que la acepten las masas. La verdad resulta funesta a los ojos demasiado débiles para soportar su resplandor. Si las leyes canónicas autorizan la reserva de las apreciaciones y la alegoría de las palabras, yo aceptaré la dignidad episcopal que se me ofrece; más a condición de que se me permita filosofar conmigo mismo y contar exteriormente parábolas reticentes. ¿Qué pueden tener en común realmente la vil multitud y la sublime sabiduría? La verdad debe ocultarse y 19 Papus nos ha ofrecido una excelente traducción al francés del ***Sepher Ietzirah*** (1888), acompañada de un sabio comentario cabalístico.

no hay que darla a las masas más que una disfrazada enseñanzas proporcional a su limitada inteligencia20.

He aquí lo que los anarquistas y los tribunos no comprenderán jamás.

Aunque el esoterismo sacerdotal fue condenado bajo el nombre de Magia, los papas, se dice, conservaron misteriosamente las llaves hasta León III.

Los buenos espíritus han podido apoyar la autenticidad del ***Enchiridión***, colección cabalística publicada con el nombre de ese pontífice; respecto al ***Grimorio de Honorio,*** la cosa cambia; al parecer, gracias a una ingeniosa investigación llevada a cabo por Eliphas Lévi, parece que ese ritual blasfemo es la obra venenosamente maquiavélica del antipapa Cadalous.

Montan, Manes, Valentin, Marcos, Ario... todos los heresiarcas de la primera hornada resultan más o menos hechiceros, pero aparte de los teósofos de Alejandría, sólo Apuleyo (114-190), platónico como ellos, merece en esa época el título de adepto. Su ***Asno de Oro,*** donde lo burlesco se codea con lo sublime, disimula, bajo emblemas ingeniosos, las más altas verdades de la ciencia, y la fábula de ***Psique,*** que en la obra se incluye, en nada cede en belleza a los más hermosos mitos de Esquilo u Homero; todo induce a suponer que Apuleyo parafraseó con gusto una alegoría de origen egipcio. Nacido en Mador, África, Apuleyo es sólo romano por derecho de conquista y anexión. Este hecho nos inclina a observar que Roma, tan fértil en abominables nigromantes, no dio ni un verdadero discípulo de Hermes. Que no se cite como objeción el nombre de Ovidio, pues sus ***Metamorfosis,*** tan graciosas en todos los aspectos, testimonian un esoterismo erróneo, para no decir ingenuo. Virgilio, un iniciado, deseado dotar a Italia de una obra maestra épica, sólo deja entrever casi por azar la radiación de su sabiduría.

Para la República y el Imperio de Roma, el carácter perpetuamente anárquico y nemrodiano que acusaron en todas circunstancias, protesta sólo contra la hipótesis de una iniciación gubernamental. El único rey realmente "mago" de que pueden enorgullecerse los hijos de la Loba fue Numa Pompilio (714-671), un nazareno de los tiempos de Etruria,21

que las naciones circunvecinas impusieron a la naciente Roma. Más tarde, Juliano el filósofo (360-363), figura también como adepto en los anales del Imperio; pero nacido en Constantinopla, proclamado César por los galos de Lutecia (360), es lo menos romano posible.

Así se nombran, a pares, los soberanos iniciados de la ciudad eterna: en sus comienzos, un rey: Numa Pompilio; Juliano, el Sabio, un emperador, hacia su declinación.

Entre ambos, la guerra civil, el bandidaje y la arbitrariedad.

20 Sinesio, ***Cartas***.

21 Saint-Yves d'Alveydre, ***Mission des Juifs.***

Esos galos que Roma tildó de bárbaros, fueron pueblos libres y civilizados. Sus druidas, herederos directos de los hierofantes occitanos de la teocracia del Carnero, perpetuaron la tradición y se transmitieron regularmente el depósito de la ciencia sagrada.

Algunas prescripciones de su ritual se interpretan, es verdad, en un sentido antropomorfo, erróneo, pero la inteligencia del dogma parece estar íntegramente conservada entre esos sacerdotes, alejados no obstante de los grandes centros de la civilización y la ortodoxia. De todos modos, en la Galia como en otros países, la goecia recluta sus vestales sacrílegas. La goecia es de todos los tiempos, como de todos los países.

En tiempos de los primeros reyes de Francia pululaban los hechiceros y los brujos.

Por doquier proliferaban los nigromantes que ofrecían la hospitalidad de su cuerpo al diablo, de clérigos que exorcizaban al demonio, de verdugos que quemaban o colgaban a los nigromantes. Fue especialmente en honor de los brujos que Carlomagno instituyó, con el nombre de ***Santa Vehma*** (772), esa formidable sociedad secreta que, sancionada de nuevo por el rey Roberto (1404), aterrorizó a más de treinta generaciones22. Primero en Westfalia, luego en toda la Europa central, los tribunales de jueces francos no tardaron en multiplicarse.

Los arrestos se efectuaban en cavernas inaccesibles donde, por caminos escondidos, el detenido era conducido, con los ojos vendados y la cabeza desnuda. Nada de sentencias intermedias entre la muerte y el perdón, con o sin reprimenda. ¡Cómo, tanto siervos como señores, tiemblan ante el temor de leer una mañana en su puerta la orden de comparecer ante el tribunal! ¡Ay de los que no obedezcan la citación de los jueces!.

Fuese cardenal o príncipe de sangre, fuese emperador de Alemania, no escapará a la sentencia de muerte pronunciada por incomparecencia, y antes o después será ejecutado. El fragmento siguiente permitirá ver la venganza oculta ligada a los pasos del contumaz: El duque Federico de

Brunswick, que fue emperador un instante, negóse a acudir a una citación de los jueces, y sólo salió armado con todo su equipo y rodeado de sus guardias. Pero un día se apartó un poco de su cortejo y necesitó desembarazarse de una parte de su armadura. Ya no se le volvió a ver. Los guardias penetraron en el bosquecillo donde el duque había querido estar solo un instante; el desdichado expiraba, con el puñal de la Santa Vehma en los riñones y la sentencia colgada del puñal. Se registraron los alrededores y se divisó un tipo enmascarado que se retiraba con paso solemne. Nadie se atrevió a perseguirle23.

En la Edad Media, el Mal y el Bien tenían sus miembros misteriosos y sus asambleas secretas. No trataré de describir aquí, después de haberlo hecho tantos, las orgías priápicas y sádicas del sabbath criminal, citas de envenenadores y bandidos que, salvaguardados por el prestigio de un temor supersticioso, se esforzaban por condenar en torno a sus actos las más fantásticas tinieblas.

22 La Santa Vehma funcionaba todavía a comienzos del siglo XVIII.

23 Eliphas Lévi, ***Histoire de la Magie.***

Leyendo el proceso de Gilles de Laval, señor de Retz, se le ponen a uno los pelos de punta y la náusea sube a los labios, entrando de lleno en ese mundo nefasto de la magia negra, cuyos ritos de sortilegio sirven para disimular los delitos más eficaces, en que el asesino se disfraza de brujo; tras la frente del único mariscal de Francia han germinado, florecido y fructificado todas las depravaciones, todas las degradaciones habituales entre los invitados al sabbath24, los cuales, a veces, no dejaban de sazonar con la pimienta satánica el miserable condumio de sus ansias carnales. Tal vez se haya exagerado el papel del magnetismo y las influencias ocultas en las obras del sabbath criminal; los verdaderos adeptos se reservaban, sin duda alguna, el empleo razonado de ese formidable agente. Y

respecto a los vendedores de filtros, en su mayor parte eran unos auténticos envenenadores.

Pero, aparte de los cruzados ocultos del Infierno y el Crimen, y los caballeros no menos ocultos de la Justicia y el Castigo, además de los nigromantes y los jueces, se vio a villanos pacíficos e inofensivos burgueses mezclarse en calidad de actores en la gran tragicomedia de la época. Oprimido por el despotismo de los Estados y la intolerancia sacerdotal, la actividad vital tuvo que desarrollarse, en la Edad Media, en la sombra. Se adoptó el aire de conspirador. Por todas las clases de la sociedad se propagó una enfermedad: la monomanía del misterio, organizándose por doquier reuniones secretas. Lo maravilloso (¡se estaba tan ávido de ello!) duplicó el prestigio de un sedicente sabbath, donde los pobres diablos fraternizaban de extraña manera con los grandes señores, donde la curiosidad fascinaba más que el orgullo. En las nocturnas convenciones, por lo demás bastante inocentes, a las que servían de pretexto unas ceremonias muy raras, se gustaba el inefable placer de marchar a paso de lobo, de dar la contraseña con una voz sepulcral, de correr el riesgo de ser ahorcado.

Sin embargo, sin ocuparse de sembrar el temor o el estupor, desdeñando, cuando podían hacerlo sin peligro, todo lujo en la puesta en escena, los verdaderos iniciados se reunían también, y la gran Isis moraba entre ellos. Se fundaron asociaciones herméticas, que debían a rúbricas prestadas el privilegio de una relativa seguridad. Citaremos

de memoria la orden de los ***Templarios*** (nadie ignora sus orígenes y su trágico fin)25; las cofradías de la ***Rosacruz*** y los ***Filósofos desconocidos,*** de quienes la historia, a cambio, dice muy poco; y la ***Francmasonería*** oculta, prolongación más o menos directa de la orden del Temple, y de la que Jacques de Molay puso, se dice, los primeros cimientos antes de subir al cadalso.

Pero la moderna francmasonería, sueño de algún Ashmole delirante, tallo bastardo y mal injertado en la antigua cepa, no es consciente de sus menores misterios; los antiguos símbolos, que reverencia y se transmite con piadosa rutina, se han convertido para ella en 24 Véase el proceso y la muerte del magnífico y degenerado Gilles de Retz en ***Le Serpent de la***

Genèse I: Le Temple de Satan, del autor.

25 Véase en ***Le serpent de la Genèse I: Le Temple de Satan,*** el proceso y venganza de los Templarios.

letra muerta; es un lenguaje del que se ha perdido el alfabeto, de modo que sus afiliados ya no saben de donde vienen, ni saben adónde van26.

En resumen, si los grandes colegios iniciáticos han sido los seminarios ocultos del mundo antiguo, es posible decir lo mismo de las asociaciones misteriosas de la Edad Media, que por otra parte afirmó poderosamente su vitalidad. Así resultó que en Europa, tras el derrumbamiento de los últimos santuarios, lares de la síntesis hermética, la ciencia universal se dividió en tres ramas y aparecieron ***los especialistas.*** A cada cual su rama. Los adeptos se apasionan, unos por la cábala, otros por la astrología y las ciencias adivinatorias, quienes por la alquimia y la medicina oculta. Algunos genios excepcionales, cerebros bien organizados para la síntesis, resucitan, a decir verdad, la doctrina de los magos en su integridad: tales son Ramon Llull, Paracelso, Heinrich Khunrath, Knorr de Rosenroth, Eliphas Lévi; pero la mayoría de los ocultistas, siguiendo su temperamento especial y las influencias preponderantes de sus respectivos ambientes, se atrincheran en una de las tres ciencias de Hermes, cada una de las cuales corresponde a uno de sus tres mundos. Los cabalistas, fascinados por los grandes problemas metafísicos, aspiran al conocimiento del

Mundo divino. Dedicados preferentemente a psicología, los augures (y en esta categoría clasifico a los adivinos, astrólogos, quirománticos, fisiognomólogos, cartománticos y frenólogos), descifran los problemas del ***Mundo moral.*** Respecto a los alquimistas, más inclinados al estudio de las leyes de la física material, son los investigadores del ***Mundo***

natural o sensible.

Pero la síntesis primitiva es una y cohesiva hasta el punto de que todos esos sabios, fuesen cuales fuesen sus preferencias, proclaman los mismos axiomas, se refieren todos a los mismos principios y, para penetrar los misterios de la ciencia que han elegido especialmente, deben levantar ante todo la escala analógica de las correspondencias en los tres mundos, reconstruyendo íntegramente así, al menos

durante su período de aprendizaje, el edificio hermético de los antiguos maestros.

Señalemos con unos cuantos rasgos los más célebres iniciados de la Edad Media y los tiempos modernos.

En tiempos de Pepino el Breve, fue el cabalista Zedequías, de poder fascinante, al que los hombres de la época atribuyeron unos fenómenos aterradores, según cuentan las crónicas.

El aire se llena de figuras humanas, el cielo refleja palacios, jardines, oleajes agitados, naves con las velas al viento, ejércitos dispuestos al combate. La atmósfera parece 26 Los masones empiezan a comprender lo ridículo de sus vanas iniciaciones. Unos quieren la supresión del simbolismo; otros, más avisados, continúan con la elucidación racional. Un ***grupo de***

investigaciones iniciáticas, recientemente fundado a instigación de un masón afiliado a la verdadera Rosacruz, Oswald Wirth, tiene como objetivo encontrar la ***palabra perdida*** de los antiguos misterios.

un gran sueño. Se cree ver en el aire unos brujos esparciendo a manos llenas los polvos destructores y los venenos27.

Los que han leído al abate de Villars saben qué pensar de esta orgía de visiones extrañas, fotografiadas a la luz del sol: después de aquellas perturbaciones fluídicas, ¿esos espejismos se suceden uno a uno resplandecientes, cegadores y terribles, semejantes a los reflejos coloreados de una inmensa linterna mágica?...

Hermes ya escribió este axioma: ***Quod superius, sicut et quod inferius.***

Entra dentro del orden que el cielo de una época turbada refleje la incoherencia de las cosas terrenales.

En el siglo de san Luis fue el rabino Jéchielè, electricista notable y doblemente detestado por los necios a causa de su talento y su crédito sorprendente ante el rey de Francia. Por la noche, cuando la lámpara misteriosa del mago resplandece28 en su ventana como una estrella de primera magnitud, si sus enemigos, enardecidos por la curiosidad, asedian tumultuosamente su puerta, él toca un clavo plantado en la pared de su gabinete: salta una chispa, crepitante y azulínea, y ¡ay del pobre indiscreto que en ese instante sacuda el aldabón de la puerta! El pobre hombre se dobla sobre sí mismo, chillando bajo el dolor de una fuerza desconocida; el rayo circula por sus venas; parece como si, súbitamente agrietado, el suelo engullera casi todo su cuerpo... aunque pronto de nuevo de pie, tal vez huya como alma que lleva el diablo, sin preguntarle a la tierra gracias a qué milagro lo ha devuelto a la superficie.

El rey de los magos de la leyenda, que resolvió, según se dice, el problema del androide, es contemporáneo de Jéchielè: es el famoso Alberto el Grande (1193-1380), bajo cuyo nombre aún circulan en nuestros campos relatos de innumerables necedades29.

También por la misma época, apareció un genio universal, el monje

mallorquín Ramon Llull (1235-1315), discípulo en alquimia de Arnaldo de Villanueva, heredero éste de la tradición árabe que se remonta a Geber, el ***magister magistrorum*** (siglo VIII). Llull desarrolló luminosamente en sus escritos (sobre todo en su ***Testamento*** y el ***Codicilo***) esta hermosa teoría hermética cuyos principios, un siglo más tarde, debían quedar agregados a la inexplicable mezcla simbólica de dos adeptos alemanes: el conde Bernardo el Trevisano y el fraile Basilio Valentín (1394)30.

El ***Arbor Scientiæ*** y el ***Ars Magna,*** en los que Llull condensó todos los conocimientos de su tiempo referidos a los principios del Esoterismo, lo definen asimismo como gran maestro cabalista, teólogo y filósofo.

27 Eliphas Lévi, ***Histoire de la Magie.***

28 Nadie se explicaba el misterio de esa lámpara que se encendía espontáneamente, aunque todos sabían que no tenía aceite ni mecha.

29 Entre otros el ***Gran Alberto*** y el ***Pequeño Alberto.***

30 Véase especialmente ***Las doce llaves,*** de Basilio Valentín, seguido de ***El ázoe.***

El espagirismo de Nicolas Flamel (muerto en 1413) procede sin duda del sistema llulliano, pero se remonta en línea más directa a las enseñanzas de Abraham el Judío, de quien Eliphas Lévi tradujo la obra ***(Asch Mezareph),*** después de su ***Clef des grands mystères.*** Flamel fue, con Llull, a. Sethon, Filaleto, Lascaris y algunos más, uno de los realizadores absolutos de la ciencia, al que no es posible negar, sin invalidar todos los criterios de la certidumbre histórica, unas transmutaciones efectivas y el verdadero arte de la proyección filosofal.

Volvemos a la Magia propiamente dicha con el abate Tritheim o Tritemio (1462-1516), el ilustre autor de la ***Estenografía*** y el ***Tratado de las causas secundarias,*** que fue el maestro y protector del "archibrujo" Cornelio Agrippa (1486-1535). ¡Agrippa! ¡Este intrépido aventurero que escandalizó a su siglo y que, arrastrando tras sí el olor de la herejía, tuvo que pasar los dos tercios de su existencia entre rejas! Ese sabio exaltado que nunca alcanzó la paz del ***Conocimiento total,*** *31* y que renegó, en su libro de ***Vanitate Scientiarum,*** de ese gran confidente al que no había que decir la última palabra.

Paracelso (1493-1541) se cuenta entre los omniscentes que comparten la llave de todos los arcanos y marchan por la vida escoltados de todas las glorias, entre un clamor de prodigios; cuando mueren, jóvenes como todos los amados de los dioses, el pueblo no cree en su muerte y esperan verles aparecer de pronto, diciendo sólo: "¡Ya estoy aquí!".

Pero las generaciones se suceden, los acontecimientos se precipitan y la tradición del semidiós se extingue entre los hombres, siempre olvidadizos. Han pasado tres siglos: ¿quién recuerda a Paracelso? Sólo Michelet le ha hecho justicia... Cuando el magnetismo, antaño mejor conocido en su esencia, haya revelado al mundo la Medicina Simpática, los espíritus familiarizados con la obra del maestro se extrañarán del descrédito en que cayó la memoria de un adepto tan milagroso. Al lector atento, su ***Filosofía***

oculta desvelará los últimos secretos de la Magia científica; su ***Sendero Químico,*** del que Sendivogius ha hecho circular una copia secreta32, parecerá la obra maestra hermética más pura de los tiempos modernos. En fin, su terapéutica (que es el arte de equilibrar las emisiones fluídicas en simpatía con el influjo astral, o centuplicar la eficacia curativa del magnetismo humano, reglamentando su uso según las leyes invariables del magnetismo universal), su terapéutica será comprendida y hará palidecer la aureola de Mesmer. ¡Que no se haya apreciado como merece la obra de ese vulgarizador, toda indecisión y tanteos, sin soñar que J.B. Van Helmont (para no citar otros) publica a partir de 1621 su sabio tratado de ***Magnetia***

vulnerum curatione! ¿Pero fue Colón o fue Vespucio el que dio su nombre a América?

¿No sucede siempre así?.

Universal como Paracelso, Heinrich Khunrath (1560-1605) condensó la ciencia sintética de los magos en un pequeño informe soberbiamente impreso en 160933. No conocemos nada más personal, más atrayente que ese ***Amphitheatrum Sapientiæ***

31 Su obra capital es su ***Filosofía Oculta.***

32 El manuscrito original se halla en la Biblioteca del Vaticano.

33 La aprobación real que tiene anexa es de 1598.

Æternæ34. En torno a los pensamientos más serenos se arrastra tortuosamente un estilo áspero, exaltado, casi bárbaro pero de un relieve que refleja a Tertuliano. ¡Contraste maravilloso! Es como si el Verbo excitado tuviese la idea del asalto; pero que nadie se engañe ante las deformidades de la forma: la idea oculta se irradia repentinamente para quien sabe sorprenderla, y sobre el tumulto épico de las palabras vierte entre fugaces resplandores el inefable ideal.

Bajo la apariencia de parafrasear los proverbios de Salomón, el texto místico comenta las más altas doctrinas de la Cábala especulativa, y nuevos extraños pantáculos simbolizan, según la costumbre de los maestros, los últimos arcanos. Si Khunrath se dirige en la práctica a la antorcha de la teoría, domina infatigablemente, cosa rara en su época, la teoría por la experiencia: ***Theosophice in oratorio, physico-chemice in laboratorio, uti***

philosophum decet, REM tractavi, examinavi, trituravi... Dos opúsculos póstumos de Khunrath: ***Confessio de Chao Chemicorum*** y ***Signatura Magnesiæ*** (Agentorati, 1649), son indispensables como manuales a todos los estudiantes soplones.

Sin situar al astrólogo Girolamo Cardano (1501-1576), conocido por su estimable tratado ***De subtilitate;*** sin hablar, lamentándolo mucho, del docto fraile Guillaume Postel (1510-1581), cuyo ***Clavis absconditorum a constitutione mundi35*** abre la puerta, siempre condenada para el "profanum vulgus", de la ortodoxia sintética; sin alabar, como convendría, la ***Basilica chemica*** y el ***Libro de las signaturas,*** en que Oswald Croll (15.. –

1609) creó una espléndida teoría del mundo, de la que Gaffarel, el astrólogo de Richelieu, aprovechará algunos restos de su compilación de ***Curiositez inouïes***; tras pasar a muchos otros por alto, debemos saludar aquí al gran iniciado Knorr de Rosenroth (1636-1689), a quien la posteridad debe una colección cabalística casi inhallable hoy día, que puede calificarse de inestimable y única. Interpretación del Zohar, antología de las obras más raras y sublimes de la antigua tradicón y comentario luminoso sobre ese tesoro doctrina, la

Kabbala Denudata (Sulzbaci, 1677, y Frankfurt, 1648), forma, con la colección de Pistorius y algunos manuscritos hebreos, el compendio verdaderamente clásico de la Cábala clavicular.

Hacia esta época los adeptos se multiplicaron hasta tal punto que, enumerarlos a todos, saldría del marco de nuestra obra.

No mencionaremos ni a los alquimistas puros, muchos de los cuales, no obstante, como Sendivogius (1566-1646) y Filateto (1612-1680), lograron obtener, al parecer, la piedra filosofal; ni de los místicos ingleses y alemanes que sobre todo proliferaron en el siglo XVIII. Volvamos, sin embargo, el recuerdo a los nombres del presente de Espagnet, cuyo ***Enchiridion physicaœ restitutæ*** resume en forma muy condensada, la filosofía sintética de Hemes y del zapatero de Goërlitz, Jacob Boheme (1575-1625), que fue el maestro póstumo de Claude de Saint-Martin.

34 Léase en el Apéndice, págs. 40-61, la minuciosa descripción de esta importante obra y la explicación de dos pantáculos reproducidos al principio de nuestro opúsculo.

35 Amsterdam, 1646.

Hemos sido injustos con Saint-Martin (1743-1803) en la primera edición de este ensayo, pues entonces le juzgamos según la lectura apresurada y superficial de ***Des Erreurs***

et de la Vérité (1775), libro de principiante, fatigoso y deslavazado, en el que excelentes páginas se ven oscurecidas por cierto aire de misterio, del que el autor supo prescindir más adelante. Su ***Tableau naturel*** (1782), y sobre todo sus últimas producciones: ***L'esprit des***

choses (1800) y ***el Ministère de l'homme-esprit*** (1802), donde la influencia de Boheme es ya manifiestamente superior a la menos pura de un primer maestro36, son testimonio de la iniciación del marqués de Saint-Martin a los más altos arcanos tradicionales.

Casi en la misma época, otro adepto, el ministro ginebrino Dutoit-Mambrini, publicó, con el seudónimo de Keleph ben Nathan, un libro lleno de errores, pero que su solo título, unido a la fecha de su aparición, se recomienda al respeto atento de todos los investigadores curiosos de las cosas del ocultismo: ***La philosophie divine, appliquée aux***

lumières naturelle, magique, astrale, surnaturelle, céleste et divine; ou aux immuables

vérités que Dieu a révelées dans le triple miroir analogique de l'univers, de l'homme et

de la révélation écrite (1793).

Unos dos años antes de la Revolución Francesa, Europa había sido la sede de varios personajes misteriosos, cuyo carácter equívoco de algunos ya hemos observado37, como Saint-Germain y Cagliostro. Realizador extraordinario, pero espíritu extraño, extravagante y confuso, al mismo tiempo que erudito y original, Joseph Balsamo, conde de Cagliostro, merece tan poco como los otros el título de Adepto superior. Ni Lavater, el profeta de Zürich (1741-1801), restaurador de la fisiognomonía y corresponsal místico de la emperatriz María de Rusia; ni Swedenborg (1688-1772), iluminado genial a menudo, pero fantástico y temerario, pueden pretender algo

más.

Lo mismo decimos del poeta iniciado Jacques Cazotte (1720-1792). Su ***Diablo***

amoroso, donde la pasión es analizada cabalísticamente, basta para asegurarle el aprecio y las simpatías, cuando no la admiración de los adeptos. Más que por sus obras e incluso por sus célebres profecías, Cazotte pertenece a la historia de la Magia por las extrañas circunstancias de su proceso y su muerte.

Sobre el umbral del Imperio, aparece la figura enigmática de Delormel, ya que su libro del ***Grande Période*** (París, 1805), tan notable en todos los aspectos, valió la muerte de perjuros y reveladores.

Conocido desde largo tiempo atrás por algunos ensayos muy mediocres de literatura y poesía, Fabre d'Olivet (1767-1825) entra hacia la misma época en la carrera filosófica, donde le esperaba la inmortalidad. La iniciación pitagórica, recibida en Alemania bajo el reinado del Terror, determinó en él una nueva línea de pensamiento. En vano Napoleón, mejor conocedor que nadie del mundo sobre los peligros que al despotismo puede hacer correr la difusión de las verdades ocultas, en vano Napoleón, el enemigo personal del 36 Martínez de Pasqually, autor de un tratado inédito titulado ***De la réintégration.***

37 ***La Serpent de la Genèse I: Le Temple de Satan.***

teósofo, le honró con incesantes persecuciones: Fabre d'Olivet frustró el rencor del César y supo evitar todas sus trampas. Encontró el medio de eludir hasta la censura imperial y publicó vez tras vez sus ***Notions sur le sens de l'ouïe*** (1811), su maravilloso comentario a los ***Versos dorados de Pitágoras*** y, al fin, en 1815, su obra inmortal: ***La langue hébraïque***

restituée (2 vol). Conocedor de las investigaciones anteriores de Volney, Dupuis, d'Herbelot y, sobre todo, del ilustre court de Gébelin, se remonta al origen de la palabra y reconstruye, sobre la base de una erudición verdaderamente colosal, el edificio, derrocado desde hace más de tres mil años atrás, del hebreo primitivo y jeroglífico. Luego, aplicando a la Cosmogonía de Moisés (vulgarmente el Génesis), la llave reencontrada por él en los santuarios de Egipto, penetra en el corazón de esta necrópolis donde yacen, enterrados bajo el polvo de las edades, la sabiduría y la ciencia integrales del antiguo Oriente. Traductor de Moisés, apoya cada palabra con un comentario científico, histórico y gramatical, para hacer que de la misma surjan los tres sentidos: literal, figurado y jeroglífico, correspondientes a los tres mundos de la antigua magia: natural, psíquico y divino.

Pero no limitó a eso sus trabajos de teosofía y erudición. Su ***Histoire philosophique***

du genre humain, aparecida en 1822 (2 vol.), revela al lector los arcanos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo38 en sus relaciones con la evolución social y política universal. Se trazó un cuadro, un campo de explicación muy circunscrito, donde hace actuar esos Principios y deducir sus consecuencias; ese cuadro es la historia de la raza blanca boreal, la nuestra: en 700 páginas condensa y resume los destinos de esta raza, cuyo desarrollo progresivo y normal pone de manifiesto, a través del Tiempo y la Extensión. Las obras del marqués de Saint-Yves d'Alveydre, a las que nunca dejaremos de admirar y elogiar, son la maghnífica paráfrasis y como la puesta a punto de los trabajos de Fabre d'Olivet. La muerte advino al restaurador de la lengua hebrea cuando preparaba la más gigantesca de sus producciones, unos ***Comentarios a la Cosmogonía de Moisés.*** Se asegura que el valioso manuscrito no se ha perdido.

Por lo demás, las observaciones críticas de Fabre d'Olivet a la última obra que publicó, una traducción de los versos eumólpicos del ***Caín,*** de lord Bayron (París, 1823), pueden suplir a los inéditos comentarios, descubriendo el íntimo pensamiento del filósofo acerca de varios puntos que han quedado envueltos en la oscuridad.

No ha sido en vano que Fabre d'Olivet diera el ejemplo, en nuestro siglo, de una vuelta a las más altas especulaciones del ocultismo. La Restauración ya había visto surgir varias escuelas místicas, de un esoterismo muy bastardo, cierto... pero la mitad del siglo ya lo vio todo mejor. Pese a que el padre Enfantin arrojase sobre el saintismonismo expirante un esplendor radiante pero fugitivo, y que Víctor Considérant rejuveneciese la teoría de Fourier, cuyos esfuerzos son interesantes, infatigables investigadores excavaban por otra parte una serie de galerías en todos los sentidos, a través de las catacumbas derruidas de la antigua magia. Citemos a Hœné Wronski, el apóstol del ***Mesianismo*** y el restaurador de la

Filosofía absoluta; Lacuria, el genial metafísico de las ***Armonías del Ser;*** Ragón, el único 38 D'Olivet manifiesta esos tres principios mediante la revelación de las facultades que les corresponden en la Naturaleza universal: ***Providencia, Voluntad del Hombre y Destino.***

profundo de todos los mistagogos de la francmasonería. Otros, como Louis Lucas,39 el cerebro más audaz de la ciencia contemporánea, fueron impulsados por la experiencia a verificar esas grandes leyes que los alquimistas especulativos sólo habían formulado, tal vez, por inducción.

Pero todos esos filósofos, todos esos eruditos, todos esos sabios, cargados en su mayoría con una cegadora cantidad de descubrimientos, los considero agrupados en torno al gran segador de la luz; los veo escoltando a un adepto que los sobrepasa por una cabeza y parece, entre los altos barones del Esoterismo renovado, el ***Príncipe Encantador,*** esposo por derecho de conquista de esa ***Bella Durmiente,*** que tiene por nombre la Verdad tradicional.

En efecto, en nuestra época se ha manifestado un genio para reconstruir, más suntuoso y colosal que nunca, el templo del rey Salomón. Pensamiento vasto y sintético, estilo luminoso y rico, lógica imperturbable y ciencia segura de sí misma. Eliphas Lévi40 es un completo magister. Los círculos concéntricos de su obra abarcan toda la ciencia, y cada uno de sus libros testimonia un significado preciso, teniendo una razón de ser absoluta. Su

Dogma enseña; su ***Ritual*** prescribe; su ***Historia*** adapta; su ***Clave de los grandes misterios***

explica; su ***Fábula y símbolos*** revelan;41 su ***Hechicero de Meudon*** predica con el ejemplo; y, en fin, su ***Ciencia de los Espíritus*** aporta la solución a los más elevados problemas metafísicos. Así, por la pluma de Eliphas, la magia queda expuesta en todos sus puntos de vista. La obra total, cada uno de cuyos tratados es una faceta, constituye la más cohesiva, seductora e inatacable síntesis que un ocultista pueda soñar... Y ese pensador magnífico tiene la fantasía de ser, además, un gran artista. Con su estilo cálido, amplio, elocuente, preciso hasta el escrúpulo, atrevido hasta la licencia, encierra un pensamiento más amplio y más atrevido aún. Abundan las palabras “sugestivas”, donde vertiginosos puntos de vista derrotan a la expresión verbal, donde matices evasivos desafían a la lengua abstracta, el rigor exacto de una nueva metáfora precisa lo incierto y fija lo flotante, define lo inmenso,

nombra lo innombrable.

Sin embargo, Eliphas Lévi no se detiene mucho a recorrer en todos los sentidos los tres mundos: metafísico, moral y natural. Le arrastra la gran corriente centralizadora y muchas cuestiones que roza deberán ser más desarrolladas. Así ocurre con la historia de los orígenes asiáticos del ocultismo y la teoría social, que apenas quedan indicadas.

Claro que los dos puntos capitales, ya bien esclarecidos por Fabre d'Olivet, salen a la luz gracias a un maestro contemporáneo de una profunda competencia, el marqués de Saint-Yves d'Alveydre42, de manera que las obras de esos tres adeptos se completan y se comentan felizmente. De todos modos, la síntesis social que esboza Eliphas en algunas 39 ***Acoustique nouvelle, París,*** 1854; ***La Chimie nouvelle,*** 1854; ***Le Roman Alchimique,*** 1857; y finalmente la ***Médicine nouvelle,*** 1862.

40 Alphonse-Louis Constant (1810-1875).

41 En el verdadero sentido etimológico: Re-velar es volver a poner el velo, volver a simbolizar.

42 Nacido en 1842.

páginas de su obra parece diferenciarse de la que Saint-Yves sostiene valientemente desde hace diez años y que seguramente prevalecerá: la forma ideal de gobierno es, a los ojos de este último, la que él llama ***sinárquico,*** o sea, en armonía con los principios eternos. La administración de cada país sería confiada a tres colegios: los Doctrinarios enseñantes (consejo de las iglesias); los Legisladores juristas (consejo de los Estados); los Notables Economistas (consejo de los Comunes). Esto para la sinarquía nacional. Por otra parte, tres consejos jerárquicamente superiores pero esencialmente correspondientes a aquéllos, estarían encargados de la administración central de la sinarquía europea.

Conservando así cada nación su autonomía, gobernaría sus propios asuntos, y la gran asamblea de civilización general velaría por la gestión por gestión equitativa de los intereses comunes. De este modo, el equilibrio europeo, esta quimera del pasado, sería una realidad en el futuro... y sería asimismo el advenimiento del reino mesiánico sobre la tierra.

Tal es, en sustancia, esta teoría magníficamente cabalística, ya que, según la ley de Hermes, las cosas de abajo deben ser análogas de las de arriba, y el ***microcosmos*** debe reproducir un

macrocosmos en miniatura; como espejo de la divinidad, la humanidad, triple y una, estaría regida por el ternario y, marcada, por adición de su unidad específica, al signo del cuaternario.

Muy distinta en apariencia, la teoría de Eliphas afirma la ley de los contrarios. Tanto en la tierra como en el cielo, la Misericordia debe atemperar al Rigor; pero también la Justicia debe oponer un dique al desbordamiento del Amor. Tales son los dos polos del mundo moral, tales las dos tendencias inversas y complementarias del Gobierno de los hombres. Rigurosa como la Ciencia exacta, la Justicia se encarnará en la suprema depositaria del Poder civil; pero el Amor, misericordioso como los sentimientos que inspira la Fe verdadera, hallará su órgano en el Soberano Pontífice de la Religión. Imaginemos sobre estos datos el gobierno del mundo: son León III y Carlomagno, el Papa y el Emperador; el altar santificado al trono, el trono sosteniendo

al altar.

Polo positivo, polo negativo... ésta es, a primera vista, la ley del Binario. No, sin embargo, para los que creen en la intervención divina en los asuntos terrestres. El Binario, so pena de ser anárquico, debe resolverse por el Ternario; en lo alto, ***Kether*** (la Inteligencia suprema), reflejada en ***Tipheret*** (el Adam armonioso e ideal), mantendrá el equilibrio entre

Geburah (la Justicia: ***el Imperio***), y ***Hesed*** (la Misericordia: ***el Pasado***). Y si el sistema de Saint-Yves ofrece una bella síntesis de la humanidad triple y una, designando Eliphas Lévi al Ser Inefable como agente supremo del equilibrio, imagina una síntesis más amplia todavía: une la tierra con el cielo, y la humanidad es sólo una con Dios.

Tras este boceto apenas trazado, sería temeraria toda conclusión. Las doctrinas de los dos maestros son esencialmente herméticas, puesto que realizan el número tres, número sagrado que da cuatro por adición de la unidad sintética.

Fuera como fuese, la obra del marqués de Saint-Yves es valerosa y su oportunismo digno de la clarividencia de un epopta. Era urgente que esas ***Misiones****43* fuesen predicadas a los hijos de una raza que ha perdido el sentido de la Jerarquía, el culto de la tradición y hasta el respeto de la Idea pura. Siglo decadente, raza declinante; inmersos en la exclusiva preocupación de los hechos brutalmente acumulados, los Egrégores mismos, miopes a fuerza de análisis, son incapaces de ver nada más allá del contingente; el Idealismo no tiene ya como defensores más que a los torpes y los tímidos, es decir, a los mediocres. Respecto al Ocultismo, camino de depravarse bajo el color de la vulgarización entre las manos de soñadores y charlatanes, apenas muy pocos escritores continúan en la lógica de su ortodoxia44. Hay que señalar, en la primera fila de éstos, a Joséphin Péladan, en sus audaces estudios45, que nos dan “la Etopea de la Decadencia latina”, no teme producir las grandes teorías cabalísticas, y todo es significativo, hasta intriga, en la que figura simbolizado, bajo una forma nueva y dramática, el eterno combate entre Edipo y la Esfinge: el hombre entre las garras del Misterio. Mérodack (del ***Vice suprême***) es un Louis Lambert de acción; y

Curieuse hace soñar en ***Séraphitüs-Séraphita;*** pero este misterio que Balzac balbucía de intuición, Péladan lo formula con el atrevimiento y la autoridad serena del que sabe, no ya con el febril adiestramiento del que adivina; y tan bien, que se distingue, a través de los modernos emblemas de la novela sintética, la doctrina oculta, de la que el joven adepto nos dará la exposición técnica y razonada en su ***Amphithéatre des Sciences Mortes****46*.

Derivando de la iniciación cabalística, Péladan debe ser distinguido como tal por los maestros ingleses o franceses, que beben en las fuentes menos puras del Esoterismo indio.

Ya hemos citado a Louis Dramard, y debemos una mención especial a la presidenta de la Sociedad Teosófica de Oriente y Occidente47, Lady Kaithness, duquesa de Pomar, a quien cabe el honor de haber explicado claramente, en noticias sustanciales48, de una religión que la fabulosa imaginación de los herederos de Shakyamuni había complicado con mitos sumamente complejos.

Desde la primera edición de la presente obra, aparecida en 1886, se ha acentuado el movimiento, muy preciso, que conduce a los curiosos al estudio del ocultismo.

A pesar de toda la antigüedad sagrada y de los raros apóstoles contemporáneos, cuyos nombres hemos dado, la magia era entonces casi ignorada del gran público.

43 ***Mission des Souverains par l'un d'eux, Mission des ouvriers, Mission des Juifs,*** por el marqués de Saint-Yves d'Alveydre.

44 (Dejamos subsistir esta frase tal como la escribimos en 1886, aunque ya se verá que desde entonces todo ha cambiado).

45 ***Le Vice suprême y Curieuse, L'Initiation sentimentale, A coeur perdu, Istar, La Victoire du***

Mari, obras de Joséphin Péladan.

46 (Escrito en 1886).

47 Pese a su pomposo título, no es más que una rama francesa, que se deriva como todas las demás, de la sociedad madre de Adyar-Madrás.

48 ***La Théosophie Universelle et la Théosophie Douddhiste; Fragments glanés dans la***

Théosophie Occulte, de Lady Kaithness, duquesa de Pomar.

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Una verdadera selva virgen parecía proteger el acceso a los templos en ruinas, incrustados de jeroglíficos de una ciencia perdida. Y si algún aventurero arqueológico, amante del misterio, se arriesgaba a su descubrimiento, debía abrirse paso a través del embrollo de lianas y buscar a cada paso la obstinación de los espinos inhospitalarios.

Eventualmente, el aspecto general se ha modificado prodigiosamente y, gracias a los numerosos descifradores de esos intrincados lugares, hoy día se cruzan entre sí gran número de avenidas luminosas, allí donde ayer todavía reinaban las tinieblas.

Sin embargo, en el tema de la vulgarización, Francia se había quedado notablemente atrás de los demás países de Europa y hasta del Nuevo Mundo; en Alemania, en Inglaterra, en los Estados Unidos, hasta en América del Sur, como en la India y otros países de Oriente, la ***Sociedad Teosófica*** propagaba, desde hacía numerosos años, las enseñanzas del budismo renovado. Madame H. P. Blavatsky, la fundadora de esta próspera sociedad, daba en diversos lugares la medida de una competencia real; su sorprendente erudición, bebida en fuentes desconocidas, causaba a la vez estupefacción y escándalo en la Europa ilustrada y sabia, y la facilidad con la que su fantasía parecía mofarse de las fuerzas ocultas, en la producción de los más extraños fenómenos49, provocó a su alrededor verdaderas explosiones de calumnias y no conciertos de alabanzas. Diversas leyendas, a la cual más increíble, circularon entonces a cuenta de esa inquietante personalidad. Ella tenía el don de apasionar a los espíritus; por ella o contra ella, todo tomaba un partido violento. Además, a las suposiciones injuriosas de sus calumniadores, así como a la crítica, ella siempre opuso una respuesta triunfante, digna de los mejores cerebros: era por sus obras que contestaba.

Hace diez años, la ***Isis sin velo*** de Madame Blavatsky aportaba al público inglés las primeras revelaciones de la alta ciencia tibetana; el ***Buddhismo Esotérico,*** de su discípulo Sinnett, daba a ese bello libro un comentario digno de él. Madame Blavatsky completa hoy su enseñanza mediante la puesta al día progresiva de su obra de proporciones imponentes:

La Doctrina Secreta *(* 6 vol.)50.

Hay que lamentar que esos libros, tan apreciables en su texto inglés, se pierdan para quienes no conocen este idioma, lo que exigirá muy buenos traductores, como es entre nosotros el caso del señor Gaboriau, hasta hace poco director de la revista ***Lotus,*** y que ha 49 Madame Blavatsky producía a voluntad, o poco menos, todos los fenómenos de los espiritistas y de sus médiums. Mandaba a las fuerzas que éstos sufren, y si en esto ellos son esclavos, ella parecía ser el ama. Como pensadora, Madame Blavatsky es sobre todo notable por sus facultades psíquicas e intelectuales de asimilación, que la convierten en un problema insoluble para los profanos. En cambio, ella ofrece a los ocultistas un tema de estudio del más grande interés.

50 (Esta apreciación sobre Madame Blavatsky data de 1890.

Madame Blavatsky falleció después de esa fecha, por lo que juzgamos inútil mantener las dos páginas de críticas un poco vivaces que debíamos consagrarle en la segunda edición de esta obra (1890). Dichas críticas sólo se dirigían a su actitud y sus polémicos procedimientos, pero ya se ve que jamás hemos criticado su valor intelectual. Hoy conviene no recordar más que su talento y sus servicios reales a la causa teosófica).

publicado excelentes traducciones de las obras de Sinnett. Esta revista ha sido durante dos años la campeona francesa del hinduismo, dando a luz a numerosas personalidades ocultistas eminentes y distinguidas: entre los que destacamos particularmente los artículos de Soubba Rao, brahmán pundit, y Hartmann y Amaravella, metafísicos de gran envergadura. Todos ellos son ahora colaboradores de la ***Revue Théosophique,*** órgano parisino recientemente fundado por una ocultista de alto mérito, la señora condesa d'Adhémar51.

Mientras que las doctrinas neobudistas iban prosperando, surgieron dos nuevos cabalistas admirables por diversos conceptos, y ambos eminentes aunque en esferas diferentes. (Uno es Albert Jhouney, el director de la revista ***Étoile,*** autor del ***Royaume de***

Dieu (1887); el poeta esotérico de ***Lys noirs*** (1888) y del ***Libre du Jugement*** (1891-1892).

El otro, un joven doctor sumamente erudito y disertador, posee una doble personalidad y ha conquistado la celebridad bajo dos nombres distintos. Sus obras de anatomía y fisiología están firmadas como Gérard Encausse. Sus tratados de Magia enarbolan otro nombre).

Cerebro enciclopédico y pluma infatigable, saludamos a este joven iniciado que disfraza, que desfigura el tremendo seudónimo de Papus. En realidad, sus obras denotan una superioridad trascendente, por lo que es preciso perdonarle tal nombre. Lo cierto es que los amantes de la teosofía pronuncia el nombre de Papus no sólo sin la menor sonrisa sino con aprecio, con admiración. Recordando sus folletos, ya en número considerable, que han contribuido poderosamente a la difusión de las ciencias esotéricas - mencionaremos tan sólo "Occultisme contemporain" (1887), el "Sepher Jezirah" (1888), "Fabre d'Olivet y Saint-Yves" (1888) y "La Pierre Philosophale" (1889)-, importa recordar que Papus ha publicado, a partir de 1888, su ***Tratado Elemental de Ciencia Oculta.*** Esta es la primera obra metódica donde se hallan reunidos con gran claridad, agrupados y sintetizados con mano segura, todos los datos primordiales del Esoterismo. Ese libro excelente, que explica la aplicación de los métodos experimentales de nuestras ciencias al estudio de los

fenómenos mágicos, es además una buena y meritoria acción; incluso los estudiantes más adelantados pueden recurrir a dicho libro con seguridad, como a la más sabia de las gramáticas. Pero Papus acaba de fundar ya para siempre su reputación como adepto al poner al día una obra monumental sobre el ***Tarot52.*** No exageramos al creer que ese libro, en el que se revela hasta sus profundidades la ley pivotante del Ternario universal, constituye en todo el valor del término una ***Clave absoluta de las ciencias ocultas.***

La serie de artículos de Barlet, publicados primero en la revista ***Lotus*** y luego en

Iniciation, pueden leerse con mucho provecho por los que ya han meditado sobre el 51 (La ***Revue Théosophique*** desgraciadamente no ha durado más que un año, a pesar de los excelentes artículos publicados en los doce números aparecidos).

52 ***El Tarot de los Bohemios,*** 1889.

(Después de la segunda edición de ***En el umbral del misterio,*** Papus ha publicado asimismo dos grandes volúmenes donde la más elevada doctrina se formula en lenguaje luminoso y firme: ***El***

tratado metódico de Ciencia oculta (1891 ***)*** y el ***Tratado Elemental de Magia práctica (*** 1894 ***).***

Tratado elemental de Papus. Nadie ignora que un eminente iniciado se enmascara con gran modestia bajo el seudónimo de F. Charles Barlet.

Por otra parte, el esoterismo gana progresivamente un número mayor de adeptos.

Si, tenemos el consuelo de ver cómo nuestras ideas penetran por infiltración en todos los terrenos, sin ruido ni algazara, con una lentitud segura. El magistral libro de Édouard Schuré, ***Los grandes iniciados,*** 1889, garantiza que las capas sociales de la filosofía y el arte ya están interesadas, incluso el mismo tufillo clerical se está empapando a su vez, y que nadie diga que esto es algo solamente superficial.

Uno de los espíritus más bellos y una de las inteligencias más lúcidas del sacerdocio francés, el canónigo Roca, se ha convertido (y no de ayer) en el mayor discípulo de la Santa Cábala; hace sonar muy fuerte el clarín de los profetas, anunciando al mundo caduco la era ya próxima e inminente en que los nuevos cielos lucirán sobre una tierra regenerada53.

La Rosacruz presta asilo a más de un cura católico en su misteriosa fraternidad; uno de ellos, doctor de la Sorbona y gran predicador, cuenta, con el seudónimo de Alta, entre los miembros del Consejo Supremo de los Doce.

Digamos, finalmente, que como un último fruto del Ocultismo, ha aparecido un reciente folleto de Polti y Gary: la ***Théorie des Tempéraments,*** 1889. Este admirable ensayo es una síntesis fisiognomónica, basada por una parte y ***a priori,*** sobre la ley del Tetragrama54, fundada además y ***a posteriori*** en una masa imponente de documentos psíquicos y observaciones escrupulosamente seleccionadas, frutos tardíos de pacientes estudios; este ensayo permite tener, a primera vista, un juicio casi infalible sobre el carácter de los seres que han de cruzar el plano de la existencia material.

Son éstos los trabajos que la Alta Ciencia confiesa, y que tiene derecho a reivindicar, como ecos de su Verbo oculto, como adaptaciones de su principio virtual, como rayos de luz refractada...

Por lo demás, aparte de los sedicentes iniciados muy independientes y fantasiosos, que piensan crear con todas las piezas una síntesis absoluta y vaticinar por intuición la fórmula necesariamente definitiva de los principios eternos... pueden reducirse a dos las diócesis heterodoxas del ocultismo vulgarizado: el de los Magnetizadores y el de los Espiritistas.

Se trata de respetables investigadores, a menudo verdaderos científicos, fervientes admiradores del magnetismo que, a falta de haber pedido la razón positiva de los fenómenos sonámbulicos a las grandes leyes de la ***analogía universal*** y a la ***armonía por el***

53 ***Les Nouveaux Cieux et la Nouvelle Terre,*** del Abate Roca, 1889.

54 El inefable HVHI, reflejando su expansión cuaternizada en el espejo de las formas o ***Malkuth.***

antagonismo de los contrarios, han hecho dar a la ciencia oficial grandes pasos de gigante.

Su terreno propio es esa ***gran diócesis del Libre Pensamiento,*** del que habla Saint-Beuve a los senadores del imperio, ya que cada uno preconiza su procedimient, sin estar de acuerdo sobre la naturaleza y la última causa de las manifestaciones que calculan. Por tanto, se les puede agrupar en dos categorías bastante claras, y distinguir a los ***psicólogos*** (braidistas) y los ***fluidistas*** (mesmerianos). La hipótesis del fluido es la más antigua; sin detallar la historia de sus transformaciones, de Mesmer a Dupotet, pasando por Eslon, Deleuze y Puységur, diremos que todos estos practicantes han, más o menos vagamente, sospechado la vasta teoría hermética del fluido universal, pese a no ser capaces de reconstruirla en su evidencia luminosa y su sintética majestad.

Estamos siempre en ***El umbral del misterio.*** Plantear interrogantes sin resolver ninguno: ésa es nuestra tarea; todavía menos: un cuadro exclusivo nos retiene al muy superficial y rápido esbozo de las metamorfosis donde ese Proteo inalcanzable, el Ocultismo, ha sufrido a través de las edades. Así es cómo debemos reservar para otros tratados el detalle de los fenómenos y las teorías explicativas de aquéllos. Llegará el día en que la doctrina cabalística del fluido esclarecerá los problemas del magnetismo y el espiritismo, por lo que abriendo un nuevo paréntesis de excepción, juzgamos útil trazar en este momento una sumaria exposición de la misma.

Sin remontarnos a los tiempos en que el Sacerdocio, depositario de la Ciencia sagrada traducía las enseñanzas para el pueblo a la lengua de las parábolas; al tiempo en que las naciones civilizadas se enorgullecían de sus colegios de Magos o Teúrgos, evoquemos el recuerdo de esas grandes sociedades secretas de las que la actual francmasonería no es más que un simulacro sin vida, o mejor, un vástago degenerado.

Queriéndolo infrangible, facultad soberana del adepto, no pudiendo afirmarse más que por la lucha y a constancia en la fortuna adversa, quien aspiraba al grado oculto tenía, en el transcurso de unas pruebas

aterradoras[55] que dar la medida de su corazón, de su valor. El Gran Maestre interrogaba:

- Hijo de la Tierra, ¿qué quieres de nosotros?.

- Ver la Luz - respondía el novicio.

Aquí, la palabra ***Luz*** no era más que un símbolo de Sabiduría e Inteligencia, y el postulante (si bien pensaba cumplir con un ritual sumamente banal), precisaba en lengua abstracta, pese a sí mismo, el objeto de su misión:

55 Para el detalle de las pruebas, renovadas por los egipcios, aconsejamos al lector a Jámblico, sin temor de que las confunda con las humillantes necesades de las logias actuales, en las que reina una chochería alegórica y solemne.

- Tú quieres, Hijo del Limo56, ver la verdadera Luz, conocer sus leyes armoniosas; has hablado sabiamente.

Ya que si existe una apelación, a la vez sintética y sugerente, que abarque todas las ramas de la Alta Ciencia, adaptándose a cada una de ellas, es ésta: la ***Ciencia de la Luz.***

La Luz, siguiendo a los Cabalistas, es esta sustancia única, mediadora del movimiento, inmarcesible, eterna, que ha engendrado todas las cosas y a la que todo vuelve en su hora; común receptáculo de la vida y la muerte fluídicas, donde entre las cenizas de ayer, germina el embrión del mañana. Correspondiente al ***Verbo*** (luz divina), al Pensamiento ***(luz intelectual),*** es a la vez, en el mundo de los fenómenos (y por una contradicción tan sólo aparente), el esperma de la materia y la matriz de las formas: el agente hermafrodita del Eterno Futuro. Constituye ese fluido universal, imponderable, cuyas cuatro manifestaciones sensibles se llaman: ***Calor, Claridad, Electricidad y Magnetismo.*** Es el ***Akasa*** de los indios, el ***Aor*** de los hebreos, el ***Fluido*** de que habla Zoroastro, el ***Telesma*** de Hermes, el ***Azoth*** de los alquimistas, la ***Luz Astral*** de Martinez de Pasqually y Eliphas Lévi, la ***Fuerza Psíquica*** del ilustre químico inglés Crookes.

Este es el punto central de la gran Síntesis mágica. Invisible o hecha perceptible al ojo por el calor, la luz forma esa doble corriente fluídica cuyo modo de circulación, matemáticamente determinable, puede ser influido por quien ha resuelto su cálculo. Tal es el agente supremo de las obras del magnetismo y la teúrgia, ese Ser multiforme personificado por la serpiente de la Biblia, como vimos antes. Conocer la ley de las mareas fluídicas y las corrientes universales es, como dice Eliphas, poseer el secreto del poder humano; haber descubierto la fórmula práctica del incomunicable Gran Arcano.

Esta luz es andrógina, dicen los adeptos; su movimiento doble se efectúa sin tregua, determinado por su doble polaridad. DOa es la corriente positiva o ***de proyección,*** kOa es la corriente negativa o ***de absorción;*** en un punto dado de su evolución rigurosamente

invariable; la Luz Astral se condensa y de fluídica se torna corporal; es entonces la materia o ***mixto coagulado.***

Son otras las locuciones de los alquimistas: nombran ***Aór*** a su ***Azufre o fervor seco,***

o ***calor interior;*** el ***Aób*** es su ***Mercurio, o disolvente universal, o radical húmedo;*** el mixto coagulado es su ***Sal o Tierra roja****57.* Fueran cuáles fuesen las variaciones de terminología, la doctrina es siempre la misma, y habiendo nacido todo de la Luz, puede 56 El vocablo mda **(*Adam*),** formado por los compuestos: mOda ***Adóm* (*rojo, enrojecido*),** y hmda ***Adamah*** (en sentido restringido: ***tierra, limo***); de unos intérpretes groseramente sutiles se ha sacado esta mirífica conclusión: El Señor creó al hombre moldeando un poco de arcilla con los dedos... De dónde deriva la alocución: ***El hombre, hijo del limo.***

57 Véase y compárese con esta explicación la dada antes sobre el tetragrama Iod-he-vau-he. De esta comparación puede surgir algo de luz.

afirmarse que la ciencia de ese agente primordial desvela la génesis absoluta de la materia y las formas.

Una palabra de esta teoría aplicada al zoomagnetismo nos dará la clave del sonambulismo artifical, de la Segunda Vista, de los Espejismos condensados (apariciones), de los Maleficios criminales; en una palabra, de todos esos fenómenos perturbadores, en que la ciencia rutinaria desafía a la realidad, en el límite progresivamente restringido de lo posible, ya que el solo enunciado de semejantes ***hechos,*** y esto lo siente demasiado, invalidaría ***a priori*** más de una "Ley fundamental" de las que promulga desde la altura de su infalibilidad secular.

Hay en el hombre, dice la Magia, tres elementos radicales: el Alma (elemento espiritual), el Cuerpo (elemento material) y el Periespíritu o Mediador (elemento fluídico); de modo que la criatura de Dios, como El Triple y Uno, está hecha a su imagen y semejanza58.

58 Estas tres grandes divisiones también son susceptibles de subdividirse.

Se obtienen entonces los ***Siete Principios*** de la escuela tradicional de Oriente, tal como Sinnett los ha detallado en su ***Buddhismo esotérico.*** Mas parece inútil, al menos aquí, llevar el análisis más allá de la agrupación ternaria, que basta ampliamente para la inteligencia de las ideas generales, resumidas en este opúsculo.

En razón, no obstante, de los malentendidos a los que nuestras explicaciones excesivamente concisas podrían prestarse (incluso en el terreno de la clasificación ternaria) deseamos completarlas, proporcionando en esta nota las últimas precisiones.

Con independencia de los groseros materiales, tangibles, que constituyen el cuerpo físico del hombre, la Cábala ortodoxa cuenta tres elementos más sutiles.

Spn

Nephesh**:** el mediador plástico o cuerpo astral; Hvr

Rouach**:** el alma femenina o pasional;

Hmsn ***Neshamah*****:** el Espíritu masculino o puro.

El cuerpo, dice el Zohar, es la vestidura de ***Nephesh; Nephesh*** la vestidura de ***Rouach*****;** en fin, ***Rouach*** es la vestidura de ***Neshamah***.

¿O sea que la Cábala distingue en el hombre cuatro elementos radicales? No, ya que

Nephesh, desde el punto de vista terrestre, no es más que una relación, un intermediario, que debe considerarse bien como la vitalidad animal del ***Cuerpo físico,*** bien como el instrumento plástico del

Alma pasional.

Nephesh no tiene, al menos aquí abajo, una existencia independiente, absoluta; sólo se le puede considerar relativamente, en relación, ya al cuerpo que mueve, bien al alma que a él mueve.

El umbral del misterio toma a ***Nephesh*** en este último sentido. Para no complicar nuestra teoría del ***Mediador plástico,*** no hemos creído conveniente especificar el alma femenina, pasional (***Rouach*** del Zohar), englobando así, en la apelación general de ***Mediador***, esta alma y el cuerpo astral.

El ***Alma espiritual*** no podría hacerse obedecer por el cuerpo ***material,*** sin la intervención de un ***Mediador plástico*** procedente de uno y otro, el cual acciona directamente el sistema cerebro-espinal, encargado de transmitir a su vez, a los órganos físicos, las órdenes de la Voluntad. Se llama también ***Cuerpo Astral*** a este mediador, compuesto de luz en parte fija o ***especificada*** (fluido nervioso), en parte volátil (fluido magnético). El fluido nervioso manda a la economía vital; el fluido magnético, que no es más que la luz ambiental, vez tras vez ***inspirada*** y ***espirada,*** siguiendo la fórmula de la respiración pulmonar, pone al periespíritu en contacto directo con el mundo exterior. Y ese Mediador plástico que puede, si se utiliza convenientemente, coagular o disolver, a voluntad, proyectar o atraer una porción de fluido universal, le permite al adepto influir toda la masa de la luz astral, creando corrientes y pudiendo producir, incluso a distancia, extraños fenómenos que la ignorancia vulgar califica de milagros o de entuertos del diablo, a menos que no halle más sencillo negarlos obstinadamente.

Sobre todo en el sueño magnético, el periespíritu funciona con más vigor y eficacia; el fluido configurativo59, que proyecta hacia un punto definido del espacio, lo devuelve hacia sí, cargado de imágenes. Así es como un sujeto lúcido, dormido en su butaca, recibe los secretos de la Naturaleza, hasta el punto de percibir igualmente los vestigios del pasado, los espejismos del presente y los embriones del futuro, formas y reflejos esparcidos en la Luz astral.

Los supersticiosos que ven fantasmas y en general todos los alucinados están, en el instante de la aparición, en un estado cercano al éxtasis sonambúlico; su ***traslucidez,*** en relación inmediata con el fluido ambiental, percibe algunos de los innumerables reflejos Por otra parte, rozamos el malentendido de que antes hablábamos. Fiel a la terminología corriente de los modernos teólogos, hemos cometido el error de dar al ***Espíritu puro*** la denominación de ***Alma espiritual.***

Esta expresión se presta a confusión con la de ***Alma pasional.***

El ***Alma pasional*** es la verdadera ***Mediadora*** entre el ***Cuerpo*** y el ***Espíritu puro.*** Es la esposa ideal y fiel o infiel de éste último, al que

confiere la inmortalidad en el alma universal colectiva, si se remonta sólo a su origen divino.

Los primeros Padres de la Iglesia, como los autores del Antiguo Testamento, distinguen siempre el

Alma del ***Espíritu***: los "doctores" modernos son los únicos que los confunden, Isaías pone en boca de Jehovah: ***Los espíritus han salido de mi seno y yo he creado las almas*.**

Fuera como fuese, estos esclarecimientos nos permiten mantener el texto litigioso, mas a fin de anular la posibilidad de una confusión, adoptaremos en el curso de publicaciones posteriores la sabida división del Zohar, tal como sigue:

CONSTITUCIÓN

1. El ***Cuerpo***, cuya vitalidad es ***Nephesh.***

SEPTENARIA

2. El ***Alma***, cuya esencia es ***Rouach.***

DEL HOMBRE

3. El ***Espíritu***, cuya expresión humana es ***Neshamah.***

59 O sea apto a tomar la huella duradera, como la fotografía de los objetos que ha bañado con su onda.

que esa corriente aporta. Los cabalistas, por lo demás, han reconocido la existencia positiva de espejismos animados, como coagulaciones vivas de la luz astral, de la que dejaremos suponer además los diversos modos de nacimiento, o si se prefiere, de producción.

Inconsistentes, pero reales, son las ***larvas*** propiamente dichas. (Otras criaturas semiinteligentes, adoptan en magia el nombre de ***espíritus elementales*** o ***elementales*** tan solo)60. En las ***larvas*** pueden verse los rudimentos del mediador plástico, tan desprovistas de alma consciente como de cuerpo material, pero susceptibles, por condensación, de llegar a ser visibles, hasta tangibles. Entonces adoptan la forma de los seres más próximos. El ocultista (que las atrae, las domina y las dirige por la intercesión de su propio cuerpo astral) puede darles a voluntad el aspecto de un cuerpo cualquiera, siempre que determine mentalmente la naturaleza del objeto designado y que forme con fuerza los contornos del mismo en su imaginación.

Dejemos, pues, de lado ya esta exposición de la teoría unitaria del fluido universal, pues ya hemos dicho lo suficiente para que el lector entrevea la explicación racional de los más perturbadores fenómenos magnéticos o espiritistas, sin que tenga necesidad de llamar en su ayuda a los manes de los antepasados, ni a Satanás y sus legiones sulfurosas.

Esta teoría de la luz, apenas señalada aquí en sus rasgos esenciales, apenas indicada en sus más elementales aplicaciones, es tradicional entre los adeptos.

Los mesmerianos la presintieron intuitivamente, aunque sin saber precisar sus principios generales ni definir su alcance inmenso y decisivo; su ardor en proclamar el sumo poder del fluido magnético atestigua lo dicho, y más aún cuando, unido a su incapacidad, se trata de establecer su existencia. Acorralados, se defienden con esta fórmula terriblemente vaga:

- Yo emito el fluido y los fenómenos se manifiestan; lo retiro, y cesan.

Y eso es suficiente. Si estos caballeros no confundiesen la Antigüedad sabia y la Tradición en un mismo y supremo desdén, habrían hallado en los jeroglíficos del Tarot, ese admirable libro iniciático, prostituido desde tiempo inmemorial casi a usos sumamente viles, la indicación exacta de una doctrina tal vez más satisfactoria. Tan sólo, entre los escritores que han tratado especialmente el magnetismo, Madame Louis Mond, la última adepta de los Misterios Jónicos, ha podido doctamente unir a las leyes primordiales de la Luz las reglas verdaderas del sonambulismo provocado61. Discípula de Eliphas Lévi, sabía por qué motivo él creía en la existencia real de un agente isómero de la electricidad.

Respecto a los demás fluidistas, componedores de sedicentes nubes metafísicas, han hecho menos para la manifestación de la Verdad que los magnetizadores positivistas, inatacables en el terreno que han elegido.

60 Muchos magistas distinguen el ***Elemental,*** espíritu de los elementos (sílfide, gnomo, ondina o salamandra) del ***Espíritu elemental,*** ser humano descarnado. Pero casi todos los maestros emplean esos dos vocablos indistintamente y siempre en el primer sentido.

61 ***Cours de Magnétisme,*** Louis Mond, 1886.

Nadie habla ya del abate Faria, que fue el primero en poner en duda la hipótesis del fluido y en promulgar los principios de la sugestión. Sin embargo, los psicólogos o braidistas deberían reivindicarlo como antepasado, ya que el mérito incontestable del inglés Braid parece ser haber bautizado la ciencia de Mesmer para unos destinos nuevos y más académicos; los sabios oficiales no tenían bastantes anatemas para el magnetismo; y el

hipnotismo les gustó más.

"El hábito hace al monje...". Tan exacta es esta máxima, que una vez leída la etiqueta ultrajante, todos, químicos, médicos, profesores, se entregaron sin escrúpulo alguno a las prácticas durante tantos años prohibidas.

El Instituto levantó la prohibición lanzada antaño contra la ciencia ortodoxa, y dispuesto a sancionar a la ciencia anabaptista, acogió bien la sugestión. Por incapaz que, por otra parte, sea esta hipótesis de explicar algo más allá de las apariencias, no deja de tener cierto valor científico, como veremos a continuación. La escuela de Nancy, formada a instigación de un sabio de primer orden, el doctor Liébault, ha conducido el magnetismo experimental y positivo a sus fórmulas más claras, y nosotros preferimos mil veces la ciencia considerada desde este punto de vista, un poco exclusivo y restringido, a las incoherentes ensoñaciones de los mesmerizantes caudatarios, obstinados en un

seudofluidismo indigente.

¿Acaso no se deben las aberraciones del ***espiritismo*** contemporáneo a la divulgación mal entendida de las doctrinas cabalísticas que se refieren a los espíritus elementales?.

Todo es posible.

Los supersticiosos de la Edad Media temblaban ante el relato de visiones misteriosas; el enterrador creía distinguir sobre las tumbas formas vagas con velos diáfanos; el asesino sentía que lo asían por el brazo ya levantado para el crimen; el cura, habiendo evocado a Belcebú, lo veía aparecer entre remolinos de humo rosáceo; el fantasma de una madre castigada surgía ante los ojos de su hijo para exigirle padrenuestros. Pero nadie había tenido jamás la fantasía de imputar los movimientos de un sombrero de copa o un velador a las revelaciones de ultratumba. Se hablaba de casas encantadas, ¿pero qué necio habría creído nunca en el encantamiento de un sombrero o una mesa? Estas convicciones estaban reservadas al siglo XIX.

¿Para qué insistir en los sueños fantasiosos de un Allan Kardec? Nosotros no refutamos la realidad física de las manifestaciones, pues no es este el momento indicado para comentar el tema; por lo demás, lo que hemos dicho sobre la luz astral debe conducir al lector a la causa eficiente y las formas de producción de los fenómenos extraordinarios en que los “hombres de espíritu” se alaban de ver ***la mano de los desencarnados***[62]. Fuera cual fuese la rareza de los hechos observados, en ellos sólo hay algo natural, ya que, en el

62 Estilo espiritista.

sentido en que esta palabra suele entenderse, no existe lo ***Sobrenatural***. Pero la razón última de esas creaciones anormales del fluido ***coagulado a alta tensión,*** reside en un arcano más terrible en sí que las fantasmagorías diabólicas que asustaban tanto a nuestros ingenuos padres.

Si todos los secretos se divulgaran, secretos que tocan de lejos o de cerca al magnetismo animal, serían de tal clase los frutos de una civilización nefasta, que cabría esperar una invasión de bárbaros como una liberación. Vendrían los brutos bienhechores y, para aniquilar a los frutos malsanos, talarían el árbol contaminado. Y bendecidos serían por destruir los restos inmundos de lo que había sido la gran civilización europea...

Hay ciencias fatales. Tal como antaño la casta Diana, la Naturaleza mata o destruye al temerario que la sorprende sin velos, pero ella da su beso furtivo y su caricia de luz al hombre sencillo y laborioso que no ha codiciado el poder oculto para un acto de mezquino egoísmo; así, Febe sonríe al pastor Endimión sin que él sospechase tal sonrisa, y le besó estando dormido. La biblia tiene un profundo simbolismo, y el fruto tentador está eternamente suspendido del árbol del Bien y el Mal.

- Acércate, si eres puro; toma y contempla a tu placer la manzana; si te atreves, nútrete con su pulpa, respetando la semilla, pero la cojas para el vulgo; el fruto de la ciencia se convertiría en sus manos en el fruto de la Muerte.

Estas páginas, Lector, son una especie de introducción a las que siguen.

Paseándonos entre los que han pasado su vida bajo las ramas del manzano simbólico, nos hemos acercado a ese árbol sólo casualmente, como empujados por la multitud. Más audaces ya, para alcanzar sus frutos levantaremos la cabeza y tenderemos los brazos; luego, elevaremos así nuestros corazones hacia el misterio.

¡Sursum corda! . Es el grito de las almas en pos de la inmortalidad. Es la divisa de los jerarcas en vías de ascensión; es el verbo de los Llamados que serán los Elegidos. El triángulo divino irradia en las cimas; hacia él se eleva la doble escala de Jacob, cuyos altos peldaños se pierden en la niebla.

Por dicha escala suben sin desfallecer los que todavía son sólo hombres, pero tienen flancos de basta arcilla y están roídos por los deseos de Dios63, desaparecidos entre las brumas, los de abajo, perdidos de vista, mientras que ellos reciben la iniciación en lo alto.

Pronto bajarán, pero semejantes a Moisés, la luz contemplada cara a cara habrá dejado en ellos su reflejo; bajarán arcángeles para invitar a las almas fervientes a escalar el cielo:

Violenti rapiunt illud. Si lo absoluto se puede revelar a los hijos de los hombres, que suban los fuertes hasta él para efectuar su conquista. Cuando vuelvan junto a sus hermanos más tímidos, a fin de dar testimonio de la Luz64, éstos podrán conocer por la aureola de su frente que, sin dejar de ser los Hijos de la Tierra, se han hecho naturalizar Hijos del Cielo.

63 ***Curieuse,*** de Joséphin Péladan.

64 Evangelio de San Juan, cap. I.



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

APENDICE I

AMPHITHEATRUM SAPIENTIÆ ÆTERNÆ

de Khunrath

Las dos planchas cabalísticas reproducidas al comienzo de este folleto están extraídas de un pequeño infolio raro y singular, muy conocido por los coleccionistas de libros con grabados y muy buscado por todos los que se preocupan, por motivos diversos, en el esoterismo de las religiones, la tradición de una doctrina secreta bajo los velos simbólicos del cristianismo y, en fin, ***la transmisión del sacerdocio mágico de Occidente.***

"AMPHITHEATRUM SAPIENTIÆ ÆTERNÆ", SOLIVS VERÆ,

christiano-

kabalisticum, divino-magicum, necnon physico-chemicum, tertriunum, katholikon:

instructore **HENRICO KHUNRATH*, etc.,*** HANOVIÆ, 1609, in-folio ".

Único en su género, sobre todo inestimable para los buscadores e investigadores curiosos, anhelantes de profundizar en esas inquietantes cuestiones, ese libro está desdichadamente incompleto en gran número de sus ejemplares. Tal vez se nos agradecerá que aportemos aquí unos cuantos datos, gracias a los cuales el comprador pueda prever y prevenir cualquier engaño.

* * *

Los grabados, en ***taille douce,*** y en número de doce, están

ordinariamente dispuestos al principio de la obra. Se hallan agrupados de forma arbitraria, por haber descuidado el autor, quizás a propósito, precisar la serie. Lo esencial es poseerlos por completo, ya que su clasificación varía de un ejemplar a otro.

Tres de ellos en formato simple:

1º. El frontispicio alegórico enmarcando el título grabado;

2º. El retrato del autor, rodeado de atributos igualmente alegóricos;
3º. Finalmente, un pigargo con antiparras, magistralmente encaramado entre dos cirios encendidos, con dos antorchas ardientes en forma de aspa. Debajo, una leyenda rimada en un dudoso alemán, que puede traducirse:

¿De qué sirven cirios, antorchas y antiparras,

a quien cierra los ojos para no ver?.

* * *

Después hay nueve figuras mágicas, soberbias, grabadas con gran cuidado, en forma doble y montadas sobre zócalos. Son:

1º. El ***gran andrógino hermético***; *

2º. El ***laboratorio de Khunrath***; *

3º. El ***Adán-Eva*** en el triángulo verbal;

4º. La ***Rosacruz****65* pentagramática;*

5º. Los ***S iete grados del santuario y los siete rayos***; 6º. La ***Ciudadela alquímica*** con sus veinte puertas, sin salida;*

7º. El ***Gymnasium naturæ,*** figura sintética y muy sabia, con el aspecto de un paisaje bastante ingenuo;

8º. La ***Tabla de esmeralda*** grabada sobre la piedra ígnea y mercurial; 9º. Finalmente, el ***Pantáculo de Khunrath*****,* enguirnaldado con una caricatura satírica al estilo de Callot, que en cierto modo es un Callot anticipado. (Véase lo que dice al respecto Eliphas Lévi en ***Histoire de la magie***) .

Esta última plancha, de una ironía sangrienta y un arte salvaje realmente hermoso, falta en casi todos los ejemplares. Los numerosos enemigos del teósofo que se veían caricaturizados con una genialidad áspera y que fácilmente se adivina triunfalmente cuidadoso de las semejanzas, se apresuraron a hacer desaparecer un grabado de un interés tan escandaloso.

Para los demás pantáculos, los que están señalados con un asteristo*, faltan asimismo bastante ejemplares.

* * *

Ocupémonos ahora del texto dividido en dos secciones. Las sesenta primeras páginas, numeradas aparte, comprenden un privilegio imperial (con fecha de 1598), y después diversos fragmentos: discursos, dedicatorias, poesías, prólogo, argumentos...

Finalmente, el texto de los Proverbios de Salomón, siendo el resto del ***Anfiteatro*** su comentario esotérico.

Acto seguido, viene este comentario, constituyendo la obra propiamente dicha, en siete capítulos, seguidos a su vez de aclaraciones muy curiosas, bajo este título:

Interpretaciones y anotaciones de Henrico Khunrath. Total de esta segunda parte: 222

65 Más adelante ofrecemos el análisis detallado de las planchas 1 y 4, que esta edición reproduce en una versión reducida.

páginas. Una última hoja da el nombre del impresor: G. Antonius, el lugar de impresión y la fecha: Hanoviæ, M. DC. IX.

Terminamos esta descripción con una importante nota del sabio bibliófilo G. F. de Bure, que dice, en el tomo II de su ***Bibliografía:***

Es de destacar que en la primera parte de esta obra, que consta de 60 páginas, se encuentra, entre las páginas 18 y 19, una especie de tabla particular, impresa sobre una hoja entera, en cartivana, titulada: ***Summa Amphitheatri sapientiæ,*** etc., y en la segunda parte, de doscientas veintidós páginas, se encuentra otra tabla, paralelamente impresa sobre una hoja entera, en cartivana, que debe colocarse en la página 151, donde está recordada por dos estrellas situadas en el discurso impreso.

Hemos observado que a esas dos tablas faltaban en los ejemplares que hemos visto, y por eso sería conveniente tener cuidado...

Pasemos ahora al estudio detallado de las planchas cabalísticas, cuya reproducción ofrece al público la presente edición de nuestra obra.

APÉNDICE II

ANALISIS DE LA ROSACRUZ

según Heinrich Khunrath

Esta figura es un maravilloso pantáculo, o sea el resumen jeroglífico de toda una doctrina; allí, agrupados en una magnífica síntesis, se hallan todos los misterios pentagramáticos de la Rosacruz de los adeptos.En primer lugar, el punto central que despliega la circunferencia con tres grados diferentes, es el que nos da las tres regiones circulares y concéntricas que figuran el proceso de la ***Emanación,*** propiamente dicha.

* * *

En primer lugar, el punto central que despliega la circunferencia con tres grados diferentes, es el que nos da las tres regiones circulares y concéntricas que figuran el proceso de la ***Emanación*** propiamente dicha.

En el centro, un Cristo en cruz, en un rosetón de luz: es el resplandor del Verbo o el

Adam Kadmon nOudq mda; es el emblema del Gran Arcano; nunca nadie reveló con más audacia la identidad de la esencia entre el Hombre-síntesis y dios manifestado.

Fue con las razones más profundas que el autor del jeroglífico reservó para el centro de su pantáculo el símbolo que representa la encarnación del Verbo eterno. Es en efecto por el Verbo, en el Verbo y ***a través*** del Verbo (unido indisolublemente a la Vida) que todas las cosas, tanto espirituales como corporales, han sido creadas.

In principio erat Verbum (dice San Juan) et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum... ***Omnia per ipsum facta sunt*** et sine ipso factum est nihil quod factum est. ***In***

ipso vita erat...

Si se considera a qué parte de la figura humana es atribuible el punto central que despliega la circunferencia, se comprende tal vez con qué potencia jeroglífica el iniciador supo expresar este misterio fundamental.

La radiación luminosa florece; es una rosa abierta en cinco pétalos, el astro de cinco puntas del ***Microcosmos*** cabalístico, la ***Estrella ardiente*** de la Masonería, el símbolo de la Voluntad todopoderosa, armada con la espada de los Querubines.



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Para hablar el lenguaje del Cristianismo esotérico está la esfera de ***Dios hijo,***

colocada entre la de ***Dios padre*** (la esfera en sombra de arriba da una corta ***Aïn-Soph***

[Oc]ya *(* en caracteres luminosos) y la de ***Dios Espíritu Santo, Rouach Hakkadosch***

>Odqh xVr(la esfera luminosa de abajo donde corta en caracteres negros el jeroglífico ***Æmeth*** Cta).

Estas dos esferas aparecen como perdidas en las nubes de Atziluth tvlyja, para indicar la naturaleza oculta de la primera y la tercera personas de la Santa Trinidad: la palabra hebrea que las expresa se destaca vigorosamente, y luminosa, sobre un fondo de sombra aquí, y allí tenebrosa sobre un fondo de luz, dando a entender que nuestro espíritu inepto para penetrar estos Principios en su esencia, sólo puede entrever sus relaciones antitéticas, en virtud de la analogía de los contrarios.

* * *

Encima de la esfera de Aïn-Soph, la palabra sagrada de Jehovah o

Iahoah se descompone en un triángulo flamígero como sigue:

Sin entrar en el análisis jeroglífico de este vocablo sagrado, sin pretender ante todo exponer aquí los arcanos de su generación, lo que demandaría interminables desarrollos, podemos afirmar que ***este punto de vista especial, Iod*** y simboliza al Padre, ***Iah*** hv al Hijo, ***Iaho*** Ohy al Espíritu Santo, ***Iahoah*** hOhy es el Universo viviente, y este triángulo místico es atribuido a la esfera del inefable Aïn-Soph o Dios Padre. Los cabalistas han pretendido demostrar con esto que el Padre es el origen de la Trinidad, y además que contiene su virtualidad oculta tal como es, fue y será.

51

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Sobre la esfera de ***Aemeth*** (la Verdad) o del Espíritu Santo, en la misma irradiación de la Rosacruz y a los pies del Cristo, una paloma con tiara pontificial emprende el vuelo inflamada: emblema de la doble corriente de amor y luz que desciende del Padre al Hijo, de Dios al Hombre; sus dos alas desplegadas corresponden exactamente al símbolo pagano de las dos serpientes entrelazadas en torno al caduceo de Hermes.

La comprensión de este paralelismo misterioso es solamente para los iniciados.

* * *

Volvamos a la esfera del ***Hijo***, que necesita unos comentarios más extensos. Hemos observado antes el carácter impenetrable del ***Padre*** y el ***Espíritu Santo,*** considerados según su esencia.

Únicamente la ***segunda persona*** de la Trinidad, figurada por la Rosacruz central, penetra las nubes de ***Atziluth***, asaeteando en el mismo los diez rayos sefiróticos.

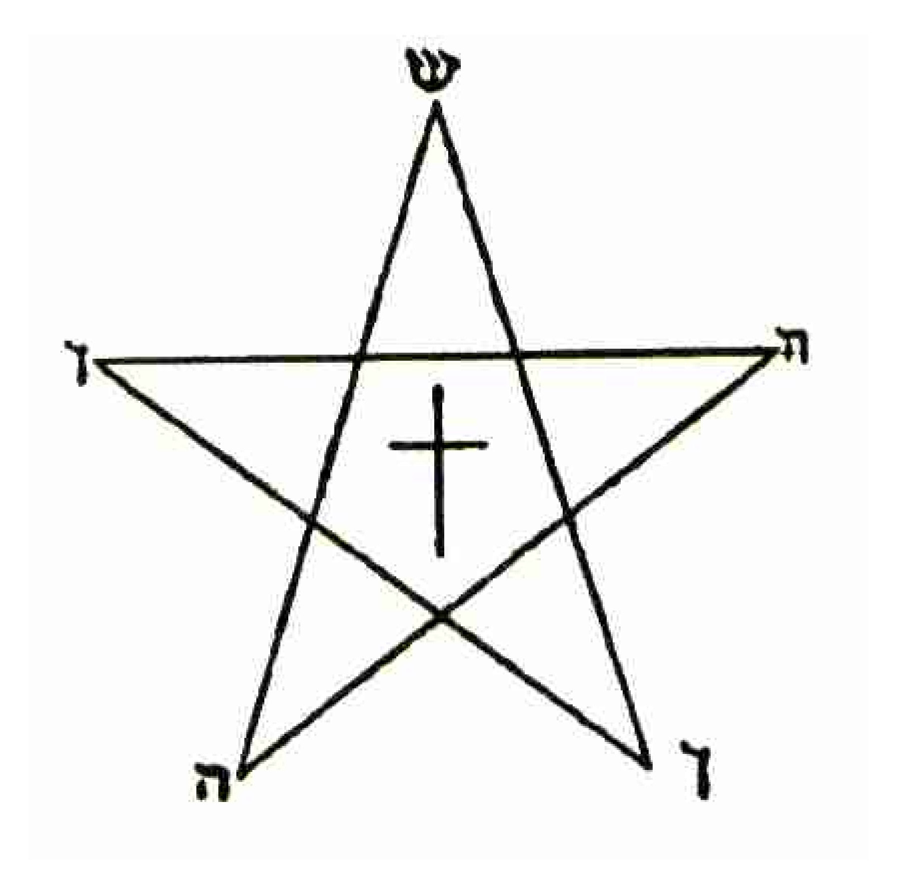
Son como otras tantas ventanas abiertas sobre el gran arcano del Verbo, por donde es posible contemplar su esplendor a través de diez puntos de vista diferentes. El Zohar compara, en efecto, las diez Sephiroth con otros tantos vasos transparentes, de colores distintos, a través de los cuales resplandece, con diez diversos aspectos, el hogar central de la Unidad-sintética.

Supongamos una torre atravesada por diez ventanales, en el centro del cual brilla un candelabro de cinco brazos; este quinario luminoso será visible desde cada uno de los ventanales, y el que lo desee podrá contar diez candelabros encendidos de cinco brazos cada uno. (Multiplicad el pentagrama por diez, haciendo irradiar las cinco puntas en cada una de las diez aberturas y tendréis las ***Cincuenta Puertas de Luz o de la Inteligencia***) .

El que busca la síntesis ha de entrar en la torre. ¿Sólo sabe rodearla? Es un analítico puro. Así se ve a qué errores de óptica se expone, cuando se quiere razonar sobre el conjunto.

* * *

Más adelante diremos una palabra sobre el sistema sefirótico, antes hay que concluir con el emblema central. Reducido a las proporciones geométricas de un esquema, puede dibujarse así:



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Una cruz encerrada en la estrella llameante. Es el cuaternario que halla su expansión en el quinario.

Es la sustancia pura que se submultiplica, descendiendo a la cloaca de la materia, donde durante un tiempo se atascará. Pero su destino es encontrar en su envilecimiento la revelación de su personalidad y ya se siente - presagio de salud - en el último peldaño de su caída, brotar en ella, de modo instintivo, la gran fuerza redentora de la voluntad.

Es el Verbo, hOhy, que se encarna y se convierte en el Cristo doloroso, o el hombre corpóreo, hvshy, hasta el día en que, asumiendo consigo

su naturaleza humana regenerada, entrará en su gloria.

He aquí lo que expresa el adepto Saint-Martin en el primer tomo de ***Erreurs et de la***

Vérité, cuando enseña que la caída del hombre proviene de haber invertido los folios del Gran Libro de la vida, sustituyendo la quinta página (la de la corrupción y la caída) por la cuarta (la de la inmortalidad y la entidad espiritual).

Sumando el cuaternario crucial y el pentagrama estrellado se obtiene 9, cifra misteriosa cuya explicación completa excede nuestro propósito. Ya hemos, además (***Lotus,***

tomo II, Nº 12), detallado largamente y demostrado, mediante un cálculo numérico-cabalístico, que ese 9 es el número analítico del hombre. El lector puede consultar esta exposición...66

66 Los ejemplares de ***Lotus*** son ya muy raros, por lo que reproducimos aquí esta importante demostración.

EL JEROGLIFICO DE ADAN

Afirmando que el jeroglífico de ***Adán*** encierra los arcanos más profundos del universo viviente, no sorprenderemos en absoluto a los que han hecho del ***Sepher Berœshit*** un estudio serio.

Confrontando la admirable traducción de Fabre d'Olivet y las revelaciones pantaculares del libro de Thoth, no es imposible hacer saltar la suprema chispa de la verdad. He aquí algunos datos para conseguirlo.

Adam (Adán) mda se escribe en hebreo: ***Aleph, Daleth, Mem.***

a (***Aleph*** – Primera clave del Tarot: ***el Mago***). Dios y el hombre; el Principio y el fin, la Unidad equilibradora.

D (***Daleth –*** Cuarta clave del Tarot: ***el Emperador***) . La Potencia y el Reino. El cuaternario verbal. La multiplicación del cubo.

m (***Mem –*** Decimotercera clave del Tarot: ***la Muerte***). Destrucción y Restauración. Noche y día morales y físicos. La eternidad de lo efímero. La Pasividad femenina, a la vez abismo del pasado y matriz del porvenir.

Análisis ternario del Principio que Iod manifiesta en su inaccesible y sintética unidad; ***Adán***

(Adam) es, en el fondo, muy análogo al jeroglífico ***Aum,*** tan famoso en los santuarios de la India.

En mda, ***Aleph*** corresponde al ***Padre,*** origen de la Trinidad; ***Daleth*** al ***Hijo*** (que la Cábala llama también el Rey) y *Mem* al ***Espíritu Santo,*** cuyo cuerpo etéreo, devorador y a la vez fecundador de las formas transitorias, hace florecer la Vida (inagotable e inalterable en su esencia) sobre el estiércol cambiante del Porvenir.

Hemos dicho que mad es el análisis cíclico del Principio del que y es la síntesis inaccesible. Un simple cálculo de cábala numérica confirmará nuestro aserto: traduzcamos las letras por cifras (método tarótico):

A = 1

d



4

m = 13

1 + 4 + 13 = 18

En 18: 1+ 8 = 9

En la cábala numérica absoluta, la cifra analítica de ***Adán (Adam),*** es, pues, el 9. Bien, obtenemos 10 sumando a 9 la unidad específica, que lleva el ciclo a su punto de partida y cierra el análisis de la síntesis. Y 10 es la cifra que corresponde a Iod: lo que era preciso establecer.

El vocablo jeroglífico mda representa, pues, la nonagésima evolución del ciclo emanado de y, que se cierra en 10, volviendo a su punto de partida. Principio y Fin de todo, ***Iod***

eterno, revelado en su forma de expansión ***tertriuna***.

Vayamos más lejos.

Tenemos derecho (observando que Adán (Adam) difiere de Iod o de Wodh como el conjunto de los submúltiplos difiere de la Unidad) a decir, continuando con nuestras analogías que: Si ***Adán (Adam)*** es igual a 1

Adán-ah = ***I-ah,*** y ***Adán-evé*** = ***I-evé***

Notemos todavía - si todo se considera en Alta Ciencia y las concordancias analógicas son absolutas- que en las figuras geométricas de la Rosacruz, la rosa está tradicionalmente formada de nueve circunferencias entrelazadas, a manera de los anillos de una cadena sin fin. ¡Siempre el número analítico del hombre: 9!.

* * *

Se impone una sugestiva observación que será una nueva confirmación de nuestra teoría. Es evidente, para todos los que poseen algunas nociones esotéricas, que los cuatro brazos de la cruz interior (representada por el Cristo con los brazos extendidos) deben estar marcados en las letras del tetragrama: ***Iod, he, vau, he.*** No es preciso volver a lo ya dicho67

sobre la composición jeroglífica y gramatical de esta palabra sagrada: los comentarios más conocidos y completos se hallan corrientemente en las obras de todos los cabalistas. (Véase preferentemente **ROSENROTH,** ***Kabbala Denudata;*** **LENAIN** ***, La science kabbalistique;***

FABRE D'OLIVET, ***Langue hébraïque restituée;*** **ELIPHAS LÉVI,** ***Dogma y ritual de***

la alta magia, Histoire de la magie, Clef des grands mystéres, y **PAPUS,** ***Traité***

méthodique de science occulte, y, sobre todo, el ***Tarot de los Bohemios.***

Pero consideremos por un instante el jeroglífico Ieschua hvchy ¿de qué elementos se compone?. Todos pueden ver en el mismo el famoso tetragrama hvhy separado por el término medio hv9hy , y después vuelto a unir por la letra hebrea s

He h representa la Vida universal, la ***Naturaleza naturante;*** hy representa, pues, y unido a la vida, y hMdy, el principio de Adán

unido a la vida. Tiene, por tanto, en dos grados diferentes (contando siempre con la diferencia observada antes), la unión del ***Espíritu*** y el ***Alma*** universales.

En fin, en hOhy como en hvhymda, ***Vau*** v representa la fecundidad de esta unión, y la última h simboliza la ***Naturaleza naturada*** (surgida de **la** ***Naturaleza naturante*** aumentada por el ***Principio masculino***).

Las cuatro letras hOhy simboliza la ***Naturaleza naturada*** (surgida de la ***Naturaleza***

naturante aumentada por el ***Principio masculino***).

Las cuatro letras hOhy representan el ***cuaternario de Mercavah;*** las seis letras hvh9cda el ***senario de Berœshit.***

S. de G.

67 ***En el umbral del misterio,*** pág. 15 , de esta edición. En ***Lotus,*** tomo II, Nº 12.

schin. Pero aquí, hvhy expresa el ***Adam Kadmon,*** el hombre en su síntesis íntegra, o sea la divinidad manifestada por su *Verbo* y representando la fecunda unión del Espíritu y el Alma universales.

Escindir esa palabra es emblematizar la desintegración de su unidad y la multiplicación divisionaria que resulta de ella para la generación de los submúltiplos. La

schin s , que reúne las dos partes, representa (Arcano 21 o 0 del Tarot) el fuego generador y sutil, el vehículo de la Vida no diferenciada, el ***Mediador plástico universal*** cuyo papel consiste en efectuar las encarnaciones, permitiendo al Espíritu descender a la materia, penetrarla, esforzarla, elaborarla a su antojo. La s, vínculo de las dos partes del tetragrama mutilado es por tanto el símbolo del desmenuzamiento y la fijación, en el mundo elemental y material, de hvhy en éxtasis de submultiplicación.

Por fin, es s, que sumada al ***cuaternario*** verbal, tal como dijimos, engendra el *quinario* o número de la caída. Saint-Martin lo comprendió muy bien. Pero el 5, que es el número de la caída, es también el número de la voluntad, y ésta es el elemento de la reintegración. Los iniciados ya saben que la sustitución del 5 por el 4 es desastrosa sólo transitoriamente; saben cómo, en el fango donde el caído se revuelca, el submúltiplo humano aprende a conquistar una personalidad realmente libre y consciente. ¡Culpa feliz!

Desde su caída se fortalece y engrandece; y así es cómo el ***mal*** nunca sucede al ***bien*** más que temporalmente, y con ánimos de realizar ***lo mejor.***

Este número 5 encierra los arcanos más profundos, pero nos obliga a limitar nuestro comentario so pena de vernos inmersos en interminables digresiones. Lo que hemos dicho del 4 y el 5 en sus relaciones con la Rosacruz bastarán a los ***Iniciables.*** En realidad, sólo escribimos para ellos.

* * *

Digamos unas palabras de los rayos, en número de diez, que atraviesan la religión de las nubes o Atziluth. Es el denario de Pitágoras, que en la Cábala se llama emanación sephirótica. Antes de presentar a nuestros lectores la clasificación más luminosa de las Sephiroth cabalísticas, trazaremos un cuadro de las correspondencias tradicionales entre las diez Sephiroth y los diez nombres principales dados a la divinidad por los teólogos hebreos: esos jeroglíficos que Khunrath grabó en círculo en la expansión de la rosa llameante, correspondiente cada uno a una de las diez Sephiroth y los diez nombres principales dados a la divinidad por los teólogos hebreos: esos jeroglíficos que Khunrath grabó en círculo en la expansión de la rosa llameante, correspondiente cada uno a una de las diez Sephiroth (ver página siguiente).

SEFIROTHS		NOMBRES DIVINOS RELACIONADOS CON LAS SEFIROTHS	
כתר *Kether*	La Corona	אהיה *Aeie*	El Ser
חכמה *Hochmah*	La Sabiduría	יה *Iah*	Iah
בינה *Binah*	La Inteligencia	יהוה *Ihoah*	Jehovah, El Eterno
חסד *Hesed*	La Misericordia	אל *Æl*	Æl
גבורה *Gebourah*	La Justicia	אלהים גבור *Ælohin Ghibbor*	Ælohim Ghibbor
תפארת *Tiphereth*	La Belleza	אלוה *Æloha*	Æloha
נצח *Netzach*	La Victoria	יהוה צבאות *Ihoah Zebaoth*	Jehovah Sabaoth (Dios de los Ejercitos)
הוד *Hod*	La Eternidad	אלהים צבאות *Ælohin Zebaoth*	Ælohim Sabaoth (Dios de los Ejercitos)
יסוד *Yesod*	El Fundamento	שדי *Shaddai*	El Todopoderoso
מלכות *Malkouth*	El Reino	אדני מלך *Adonai Meleck*	Señor y Rey

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Respecto a los nombres divinos, tras haber proporcionado su traducción al lenguaje vulgar, vamos, lo más brevemente posible, a deducir del examen jeroglífico de cada uno de ellos el significado esotérico medio que se les puede atribuir: Hvha

Lo que constituye la inmarcesible esencia del Ser Absoluto,

donde fermenta la vida.

Hi

La unión indisoluble del espíritu y el Alma universales68.

Hvhi

Copulación de los Principios macho y hembra, que engendran

eternamente el Universo vivo (Gran Arcano del Verbo)

La

El despliegue de la Unidad-principio. Su difusión en el

Espacio y el Tiempo

Rvbg sihla Dios-los-dioses de los gigantes o de los hombres-dioses hOla

Dios reflejado en uno de los dioses

TOanx hOhi El ***Iod-hevé*** (véase anteriormente) del Septenario o del triunfo TOanx svhla Dios-los-dioses del Septenario o del triunfo.

El Fecundador, por la Luz astral en expansión cuaternizada;

ids

luego el regreso de esta Luz al principio, oculta para siempre

de donde ella emana (Masculino de hd s

, la Fecundada, la

Naturaleza).

La multiplicación cuaterna o cúbica de la Unidad-principal,

igda

para la producción del Porvenir de cambios incesantes (el

pauta rei de Heráclito); luego, la ocultación final del

objetivo concreto por el regreso al subjetivo potencial.

La Muerte materna, harta de la vida: ley fatal que recorre todo VlM

el Universo y que interrumpe con una fuerza súbita su

movimiento de cambio perpetuo, cada vez que un ser

68 Los que saben leer los jeroglíficos invertidos, descomponiéndolos (siguiendo los mismos principales radicales establecidos por Fabre d'Olivet, para la etimología en sentido directo y normal), comprobarán fácilmente que este método complementario confirma una vez más las interpretaciones esotéricas que proponemos aquí.

Algunos ejemplos: ih (Iah hi invertido) expresa la Vida ***eternizada.***

al (***Æl*** la invertido) significa la ***Expansión sin límite, indefinida.***

sa9dy las dos raíces cuya contracción forma sdi (***Shaddaï*** ids invertido) pueden traducirse: la ***Mano del fuego,*** la ***Mano ígnea.*** El significado secreto se pone bien en evidencia.

Mlk (***Meleck*** klM invertido) es una contracción de las raíces cl9lk Las ideas de

totalización, de perfección de una parte, se unen a la de un vínculo ***simpático y mutuo*** de la otra...

(véase el ***Dictionnaire radical,*** de Fabre d'Olivet).

El nuevo sentido controla y completa a maravilla el que manifiesta esotéricamente el jeroglífico normal, abierto por las claves requeridas.

cualquiera se objetiviza69.

Tales son los jeroglíficos en una de sus significaciones secretas.

* * *

Hay que tener en cuenta que cada una de las diez Sephiroth corresponde, en el pantáculo de Khunrath, a uno de los coros angélicos; idea sublime cuando se sabe profundizarla. Los ángeles, según la Cábala primitiva, no son seres de una esencia particular e inmutable; todo se mueve, evoluciona y se transforma en el Universo vivo.

Aplicando a las jerarquías celestes la hermosa comparación por la que los autores del Zohar tratan de expresar la naturaleza de las Sephiroth, diremos que los coros angélicos pueden compararse a unas envolturas transparentes, de diversos colores, donde brillan uno a uno con una luz cada vez más espléndida y pura, los Espíritus que, definitivamente libres de las formas temporales, ascienden los supremos peldaños de la escala de Jacob, de la que el misterioso hOhy ocupa la cumbre.

Khunrath hace corresponder a cada uno de los coros angélicos uno de los versículos del Decálogo; es como si el ángel rector de cada peldaño abriera la boca para promulgar uno de los preceptos de la ley divina. Pero esto parece un poco arbitrario y menos digno de fijar nuestra atención.

* * *

Una idea más profunda del teósofo de Leipzig es hacer surgir las letras del alfabeto hebreo de la nube de Atziluth, atravesada por los rayos sefiróticos.

¿No es condensar en una imagen asombrosa toda la doctrina del ***Libro de la***

Formación, el Sepher-Ietzirah (hvyxy rps) hacer nacer de los contrastes de la Luz y las Tinieblas las veintidós letras del alfabeto sagrado jeroglífico, que corresponden, como es sabido, a los veintidós arcanos de la Doctrina Absoluta, traducidos en pantáculos en las veintidós claves del ***Tarot de los Bohemios***? Esos emblemas, en efecto, ya radiantes, ya lúgubres, misteriosas figuras que simbolizan tan bien el ***Fas*** y el ***Nefas*** del Destino eterno, Heinrich Khunrath los hace nacer del acoplamiento fecundo de la Sombra y la Claridad, del 69 Este sentido oculto se irradia en el vocablo ***Malkuth*** tvklM, el Reino (10ª. Sephirah), derivada de ***Melek*** vlM, ***el Rey***. ***Malkuth*** expresa en la Cábala el ***Reino de lo Astral,*** soporte de las creaciones psíquicas, efectivo de las objetivaciones.

LAS SEPHIROTS DE			CORRESPONDEN A		
כתר	*Kether*	La Providencia equilibrante	הוית הקדוש	*Haioth Hakkadosch*	Las Inteligencias providenciales
חכמה	*Hochmah*	La divina Sabiduría	אופנים	*Ophanim*	Los Motores de las ruedas estrelladas
בינה	*Binah*	La Inteligencia siempre activa	אראלים	*Aralim*	Los Poderosos
הכד	*Hesed*	La Misericordia infinita	השמלים	*Hasmalim*	Los Lúcidos
גבורה	*Geburah*	La Justicia absoluta	שרפים	*Seraphim*	Los Angeles ardiendo en celo
תפארת	*Tiphereth*	La Belleza inmarcesible	מלאכים	*Malachim*	Los Reyes del esplendor
נצח	*Netzach*	La Victoria de la Vida sobre la Muerte	אלהים	*Ælohim*	Los Dioses (enviados por Dios)
הוד	*Hod*	La Eternidad del Ser	בני אלהים	*Beni-Ælohim*	Los hijos de los dioses
יסוד	*Yesod*	La generación, piedra angular de la estabilidad	כרבים	*Cheroubim*	Los administradores del fuego astral
מלכות	*Malkouth*	El principio de las Formas	אישים	*Ischim*	Las Almas glorificadas

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Error y la Verdad, del Mal y el Bien, del Ser y el No Ser. Y surgen repentinamente en el horizonte imprevistos fantasmas de cara sonriente o lúgubre, espléndido o amenazador, cuando en el amontonamiento de las nubes densas y sombrías, Febo, una vez más vencedor de Pitón, envía sus flechas de oro.

* * *

El siguiente cuadro da, con el sentido real de las Sephiroth, las correspondencias que establece la Cábala entre estos últimos y las jerarquías espirituales.

Para completar las nociones elementales que hemos podido producir, referente al sistema sefirótico, acabaremos este trabajo con el esquema tan conocido del triple ternario, devuelto a la Unidad por la década; esta clasificación es, según nosotros, la más luminosa y la más fecunda en preciosos corolarios (véase próxima pág.).

Los tres ternarios representan a la trinidad manifestada en los tres mundos.

El primer ternario, el del mundo intelectual, es solamente la representación absoluta de la Santa Trinidad: la ***Providencia*** equilibra los dos platillos de la balanza en el orden divino: la ***Sabiduría*** y la ***Inteligencia***.

Los dos ternarios inferiores sólo son un reflejo del primero, en los ambientes más densos de los mundos moral y astral. De este modo están invertidos como la imagen de un objeto que se refleja en la superficie de un líquido.

En el mundo moral, la ***Belleza***[70] (o la Armonía o la Beatitud) equilibra los platillos de la balanza: la ***Misericordia*** y la ***Justicia***.

En el mundo astral, la Generación, instrumento de la estabilidad de los seres, asegura la Victoria sobre la muerte y la nada, alimentando la Eternidad con la inagotable sucesión de las cosas efímeras.

Finalmente, Malkuth, el Reino de las formas, realiza abajo la síntesis totalizada, abierta y perfecta de las Sephiroth, de las que Kether, arriba, es la Providencia (o la Corona) y encierra la síntesis antecedente y potencial.

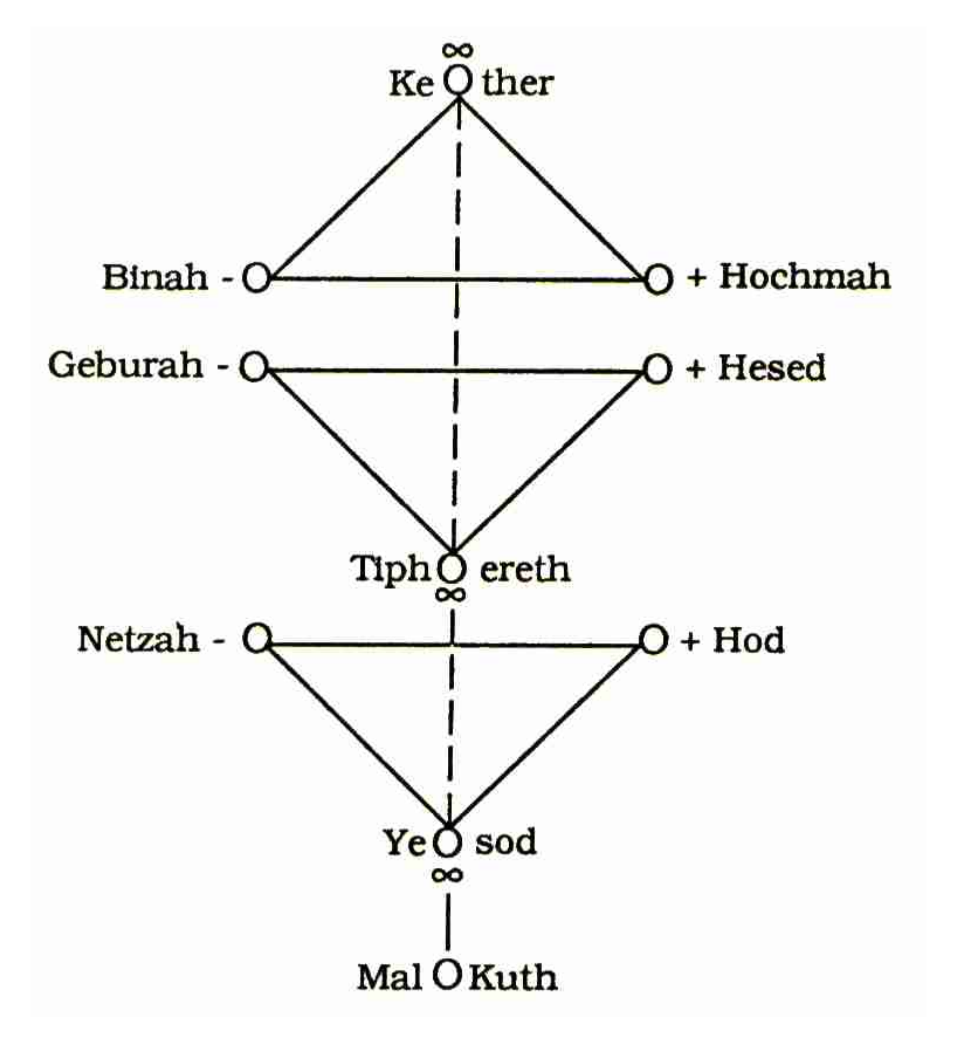
* * *

Todavía podríamos decir mucho sobre la Rosacruz simbólica de Heinrich Khunrath.

Pero es preciso limitarnos.

Mientras tanto, haría falta algo más de un libro completo para examinar el desarrollo lógico y normal de las materias que hemos indicado en cursivas, en algunas notas, y así el lector hallará desdichadamente demasiado abstracto y hasta oscuro nuestro texto. Le ofrecemos toda clase de excusas.

70 “Magnus Adam es Tipheret” (conclusión de la Cábala).



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Tal vez, si se toma la molestia de profundizar la Cábala en sus mismos orígenes, no le disguste hallar, en el transcurso de esta exposición masiva y de lectura tan fatigosa, la indicación precisa e incluso la explicación en lenguaje iniciático de un número bastante grande de arcanos trascendentes.

Como el álgebra, la Cábala tiene sus ecuaciones y su vocabulario técnico. Lector, es un lenguaje que se debe aprender, cuya maravillosa precisión y el habitual empleo os indemnizará de los esfuerzos que vuestro espíritu haya podido efectuar en el período de estudio.

APENDICE III

ANALISIS DEL ANDROGINO

de Heinrich Khunrath

El Gran Andrógino de medio cuerpo constituye a primera vista un pantáculo hermético o Crisopea.

Este es evidentemente el sentido inmediato y capital del emblema, y es fácil convencerse de ello por el examen de los accesorios agrupados alrededor de la figura central; y por si alguno aún lo dudase, la lectura de los textos latinos muy detallados que cubren la plancha bastaría para eliminar toda incertidumbre, traicionando la constante preocupación del teósofo, que ante todo es de alquimia.

Pero en Magia, como las correspondencias análogicas son absolutas, de un mundo a otro, resulta que todo verbo oculto, proferido en una de las tres esferas, despierta naturalmente un eco en las otras dos; siempre es la misma nota, elevada o descendida en una octava. El sentido de los símbolos es, pues, múltiple y puede establecerse sobre una escala rigurosamente determinable ***a priori.***

La explicación hermética de nuestra plancha corresponde al sentido natural o positivo. El sentido moral o comparativo requiere una explicación psicológica, y el sentido espiritual o superlativo, una explicación metafísica.

En nuestro comentario sobre la Rosacruz de Khunrath nos tomamos la molestia de amalgamar, hasta cierto punto, los tres significados, y esta vez trataremos de indicarlos aparte.

Por otra parte, el interés aquí se concentra principalmente en la interpretación alquímica, ya que es evidente que domina a las otras dos en el pensamiento del autor.

Parece lógico exponerla al comienzo, y con ello creemos sorprender gratamente a nuestro público, cediendo la pluma a un colega tan conocido como apreciado por aquél.

Papus, que ha llevado más adelante que nosotros el estudio práctico de la espagiria (hasta conseguir ciertas experiencias de un orden muy especial), desea regalarnos una de esas páginas que sólo él puede escribir y en donde sabe armonizar con arte exquisito la profundidad de las ideas con la limpidez del estilo.

SENTIDO POSITIVO O NATURAL DEL EMBLEMA

por Papus

De acuerdo con el deseo de nuestro amigo y hermano Stanislas de Guaita, vamos a exponer en unas cuantas líneas el sentido puramente alquímico de la figura pantacular de Khunrath.

El cuadro que nos trazamos estará por tanto estrictamente limitado, por lo que nos ceñiremos a las grandes generalidades que revela esta magnífica síntesis simbólica.

La Piedra Filosofal ha dado pruebas irrefutables de su existencia, y esto es lo que nos hemos esforzado por demostrar, historia en mano71.

Oh, Dios mío... Sí, lector escéptico, tú sonríes en vano ante el relato de todas esas leyendas de viejos alquimistas que dilapidaron su vida y su fortuna en la búsqueda de la Gran Obra; no, no se trata de brillantes quimeras; en el fondo de todo esto se esconde un esplendente rayo de verdad y los diez mil volúmenes que tratan de estas materias no son la obra de unos mentirosos indignos ni de impúdicos falsarios.

Los libros de alquimia están escritos de tal manera que uno podría darse cuenta de todos los fenómenos que se suceden en la preparación de la Piedra Filosofal, sin conseguir jamás prepararla uno mismo.

La razón es sencilla. Los maestros ocultan siempre el nombre de la materia prima requerida para la obra y el medio de elaborar y conseguir esta materia prima con el empleo del ***fuego filosófico*** o la luz astral humanizada. Pero es indispensable decir dos palabras acerca de los fenómenos que señalan la preparación de la Piedra Filosofal, so pena de no llegar a entender nunca la explicación que vamos a dar

sobre la plancha simbólica de Khunrath, considerada alquímicamente.

Cuando se han colocado los dos productos, sobre cuyo origen guardan profundo silencio los alquimistas, en el huevo de cristal del ***atanor*** y se hace actuar el fuego secreto sobre esa mezcla, diversos fenómenos muy interesantes nacen ante vuestros ojos.

La materia contenida en el atanor se vuelve primero totalmente ***negra.*** Parece putrefacta y completamente perdida. Sin embargo, entonces es cuando el alquimista se regocija, pues reconoce la primera fase de la evolución de la Gran Obra, fase designada con los nombres de ***Cabeza de Cuervo*** y ***Caos.***

71 Véase ***La Pierre Philosophale, preuves irréfutables de son existence,*** de Papus.

Este color persiste varios días o varias horas, según la habilidad del artista, y luego, casi sin transición, la materia adquiere una coloración blanca bastante destellante. Este color indica que la combinación entre los dos productos colocados en el atanor se está llevando a cabo y que ha realizado la mitad de la tarea.

A este color blanco suceden ***colores variados,*** siguiendo una progresión ascendente en relación con el espectro solar, o sea empezando por el violeta y elevándose por diversos matices hasta el ***rojo púrpura,*** que indica el final de la Obra.

A estos fenómenos de coloración se unen otros hechos puramente físicos: alternancias de volatilización y fijación, de solidificación y semilicuación de la materia, hechos que han conducido a los alquimistas a comparar la creación de la Piedra Filosofal por el hombre con la creación del Universo por Dios (fenomenalmente hablando).

La gran ley de la Ciencia oculta, la ***Analogía,*** da la razón de ser de todas estas deducciones, pero sería salirnos de nuestro margen extendernos más sobre estas cosas.

Retengamos simplemente las tres grandes fases por las que pasa la materia: el

negro, el ***blanco*** y el ***rojo,*** y abordemos provistos de estos datos, la explicación de nuestra figura.

A primera vista, aparecen tres grandes círculos subdivididos cada uno en otros tres.

El círculo inferior lleva en el centro escrito en grandes caracteres y en griego la palabra CAOS (Caos).

El círculo central deja percibir sobre todo la palabra **REBIS**.

Finalmente, el círculo superior presenta la palabra **AZOTH**.

Caos, Rebis, Azoth... tales son los tres términos que nos darán el sentido general de la figura.

CAOS (1er. círculo)

El círculo inferior enseña la creación de la Materia prima y nos muestra la imagen del Universo. Especialmente, simboliza el **COLOR NEGRO** de la obra o ***Cabeza de***

Cuervo.

No tenemos por qué entrar en todos los detalles de la preparación, reveladas por las palabras contenidas en este círculo; indiquemos simplemente la verdad de nuestra explicación mediante un extracto del ***Dictionnaire mytho-hermétique*** de Pernety:

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

"Desarrollándose ese caos por la volatilización, ese abismo de agua deja ver poco a poco la tierra, a medida que la humedad se sublima en lo alto del recipiente. Por esto, los alquimistas herméticos han creído poder comparar su obra, o lo que en la misma ocurre durante las operaciones, con el desarrollo del Universo en su creación"

Pernety

REBIS (2º. círculo)

El segundo círculo nos presenta la figura misteriosa del Andrógino hermético (Sol y Luna). Nuestro sabio hermano, de Guaita, mostrará el sentido cabalístico de esta importante figura. Aquí basta con decir que expresa alquímicamente el **COLOR BLANCO** de la obra, resultado de la unión de dos principios positivo y negativo.

El adagio ***Etiam Mundus Renovabitur Igne,*** correspondiente al famoso ***Igne***

Natura Renovatur Integra (el **INRI** de la francmasonería oculta), indica que en este momento comienza la aplicación del fuego filosófico de la materia.

El cuadrado de los elementos **(** ***Ignis, Aqua, Terra, Aër*****),** encerrando el triángulo de la constitución de todo ser **(** ***Anima, Spiritus, Corpus*****)** indica la teoría del 2º grado de la Obra.

El triángulo ***Separa, Dissolve, Depura,*** dominado por el cuaternario ***Solve, Fige,***

Coagula, Compone, indica la ***práctica*** de ese segundo grado de la obra hermética.

En fin, todas estas operaciones llega a la creación de una sola y misma cosa, **REBIS**, así definida por Pernety:

“El espíritu mineral, crudo como el agua, dijo el buen trevisano, se mezcla con su cuerpo en la primera decocción, disolviéndolo. Por esto se le llama ***Rebis***, por estar hecho de dos cosas, a saber, de macho y de hembra, o sea del disolvente y del cuerpo disoluble, aunque en el fondo no sean más que una misma cosa y una misma materia”.

Pernety

AZOTH (3er. círculo)

Es el Fénix alquímico el que simboliza el tercer círculo. El Fuego astral, con todos sus misterios, está claramente indicado en esta maravillosa figura. Las plumas de pavo real simbolizan los variados colores que adopta la materia bajo el influjo de ese fuego filosófico que ***calienta sin quemar,*** de ese fuego ***húmedo y sutil*** representado por las alas del Fénix.

La palabra Azoth indica además, y en sí solamente, el sentido de toda la figura:

“Azoth, según Planiscampi, significa medio de unión, de conservación o de medicina universal. También observa que el término Azoth debe ser considerado como el principio y el fin de todo cuerpo, y ver que encierra todas las propiedades cabalísticas, pues contiene la primera y la última letra de las tres lenguas matrices, el

Aleph y la ***Thau*** de los hebreos, el Alfa y el Omega de los griegos, la A y la Z de los latinos”.

Pernety

ÆLOHÏM

Encima de los tres círculos irradia en el triángulo místico el nombre sagrado **EL-**

LOS-DIOSES, *Æ*loím, símbolo de la Piedra Filosofal perfecta.

Aquí entramos plenamente en el dominio de la Cábala; por lo cual debemos limitar ya esta exposición demasiado prolija, y que el lector podrá desarrollar a su capricho con ayuda de algunos elementos que le hemos proporcionado

* * *

Nosotros poco añadiremos a esta explicación hermética, tan amplia como precisa.

Nos limitaremos a esbozar, con rasgos lo más breves posibles, los dos sentidos cabalísticos de la figura central.



SENTIDO COMPARATIVO O PSICOLOGICO

DEL EMBLEMA

El Andrógino es la más asombrosa imagen del ***Reino hominal*** llevado a su principio inteligible.

Es el símbolo absoluto, en lengua puramente jeroglífica, de ese ***Ser Virtual*** que se exterioriza por medio de lo que Fabre d'Olivet llama su "facultad volitiva eficiente"; de ese

Ser Universal que ***se particulariza*** por su submultiplicación indefinida a través del espacio y el tiempo; de ese ***Ser espiritual***, en fin, que ***se corporiza*** y caen en la materia por haber pretendido convertirse en centro y haberse alejado de la Unidad divina, principio central y origen esencial de toda espiritualidad.

Según Moisés, esotéricamente interpretado72, he aquí las etapas de la caída: el ***Adán***

(Adam) universal cda despliega a ***Aishah*** esa *:* entonces él mismo se convierte en

Aish sya; este es el ***Intelecto potencial*** del hombre que ***se realiza*** desplegando ***la***

Voluntad. Pero el mal empleo de dicha voluntad hace que caigan ambos (hombre y mujer: Intelecto y Voluntad) en el mundo elemental: ***Aishah*** se metamorfosea en ***Hevah*** evh *,* la

Vida materializada, siendo Adán el reposo.

Ya se ha visto la explicación que hemos dado para Hevah o ***Hevé*** evh. Para no complicar más la nota respecto a ***I-evé*** y ***Adam-evé***73, no destacamos entonces la conversión en h ***Heth*** del primer h ***He*** de hvh (***Hevah***), que se convierte en hvh (***Havah***). Este endurecimiento de la vocal inicial marca jeroglíficamente la caída de Adán y su consecuencia: la materialización de la Vida universal en sí misma.

Pues bien, el Andrógino de Khunrath representa a ***Adán-Eva***, o el Hombre Universal desparramado en la materia y hundido en el porvenir, lo que explica el globo elemental de Hylé (

) 74 que el andrógino sostiene en las manos.

En ese globo se halla inscrito el cuadrado de los elementos, y en el cuadrado el triángulo adámico: cuerpo, alma, espíritu.

72 Véase Fabre d'Olivet, ***La langue hébraïque restituée,*** tomo II.

73 Páginas 44-45.

74 Palabra trazada en el centro del globo y el triángulo.



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Ese esquema geométrico equivale y corresponde estrictamente al jeroglífico que usan los alquimistas como emblema de la obra hermética rematada, de la piedra filosofal obtenida:

La Gran Obra consiste, en efecto, en comprimir el Espíritu (simbolizado por el triángulo) bajo el abrazo de la materia (simbolizada por la cruz de los 4 elementos). El azufre de los alquimistas, al contrario, es la Materia domina por el Espíritu; así los adeptos, que son lógicos, lo expresan por el mismo signo invertido: Q 75.

Volviendo al triángulo que aprisiona el cuadrado inscrito en un círculo, ¿cabe imaginar mejor la caída del hombre emparedado entre las cuatro paredes de su calabozo siniestro?... Y si de lo general pasamos a lo particular, ¿no verán los iniciados de ese

ternario viviente, que comprime y retiene cautivo al ***cuaternario de los elementos,*** el emblema de un temible arcano? ¿No soñaremos con el alma adámica individual, primero arrastrada al vertiginoso remolino de la génesis, luego debatiéndose, como presa de los cuatro torrentes elementales que se la disputan? Pobre alma, emparedada entre estas cuatro potencias de perdición. ¡Lucha desesperadamente para alcanzar y conquistar el punto crucial, equilibrado; la intersección crucial, única, el lugar salvador donde podrá efectuarse su encarnación al menos bajo la forma armoniosa, ponderada y ***sintética*** del hombre!

75 Claude de Saint-Martin, en su ***Tableau naturel*** (tomo I), ha dado una explicación básicamente errónea de los dos signos. Lo que se dice de uno se aplica con rigor al otro y recíprocamente, siendo algo muy sorprendente esta confusión de un teósofo de tanto valor.

Si, desdichadamente, se deja arrastrar a la deriva de una de las corrientes. ¿Cuál será su suerte? ¿Qué será de ella? ¿Algún elemento de la naturaleza, o bien si logra encarnarse, una pobre e inconsciente chispa divina durante largo tiempo oscurecida, y cautiva bajo una de las formas ***analìticas,*** exageradas, anárquicas de la animalidad?76

Volvamos a la figura mágica, a esa esfera sustancial de Hylé, que elabora y renueva perpetuamente la Luz secreta del Universo: ***Etiam mundus renovabitur igne***... Del principio de la encarnación, correspondiente a dicha esfera, pasamos a la realización, a la puesta en marcha de ese principio. Ello es descender a la esfera inferior donde Khunrath ha dibujado los continentes y los mares, es fijar la vista en el globo terrestre, considerado como modelo de todos los centros de condensación material, donde el universal Adán-Eva dispersa sus submúltiplos.

Allí está el reino de ese CAOS, la primera sustancia creada; de ese ***Thohou***

w'bohou Vebv Vet.

De ese abismo potencial (***Thom*** sOhm), generador de aguas dobles (***Maim*** cym), sobre cuya faz el soplo generador, ***Rouach Ælohim,*** cYHLA JVY) ejerce su poder fecundante.

El teósofo de Leipzig revela aquí, para quien sabe leerle, varios arcanos referentes a la génesis material de los mundos. Las fórmulas grabadas son, por otra parte, límpidas, y vale la pena consultarlas atentamente.

El universal Adán en vías de desintegración a rodado hasta el fondo; se ha atascado en la cloaca de la sustancia diferenciada, producto de su misma caída; se ha desparramado, sin poder agotarse jamás, sembrando almas de vida cada vez menos inteligentes, hasta en las formas más humildes de la existencia y el porvenir. Más no todo está dicho: tras haberse dividido hasta lo infinito, su destino quiere que se

reconstruya en su ***unidad ontológica;***

después de haber ***descendido,*** desea ***remontarse;*** quiere, en fin, que él ***evolucione,*** tras haber ***involucionado***.

76 Y para considerar de una ojeada las dos génesis complementarias: la de los principios de orden inteligible y la de los orígenes de orden sensible, evoquemos por un instante el espectáculo de los millares de espermatozoides que luchan por la existencia en una gota de esperma humana... ¡Qué carrera contra reloj! Ah, no, no riamos, pues sería casi un sacrilegio, un crimen de lesa humanidad.

Cada uno de esos minúsculos seres representa una existencia humana en potencia, o, como diría Fabre d'Olivet, en potencia contingente de estar en una potencia de ser. Ya que aquel que, llegando a la meta el primero, fecunda el óvulo, abre literalmente la puerta de la vida terrestre, para dejar pasar una de las almas adámicas (o adánicas), prestas a la obtención de un cuerpo físico y que se apretujan en multitud en el umbral de la existencia objetiva.

No nos referiremos al problema, tan turbador en su oculta profundidad, de las redenciones mineral, vegetal y animal ya que ese misterio nunca será totalmente revelado77.

Pero, tomando al ser adámico en los dos tercios de su viaje de retorno, cuando ya libre en parte de los estrechos y despóticos grillos con que el destino de la naturaleza física lo encadenaba, ha podido evolucionar hasta la hominalidad, nos está permitido calcular en unas líneas su vuelta a su síntesis verbal, el Adán (Adam) celeste.

¿Mediante qué esfuerzos el hombre carnal puede reconquistar el edén de su divinidad colectiva? Ante todo, mediante el establecimiento, ya aquí abajo, de un ***Estado***

social jerárquico.

¿En qué se funda ese ***Estado social***? Sobre todo, en la ***Familia.***

¿Sobre qué descansa la ***Familia***? Sobre todo, en el ***Amor***.

El Amor resulta, bajo diversas modas, el principio esencial de la redención y el instrumento primordial de la reintegración.

77 ***Sólo una palabra:*** escuchad todos los que sabéis comprender el espíritu de un arcano bajo el disfraz de una imagen grosera y material. No diremos más ***que una palabra.***

Si el ***alma espiritual*** está totalmente oscurecida en la piedra, último término, o mejor ***final ínfimo***

de la involución, ¿cómo la ***Consciencia*** puede despertarse poco a poco, en la ***evolución de las***

formas progresivas, a través de los reinos mineral, vegetal y animal?

¿Qué ***Deux ex machina*** acude en su ayuda? ¿Cómo, en resumen, va la

Consciencia a desprenderse de la ***Inconsciencia*** absoluta, en proporción a la evolución?

¿Acaso la Eterna Sabiduría no habrá puesto término a la caída de Adán, y limitado, mediante la interposición de una barrera infranqueable, su ***descenso a los infiernos del no-ser***?.

Ese parapeto providencial tiene un nombre: la ***Materia.*** Una vez completamente poseído por ella, el espíritu ***no puede descender más.*** El mismo Dios le ha dicho: ***No irás más lejos.***

Como un metal en fusión, cuando hierve lejos del fogón central, se inmoviliza de repente, prisionero de su misma naturaleza, que es endurecerse al frío; así el alma espiritual, alejada de su origen divino, se compacta objetivándose: tal es el origen de la materia, especie de término medio, de compromiso entre el ser y el no-ser; concreción pasiva que el espíritu puede penetrar y elaborar...

¡pero nunca traspasar!

Y como, impulsado por su caída, el espíritu choca con ese obstáculo invencible, ***debe***

necesariamente rebotar, de donde se produce ese movimiento redentor: ***¡la evolución recurrente!***

El mismo impulso de la caída adámica determina la reascensión. La ley de ***Reacción proporcional***

interviene en esto.

Siempre incompatible con ***la Nada,*** donde está a punto de hundirse, el ***alma espiritual*** caída halla en la profundidad de su oculta naturaleza un impulso ocasional de freno brusco, que la empuja hacia atrás.

La ***Involución*** choca con su término irrefragable, fatal o providencial. El movimiento adquirido no puede eliminarse o perderse, y se torna repercusivo y retrógrado.

La ***decadencia involutiva*** está frenada; la misma fuerza de las cosas necesita una reacción: la

Evolución redentora ha nacido.

En relación con los individuos, el Amor es, en efecto, el lazo moral que une al hombre con la mujer; con relación a las almas, es también el atractivo magnético hacia la vida objetiva; él es quien, invadiéndonos con una turbación deliciosa, les solicita que se encarnen y los hace rodar, vencidos, por el torbellino fatal de las generaciones. Frente al Estado social, el amor es el irresistible procurador de las razas: obsesiona a los amantes, los posee, los acosa e, insuflándoles un furor que ellos mismos no pueden calmar sino es con la unión de los dos sexos, abre sin cesar a las pobres almas la puerta estrecha de la existencia física y terrestre.

Y esto no es todo: la extraña propagación de los tipos individuales a lo largo de la cadena de filiaciones, ese fenómeno cuyo nombre vago de atavismo no designa a la atención de tantos pensadores más que a título de misterio impenetrable, pues bien, el Amor posee la clave del mismo. Veremos que, asimismo, bajo su forma sublimada, la Caridad, es el Amor quien actúa, primero para la ascensión individual de las almas, luego con su adición nupcial por grupos bisexuados y complementarios, cuya fusión armoniosa, en progresión matemática, encierra la síntesis relativa que no halla su término absoluto más que en Dios.

El Amor es la tercera persona de la trinidad adámica, ya que constituyendo la relación común de los dos esposos, su relatividad sentimental, su término medio, en una palabra, procede del hombre y de la mujer, como el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo78. ¿No es por eso el Amor el verdadero ***agente*** de la encarnación? ¿Aquel de quien verdaderamente se ***concibe*** el hijo? Asimismo, se nos enseña místicamente que, aunque

engendrado por el Padre, Cristo fue ***concebido*** del Espíritu Santo. Todas estas analogías son de un rigor extremado.

El ***Espíritu Santo*** no es más que el ***Amor divino***. El Amor ***exaltado en el mundo***

espiritual, y como la atracción no es más que el ***Amor cósmico,*** el

amor ***refractado en el***

mundo elemental.

Lo que es verdad para los mundos ***divino*** o ***superlativo*** **y** ***natural*** o ***positivo,*** lo es también para el mundo ***moral*** o ***comparativo.*** El Amor es el tercer término de la Trinidad humana, puesto que es de él, como hemos visto, que se concibió el hijo, nacido del Padre y la Madre; y por esto el fénix, que renace de sus cenizas, se expande y bate las alas entre las dos cabezas de hombre y mujer. Emblema de la fecundidad eterna, el fénix representa cabalísticamente el Amor, en el pantáculo de Khunrath.

Naturalmente, considerando el gran andrógino, la cabeza del hombre es solar, y la cabeza de mujer, selénica. Del seno derecho, marcado por el signo sulfuroso **I**, y del seno izquierdo, marcado con el signo salino P, surgen dos fuentes perpetuas: símbolo de las dos 78 Así, el ***Azoth de los Sabios,*** principio de ***atracción,*** constituye la tercera persona de la trinidad hermética: I, P, A, ***Azufre, Sal y Mercurio*** (o ***Azoth***).

energías, activa y pasiva, que reaccionan mutuamente una sobre la otra, para animar e impulsas la sustancia prolífica del ***Compuesto filosofal.*** El signo mercurial **A**, colocado en el ombligo, indica el factor medio de P por I.

Los dos brazos, donde están inscritos esos dos preceptos misteriosos: ***Coagula,***

Solve, sostienen la esfera de los elementos ocultos. Con ello, Khunrath nos enseña que el Mago u hombre completo, designado por el Andrógino, puede mantener el cetro sobre el mundo elemental por completo, y obrar sobre la Naturaleza naturada con una especie de poder absoluto, proyectando o atrayendo hacia sí la Luz astral, substrato de la quintaesencia.

Considerada como instrumento de las transmutaciones universales de las que el hombre puede llegar a ser el dueño y el regulador, la Luz astral se revela, en toda la extensión de su acción, por la fórmula recortada en caracteres sombríos sobre el haz de fuego, triple y séxtuple que se irradia y flamea en la base de la esfera central.

Pero considerada como la sustancia del Alma viviente universal (***Nephesh-ha-***

Haiah eyjh spg), que se distingue y se especifica bajo innumerables modos, para dar nacimiento a los seres de los cuatro reinos,79 la Luz astral se torna el ***Azoth de los Sabios,***

Khunrath lo expresa por jeroglífico del fénix, instalado como una diadema singular sobre la frente del andrógino. La cola del pavo real, que luce esa extraña ave, es en alquimia, como dijo Papus, el emblema de la obra en un punto dado de su evolución espagírica. Cierto número de colores cambiantes que aparecen en el huevo, destellan y parecen irisarse con mil reflejos engañosos. En el sentido comparativo, la cola de pavo real, rica y multicolor, representa las innumerables formas y los variados matices, hasta el infinito, con que la materia, penetrada, elaborada e impulsada por el espíritu, se reviste en la progresión ascendente de todos los seres hacia el Ser. Es el reino de

Ionah (egvy), esta ***fecundidad***

inagotable que despliega, siguiendo la multiplicación cuaternaria, el alma de vida distribuida sin distinción a todas las criaturas del universo80. El jeroglífico se explica en términos precisos: ***el Ave de Hermes es el bienaventurado principio de la vida vegetativa***

que, actuando en la profundidad espirituosa de las cosas corporales, es el alma misma de

la Naturaleza o la quintaesencia apta para hacer germinar todas las cosas.

Finalmente, el triángulo supremo, figurativo de la piedra filosofal perfecta, ese triángulo en el que Papus leyó ***Ælohim*** (cyhla ***El-los-Dioses***) y en el que nosotros creemos más bien descifrar la palabra ***Aurim,*** las ***Luces*** (o sea el principio de todas las luces: natural, hiperfísica y espiritual) es la manifestación ternaria de ese ***fuego divino*** que se irradia desde lo alto: sa ***Æsch.*** Ese fuego esconde eternamente, bajo un velo de 79 Mineral, vegetal, animal, hominal.

80 Véase en ***Lotus,*** nº 12, lo que decimos de ***Ionah.***

impenetrable esplendor, la esencia de la incomunicable Unidad: principio causal del que el Adán universal emana a la raíz de la involución; principio final al que, para finalizar la evolución general de los seres, debe reintegrarse y ocultarse al final.

SENTIDO SUPERLATIVO O METAFISICO

DEL EMBLEMA

Para desentrañar el significado de nuestro pantáculo, desde el punto de vista metafísico puro, sería preciso revelar todos los misterios del Tetragrama incomunicable eOey ***(Iov-he-vau-he),*** síntesis divina del Universo viviente.

Y de una parte, sería ocioso repetir aquí las explicaciones bastante detalladas y decisivas, ya dadas en diversas páginas de este libro; de la otra, el carácter inefable de lo Absoluto, ese Innominado manifestado por el nombre de eOey desafía el esfuerzo de nuestros lenguajes analíticos y relativos.

Por tanto, nos vemos extremadamente faltos de desenvolvimientos y conviene limitar este aviso a unas indicaciones muy breves.

Nos basta observar que ***Æesch*** sa representa el Espíritu puro, universal, principiante, que teje una vestidura de luz inteligible al místico ***Ain-Soph*** [Oc]ya, el

ser-no-ser: Ser absoluto en relación a sí mismo, ya que es el único en el sentido primordial81; no-ser en relación a nosotros, que somos finitos y contingentes, ya que lo Relativo no puede comprender lo Absoluto.

El triángulo de ***Aurim*** cyrva representa *el Verbo*, indestructible conjunción del Espíritu y el Alma universales: como ***Adán (Adam)-principio*** produjo a ***Eva-Facultad,*** y hace uno con ella; como el ***Fuego*** sa produjo a la ***Luz*** rva y hace uno con ella; así el ***Espíritu universal*** produjo al ***Alma colectiva*** y hace con ella una sola y misma cosa: ***el***

Verbo.

Este arcano parece aún mejor expresado por la figura central del gran Andrógino.

Del ***macho*** v *,* emana la ***hembra*** e. Su síntesis Iah hy constituye una asimilación homogénea, cohesiva; símbolo eterno del ***Padre*** engendrando al ***Hijo*** (por medio de una

Madre celeste o Natura naturante), y reproduciéndose a sí mismo en la persona de ese Hijo.

81 ***Æieie asher Æieie*** e y h y v sa eyhy: ***el Ser es el Ser.*** Axioma fundamental de la teología cabalística. Su corolario, de alcance incalculable, puede formularse así: ***Sum, ergo Esse****.*

Respecto al pájaro de Hermes, planeando sobre el Andrógino, hay que ver en él al ***Espíritu***

Santo, v

, que procede del Padre y el Hijo, de Dios y la humanidad. Finalmente, los globos de abajo representan ***al Reino*** (***Malkuth*** tVglm) *,* esfera de acción del segundo e , donde se ejerce la inagotable fecundidad del Tetragrama en el dominio de la ***naturaleza naturada,*** mundo de la sustancia plástica, de las formas sensibles, de las efigies.

Igualmente que el cuaternario ***Iod-hevé*** hVhy, el cuaternario ***Agla*** a l g a puede servir de clave a nuestro emblema.

El primer ***Aleph*** (a = 1) expresará entonces la Unidad principiante del Universo;

Ghimel (g = 3), el ternario de las personas en Dios; ***Lammed*** (l = 12), el despliegue del ternario espiritual multiplicado por el cuaternario sensible (3x4 = 12), y la difusión del Ser Universal en el Tiempo y el Espacio.

Por fin, el último ***Aleph***, la Unidad principiante y final, punto de partida y punto de llegada; la unidad suprema donde entra todo después del doble movimiento hemicíclico del Descendimiento y la Ascensión82, de la Desintegración y la Reintegración, de la Caída y la Redención.

Recordando aquí las nociones expresadas anteriormente, el lector ingenioso podrá desarrollar y completar en beneficio suyo el sentido superlativo o divino del Gran Andrógino cabalístico.

No hemos omitido nada esencial, mas al plantear los principios tampoco hemos pretendido demostrarlos, y aún menos elucidarlos hasta las consecuencias más fáciles de deducir.

82 En la escala de Jacob.

APENDICE IV

DISCURSO INICIATICO

PARA UNA RECEPCION MARTINISTA

Atuendo de 3er. grado

Tú has estado revestido sucesivamente con los tres grados jerárquicos de nuestra Orden; nosotros te saludamos S.·. D.·.83, y cuando hayas trascrito y meditado nuestros cuadernos, serás, a tu vez, un Iniciador. A tus leales manos se les confiará una importante misión: te incumbirá su carga, pero también el honor de formar un grupo del que serás, ante tu conciencia y ante la Divina Humanidad, el Padre intelectual y también el Tutor moral.

No se trata de imponerte unas convicciones dogmáticas. Que te creas ***materialista,*** o

espiritualista o ***idealista;*** que hagas profesión de ***cristianismo*** o ***budismo;*** que te proclames

librepensador o que incluso remedes el ***escepticismo*** absoluto, poco nos importa al fin y al cabo, y no heriremos tu corazón molestando tu espíritu con problemas que no debes resolver más que frente a frente con tu conciencia y en el silencio solemne de tus pasiones aplacadas.

Siempre lleno de un amor verdadero hacia los hermanos humanos, nunca trates de disolver los lazos de solidaridad que te unen estrechamente al Reino Hominal considerado en su síntesis, tú perteneces a una religión suprema y realmente ***universal,*** pues es ella la que se manifiesta e impone (multiforme, cierto, pero esencialmente idéntica a sí misma) bajo los velos de todos los cultos esotéricos, tanto de Occidente como de Oriente.

Psicólogo, expresa ese sentimiento con el nombre que quieras: ***Amor, Solidaridad,***

Altruismo, Fraternidad, Caridad; ***economista o filósofo,*** llámalo ***tendencia al Socialismo,*** si quieres... ***al Colectivismo, al Comunismo***... ¡Poco importan las palabras!.

Hónralo, ***místico,*** bajo los nombres de ***Madre Divina*** o ***Espíritu Santo***.

Mas, seas lo que seas, no olvides jamás que en todas las religiones verdaderamente ciertas y profundas, o sea, fundadas en el Esoterismo, la puesta en marcha de ese sentimiento es la Enseñanza primera, capital, esencial, de ese mismo Esoterismo.

* * *

83 S.·. D.·. = Superior Desconocido. (S.·. I.·. = Supérior Inconnu).

Búsqueda sincera y desinteresada de la Verdad, he aquí lo que tu Espíritu se debe a sí mismo; fraternal mansedumbre respecto a los otros hombres, esto es lo que tu Corazón le debe al prójimo.

Exceptuando estos dos deberes, nuestra Orden no pretende darte otros, al menos de forma imperativa.

Ningún dogma religioso o filosófico se impone a tu fe. Respecto a la doctrina cuyos principios esenciales hemos resumido para ti, sólo te rogamos que la medites a placer y sin tener un partido tomado. Es solamente por la persuasión que la Verdad tradicional quiere conquistarte a su causa.

Hemos abierto a tus ojos los sellos del Libro, pero eres tú quien debe ***deletrear*** la

Letra primero, y después ***penetrar*** el ***Espíritu*** de los misterios que este libro encierra.

* * *

Te hemos ***comenzado;*** el papel de tus ***Iniciadores*** ha de limitarse a esto. Si tú, por ***tí***

mismo, comprendes la inteligencia de los Arcanos, merecerás el título de ***Adepto,*** pero no olvides esto: es en vano que los más sabios maestros quieran revelarte las fórmulas supremas de la ciencia y el poder mágico; la Verdad oculta no puede transmitirse en un discurso: ***cada cual debe evocarla, crearla y desarrollarla en su interior.***

Tú eres ***Iniciatus;*** el que otros han puesto en la vía; esfuérzate por llegar a ser Adepto: el que ha conquistado la Ciencia por sí mismo; en una palabra: ***el hijo de sus***

obras.

* * *

Nuestra Orden, como te he dicho, limita sus pretensiones a la esperanza de fecundar el buen terreno, sembrando por doquier el buen grano: las enseñanzas de los S.·. D.·. son

precisas, pero ***elementales***.

Tanto sea este programa secundario bastan para satisfacer tu ambición, como si tu destino te impulsa un día al umbral del templo misterioso donde irradia, desde hace siglos, el luminoso tesoro del ***Esoterismo Occidental,*** escucha las últimas palabras de tus desconocidos hermanos, y ojala ellas puedan germinar en tu espíritu y fructificar en tu alma.

* * *

☿

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

Yo te aseguro que en ellas puedes hallar el ***criterium infalible del Ocultismo*** y que la clave de la bóveda de la síntesis esotérica está allí, no en otra parte. ¿Pero a qué insistir si tú puedes comprender y creer? Y en caso contrario, ¿para qué insistir?.

Eres libre de creer que lo que me resta por decir es una ***alegoría mística*** o una

fábula literaria sin valor alguno, o incluso una audaz impostura...

Eres libre, pero **ESCUCHA**, ¡germine o se pudra el grano que voy a sembrar!.

* * *

En ***principio,*** en la raíz del Ser, está lo ***Absoluto.***

Lo Absoluto, que las religiones llaman Dios, no se puede concebir y quien pretenda

definirlo desnaturaliza su idea, asignándole unos límites: ***Un Dios definido es un Dios***

finito 84.

Pero en ese ***insondable Absoluto,*** emana eternamente la ***Díada androgénica,***

formada por dos principios unidos indisolublemente: el ***Espíritu Vivificador*** Q ***y el Alma***

viviente Universal

.

El misterio de su unión constituye el ***Gran Arcano del Verbo.***

Y el ***Verbo es el Hombre colectivo*** considerado en su síntesis divina antes de su desintegración.

Es el ***Adán Celeste*** antes de su ***caída,*** antes de que ese ***Ser Universal*** se haya

modalizado, pasando de la ***Unidad*** al ***Número,*** de lo ***Absoluto*** a lo ***Relativo,*** de la

Colectividad al ***Individualismo***; del ***Infinito*** al ***Espacio*** y de la ***Eternidad*** al ***Tiempo***.

He aquí unas ideas de la enseñanza tradicional sobre la ***caída de Adán***: Incitados por un ***móvil interior*** cuya naturaleza esencial es mejor callar, móvil que Moisés llamó shn **NAHASH**, y que nosotros, si te parece, definiremos como ***la sed***

egoísta de la existencia individual, un gran número de Verbos fragmentarios, de

conciencias potenciales vagamente despertadas a modo de emanación en el seno del

Verbo Absoluto, se separaron de ese Verbo que los contenía.

84 Eliphas Lévi.

Se separaron, como ínfimos ***submúltiplos,*** de la ***Unidad-madre*** que los había engendrado. Simples rayos de ese Sol oculto se dispararon hacia lo infinito de las tinieblas en su naciente individualidad, que ellos anhelaban con independencia de todo principio anterior, o sea con autonomía.

Pero como el rayo luminoso sólo proviene de una existencia ***relativa,*** en relación con el fuego que lo ha producido, esos ***Verbos igualmente relativos,*** desprovistos de principio autodivino y de ***luz propia,*** se oscurecieron a medida que se alejaban del Verbo absoluto.

Cayeron en la ***materia, mentira de la sustancia en delirio de objetividad;*** en la

materia que es al ***No-Ser*** lo que el ***Espíritu*** es al ***Ser,*** descendieron hasta la ***existencia***

elemental; luego a la ***animalidad,*** después a lo ***vegetal,*** hasta lo ***mineral***[85]. Así nació la materia, que al momento fue elaborada por el Espíritu, y el ***Universo concreto*** tomó una vida ascendente, que se remonta desde la piedra, apta para la ***cristalización***, hasta el hombre, susceptible de ***pensar,*** de ***rogar,*** de ***asistir a lo inteligible*** y de ***sacrificarse por el***

prójimo.

Esta repercusión sensible del Espíritu cautivo, sublimando las formas progresivas de la materia y la Vida, tratando de salir de su prisión… la Ciencia contemporánea lo constata y lo estudia con el nombre de ***Evolución.***

La Evolución es la universal ***Redención del Espíritu.*** Al evolucionar, el Espíritu se remonta.

Pero antes de remontar, el Espíritu había descendido, y es a esto a lo que llamamos

Involución.

¿Cómo el ***submúltiplo verbal*** se detuvo en un punto dado de su caída? ¿Qué ***Fuerza***

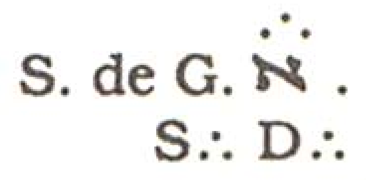
le permitió retroceder? ¿Cómo al fin ***despertó*** en él la ***conciencia de su divinidad colectiva***

bajo la forma aún imperfecta de la ***Sociabilidad***? Estos son unos misterios profundos que no podemos abordar aquí y de los que tú sabrás adquirir la Inteligencia, si te acompaña la Providencia.

Yo callo. Te hemos conducido bastante adelante de la vía; ahora estás provisto de una ***brújula oculta*** que te permitirá, sino no extraviarte jamás, al menos hallar siempre el buen camino.

85 Descendieron hasta las potencialidades de esas cosas, naturalmente en el ***plano astral,*** que es el plano normal de involución, mientras que el ***plano físico*** es el plano normal de la Evolución.

En virtud de esos movimientos ascendente y repercusivo cuyo nombre es la ***Evolución,*** los seres aparecen a su vez y progresivamente sobre la escena del mundo material, partiendo de los más elementales.



Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

* * *

Esos datos son necesarios sobre el “gran asunto” del destino humano; tú eres quien debe deducir el resto y hallar la solución al problema.

Mas debes comprender, ***Hermano mío,*** y te lo pido por tercera y última vez, debes comprender que el Altruismo es la sola vía que conduce al objetivo único y final; me refiero a la ***reintegración de los submúltiplos en la Unidad divina;*** la única doctrina que da los medios, que es la ***destrucción de los obstáculos materiales*** para la ascensión a través de las ***jerarquías superiores,*** hacia el astro central de la regeneración y la paz.

No olvides que el ***Adán Universal*** es un ***Todo homogéneo,*** un Ser vivo, del que nosotros somos los átomos orgánicos y las células constitutivas. Todos vivimos ***unos en los***

otros, los unos para los otros**;** y si nos fusionásemos ***individualmente salvados*** (hablando en lenguaje cristiano), no cesaríamos de sufrir y luchar hasta que los demás hermanos estuviesen salvados como nosotros.

El ***Egoísmo inteligente*** concluye, pues, como ha concluido la ***Ciencia tradicional*****:** la fraternidad universal no es un engaño, sino una ***realidad de facto***.

Quien trabaja para otro trabaja para sí; quien mata o hiere al prójimo se mata o hiere a sí mismo; quien ultraja, se insulta a sí mismo.

No dejes, no obstante, que estos términos místicos te asusten; la doctrina elevada nada tiene de arbitrario; nosotros somos los matemáticos de la ontología, los algebristas de la metafísica.

Recuerda, ***hijo de la Tierra,*** que la gran ambición debe ser reconquistar el ***Edén***

zodiacal del que no habrías debido descender nunca, y entrar por fin en la ***Inefable Unidad,*** **FUERA DE LA CUAL NO ERES NADA,** y en cuyo seno hallarás, tras tantos trabajos y tormentos, la ***paz celeste,*** ese ***sueño consciente*** que los indios conocen con el nombre de **NIRVANA**: ***la beatitud suprema de la Omnisciencia, en Dios***

APENDICE V

NOTAS SOBRE EL ÉXTASIS

La meditación de las obras de lo Oculto absorbe exclusivamente a la mayoría de los investigadores a los que preocupa el problema místico; nos referimos a los más serios (ya que los más fútiles, verdaderos mirones de feria, se arrastran voluntariamente de un barracón a otro, a la busca de fenómenos). ¡Como si la tarea de iniciarse se limitase a los esfuerzos de asimilación doctrinal! La obra escrita de los maestros no es impunemente despreciable, ¿quién lo duda?, y poco caso hacemos del presuntuoso innovador que se encarga de suplir, mediante la exuberancia de su imaginación, el estudio profundo de los clásicos del Esoterismo.

Pero ese estudio no sería suficiente. Es necesario exponerse a todo y aventurarse resueltamente a la conquista de la Verdad a través de las tinieblas de un mundo desconocido. Es por eso que, distinguiéndose del simple erudito que sólo se ocupa de intervenir en las luchas de opinión, el ocultista tiende a penetrar la esencia de las cosas y a descifrar la gran estela de la Naturaleza escrita tanto dentro como fuera.

Imaginad una hoja de pergamino, cubierta de jeroglíficos en sus dos caras, pero adherida a una tabla por una de ellas. Los caracteres del anverso, se sepan interpretar o no, aparecerán visibles a los ojos de la carne; mientras que los signos trazados en el reverso sólo serán perceptibles al órgano visual del alma, lo que significa que solamente una persona muy lúcida podrá distinguirlos.

Esto es sólo una metáfora, y el neófito se equivocaría si llegase a la conclusión de que la lucidez magnética es la facultad suprema que ha de desarrollar, la suprema prerrogativa del adepto. Hay varios grados

de videncia, como hay diversas zonas de visión.

¡Cuántos ilustres videntes no han tenido la menor lucidez en el plano físico! Así, además, se puede ser un maravilloso lúcido, en el sentido demótico y aprobado, en tanto que no se es más que un perfecto imbécil, pues esas dos cualidades no se excluyen entre sí, cosa que muchas veces ha demostrado la experiencia.

¿Qué importa, en fin, para no callar nada, que alguien desee perfeccionar su iniciación? Lo que importa es reintegrarse desde aquí abajo a la Unidad divina (tanto como lo soporten las barreras hílicas), a fin de ser copartícipe con todos los Iniciados y Elegidos del mundo en los misterios de lo Absoluto.

* * *

El hombre de genio no es, en un último análisis, más que un adepto intuitivo y espontáneo, magníficamente incompleto, pero rico en esos dones tan raros, que muy a menudo les faltan a los más sublimes místicos: las facultades de transposición a los más sublimes místicos: las facultades de transposición estética de lo inteligible a los sentidos y la convertibilidad del Verbo divino al Verbo humano.

Semejantes facultades de expresión no se adquieren, sino que consagrarán siempre al hombre de genio, de derecho divino y gracia anterior, mientras que el adepto es de derecho humano y conquista ulterior, habiéndole elaborado así los esfuerzos de su libre albedrío. Una vez establecida esta distinción fundamental, la analogía puede y debe proseguir.

El genio consiste en la facultad de reintegración espontánea (más o menos consciente y sujeta a intermitencias) del submúltiplo humano en la patria celeste de la unidad, Adamah.

También los poetas, pintores, músicos, escultores y, en general, todos los artistas que se creen, con razón o sin ella, genios, emplean la misma locución que los místicos para caracterizar los períodos de facilidad en producir. Tienen, o no, la ***inspiración***. Esto es notable...

La obra capital de la Iniciación se resume, pues, si así se quiere, en el arte de llegar a ser artificialmente un genio; con la diferencia, no obstante, de que el genio natural tiene la inspiración más o menos a menudo, a ciertas horas, cuando quiere descender sobre él el Espíritu, en tanto que el genio adquirido es, en su más elevada condición, la facultad de forzar la inspiración y comunicar con el Gran Desconocido todas y cuantas veces lo desee.

Es, con esta diferencia, una razón bastante sencilla: que el Dios desciende hacia el hombre de genio, mientras que el Mago sube hacia Dios.

El hombre de genio es una especie de animal, atractivo e intermitente. El adepto es una potencia convertible, un lazo consciente de la tierra al cielo: un ser que puede, a voluntad, quedarse en la tierra, gozar de sus ventajas y recoger sus frutos... o subir al Cielo, identificarse con la naturaleza divina y beber a largos sorbos la ambrosia celeste.

El ***Genio,*** fuerza natural de atracción, establece por momentos con la Unidad una correlación más o menos efímera. El ***Adepto,*** pasaporte ilimitado para el Infinito, implica un derecho de reintegración ***ad libitum***. Así, el adepto perfecto toma en la India el nombre de ***yogui:*** unido a Dios.

* * *

Reintegración del submúltiplo humano a la Unidad divina: esta es la mejor obra del adepto. ¿En qué consiste esa reintegración?.

Conocemos dos: la ***Pasiva*** y la ***Activa***. Una y otra tienen varios grados.

Se llega a la primera por la Santidad o la austera depuración de su esencia anímica, unida por amor al Espíritu puro de los cielos; a la segunda, por la libre voluntad consciente o la realización del pentagrama místico.

La primera (reintegración en forma pasiva) necesita una abdicación del Yo, que se funda, sin reservas ni esperanzas de retorno, en el Yo divino. Ya no se trata de obrar por sí mismo, pues es Dios quien obra por tí. Lo cual hizo decir al Apóstol: "...yo ya no soy quien vive, es Cristo quien vive en mí".

La segunda (reintegración en forma activa) equivale a una conquista positiva del Cielo, a una violación del elemento celeste y de su Espíritu colectivo: Rouach Haschamaim.

Las dos, en su grado más elevado, dan al alma el estado primordial de Edén, la potencia del Aor ain-soph. Pero la Pasiva implica una renunciación de las voluntades individuales y el desprecio de todas ciencia profana: "Felices, dijo Cristo, los pobres de espíritu porque de ellos será el Reino de los Cielos".

La Activa, por el contrario, permite, en ciertos casos aquí abajo incluso, el ejercicio de un poder absoluto relativo, como delegación del poder de Dios. Ella pone en la mano el Æesch, la espada flamígera de Iahoah Ælohim. Es la toma de posesión, por derecho de conquista, del Cielo místico, del que Cristo dijo que los Espíritus violentos lo toman por la fuerza: "violenti rapiunt illud".

La inefable caridad de N. S. Jesucristo lo ha inducido a no reivindicar

más que la Reintegración pasiva, y murió en la Cruz, dudando de Sí mismo y del Padre: ¡Eli, Eli, Iamma sabachtani! (Con toda seguridad no fue más que el grito de la carne desfalleciente durante la prueba suprema, pero la evocación de ese grito de duda siempre nos ha asustado).

La audacia de Moisés le hizo preferir los privilegios de la reintegración pasiva; así, tras haber ejercido en la tierra la omnipotencia celeste, manejando con mano firme la espada ígnea del Kerub, Moisés ascendió hacia Dios (como después lo haría Elías), virgen del beso de la muerte, dejando a su pueblo el nombre de Pueblo del Señor y la entrada libre a la tierra de Canaán, del que los judíos sólo han salido aparentemente, y donde reinan más que nunca86.

86 ***Canaán,*** en el sentido material, significa hombre de especulación y negocio; la tierra de Canaán de los modernos judíos es la Usura, el Agio, el Alza y la Baja.

La reintegración pasiva tal vez sea más divina, más absolutamente meritoria; es la de los Santos y los Mesías. La reintegración activa es más beneficiosa, más rica en prerrogativas; es la de los Magos y los Titanes.

Es la única a la que deben pretender los hombres que, no habiéndose despedido definitivamente de la vida y los goces del mundo, sienten aún el afán de obtener lo que puede haber de bueno en sus ilusiones y espejismos.

¡La vida eterna es tan larga! Aún decididos a ascender siempre, sin desviarse del camino que conduce al Padre, ¿no nos sería permitido hacer paradas? Dios, tan bondadoso,

¿no ha creado (o mejor dejado crear) más que para esto, en esta naturaleza de la decadencia y sobre esta tierra de pruebas, la hierba blanca y la sombra propicia de las Ilusiones...

El placer bien comprendido y aceptado es la expansión normal de un corazón honesto, ¿acaso no es otra cosa que el moldeamiento y la adaptación al ambiente terrenal y transitorio del goce eterno de los Elegidos? Ya que hemos descendido a este mundo inferior, ¿no es natural y conforme a toda lógica que nuestros consuelos, nuestras satisfacciones y alegrías temporales, realmente proporcionadas a nuestra naturaleza decadente (o sea menos perfecta) sean menos perfectos y menos angélicos? "Homo sum (dijo Catón, uno de los santos del paganismo estoico) et humani nil a me alienum puto"87.

* * *

No puede expresarse mejor, y Pascal apareció comentar las hermosas palabras de Catón cuando escribió en sus ***Pensamientos*** que el hombre no es ni ángel ni bestia... y lo demás. Es probable que Catón y Pascal, de haber sido iniciados y su destino hubiese sido el de elegir entre la Reintegración pasiva de los Santos y la Reintegración activa de los Titanes, habrían preferido esta última.

Por otra parte, ni siquiera hay elección, cuando se aspira a la realeza cabalística del G.·. A.·., o sólo a la penetración de los misterios del Más Allá, sin desear abandonar el mundo para encerrarse en un claustro, físico o moral. La Reintegración en forma de actividad es la única que sufre lo relativo.

Ahí radica la razón profunda del peligro de los claustros para ciertas almas que no están dispuestas al sacrificio integral, sin restricciones ni límites, por sí mismas y por su voluntad. Se entregan ***en forma pasiva***: ¿intentan desviarse? ¿efectúan algún esfuerzo para rectificar? El Esposo las suelta (ya que, de modo pasivo, se dejan poseer, pero no poseen), y caen en poder del Adversario. La perdición está en el término de su vocación reticente.

Por eso no hay que vacilar nunca, so pretexto de respetar el libre arbitrio, en pasar por las pruebas mundanas de las jóvenes que creen ser llamadas a la vida contemplativa. Si es 87 El verso es de Terencio, pero la idea de Catón.

verdadera su Vocación, se revelará infrangible y la novia del Cielo saldrá victoriosa de dichas pruebas, indemne de todas las acechanzas; toda dificultad suscitada sólo logrará una nueva confirmación de su gran deseo.

¿Se trata, por ejemplo, de las hijas del mundo? Creemos criminal para sus padres que les dejen tomar el velo sin haberlas conducido con autoridad por el mundo, y no solamente por las noches a un baile. Si la llamada de esas almas se deja oír después de esa diversión, si su afán por la vida religiosa resiste a ese disolvente, es porque están forjadas con un metal incorruptible a los ácidos temporales, y ningún otro ***Alkahest*** - ya fuese el de Paracelso y el de Van Helmont -, ningún otro disolvente, por corrosivo que fuera, logrará nada. Si, por el contrario, cualquier levadura terrestre, cualquier fermento mundano está latente en lo más profundo de su Yo inconsciente, serán atrapadas, y no hay duda de que el pícaro Eros les clavará su flecha, virtual y posiblemente, en mitad del corazón.

Volvamos al mundo de la Reintegración.

* * *

Llamamos ***reintegrado*** (yogui de la escuela mística ortodoxa) al que puede, siempre que lo desee, dominar enteramente su Yo sensible exterior para abstraerse espiritualmente y sumirse, por el orificio del Yo inteligible interno, en el océano del Sí colectivo divino, donde toma conciencia de los arcanos complementarios de la Naturaleza Eterna y la Divinidad.

Llamamos ***dos veces nacido*** (dwidja, de la Escuela mística, en la India) al que puede abandonar su efigie terrenal, en cuerpo astral o etéreo, para buscar en el océano astral la solución de los misterios que encubre.

La reintegración espiritual interna puede tomar el nombre de Éxtasis

activo. Se ha convenido en dar a la proyección de la forma sideral, el de Salida en cuerpo fluídico (o astral)...

El éxtasis activo tiene dos grados. En el primero, el Adepto penetra la esencia de la Naturaleza eterna que le comunica de modo directo, sin símbolos, la Verdad-luz. En el segundo grado, puede comunicarse con el Espíritu puro, que lo conduce al Cielo inefable de los arquetipos divinos; en ese caso, hay transfusión del pensamiento divino que se torna humanidad pensante en su inteligencia, por el efecto de una alquimia íntima, de una transmutación formidable e inexplicable.

La Salida en cuerpo astral difiere del Éxtasis activo, ya que el cuerpo físico parece estar en catalepsia, accionado solamente por una vitalidad en cierto modo vegetativa; mientras que el cuerpo astral o mediador plástico (envoltura ambulatoria del alma

espiritual) flota en la inmensidad del éter sideral o luz universal y se dirige adonde quiere, unido al cuerpo material por una especie de umbilicación fluídica.

De este modo, la personalidad consciente boga en forma astral o eso le parece, y va a tomar conocimiento de las realidades lejanas que pueden interesarle. Pero entonces, si lo que desea adquirir son nociones de orden inteligible, esas nociones sólo se le transmiten simbólicamente, por intermedio de la luz astral, que ante todo es configurativa, y sólo habla ofreciendo a la sagacidad del Espíritu una serie de imágenes, que deben traducirse al momento, como jeroglíficos de lo Invisible. El modo concreto y emblemático es, pues, el único que puede usar la Verdad para expresarse por intermedio de lo Astral.

* * *

En ***modo pasivo,*** el alto éxtasis tiene también dos grados: 1º: Comunicación con la Natura-esencia en la luz de gloria;

2º: Con el Espíritu puro.

Respecto al éxtasis pasivo astral o inferior, no es más que el estado de lucidez, sea natural, sea magnética. La mayoría de las visiones beatíficas le son expresamente atribuidas.

* * *

...Lo que ante todo importa al adepto es ponerse en comunicación espiritual con la Unidad divina; es cultivar uno de los grados del Éxtasis activo y aprender a hacer hablar en su interior, vil átomo, la Voz reveladora de lo Universal, de lo Absoluto.

¿Es posible a lo Relativo ***comprender*** lo Absoluto? Sin duda no, pero sí de afirmar –

sí-, uniéndose a El. ¿Acaso no refleja todo el Cielo un fragmento de espejo convexo? Toda la gran voz del Océano, ¿no canta a la concha del más humilde molusco, que ha tenido la fortuna (dice la leyenda) de sentir, aunque sólo sea por una hora, su inmenso y sonoro beso?.

Así, el éxtasis deja al alma extasiada (aunque sólo por una hora) en la impregnación de lo Infinito, la noción vivida de lo Absoluto, el murmullo inagotable del Sí revelador, que contiene todos los Yo, sin estar contenido en ninguno. ¡Qué regocijo! Fortalecer su vida individual en el océano colectivo de la vida incondicional o aspirar la savia espiritual en el Espíritu puro... ¡y alimentarse con ella! Es una iniciación decisiva: una ventana abierta a la inmensidad de la Luz inteligible y el Amor divino, de la Verdad celeste y la Belleza típica.

87

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

¡Reencontrar el camino del primitivo Edén! Muchos pasan junto a la puerta que conduce al sendero, sin siquiera ver dicha puerta; o, si la ven, no quieren llamar a ella. Tal vez llama algún curioso, que no sabe hacer que resuenen en su umbral los tres golpes místicos: llama como profano y la puerta no se le abrirá.

Cristo dijo: “Petite et accepietis, pulsate et aperietur vobis”.

Mas también dijo: “Multi vocati, pauci vero electi”.

¿Cómo conciliar esos dos textos? Ah, eso es porque muchos que llaman a la puerta todavía no han sido llamados; a menudo, los que serán llamados no llaman a ella, o tal vez llaman mal...

* * *

Si aspiras a ser un Adepto, evoca al Revelador que habla dentro de tu ser; impón al Yo el silencio más religioso, para que se pueda oír el Sí, y entonces, hundiéndote en lo más profundo de tu inteligencia, oye hablar a lo Universal, a lo Impersonal, a lo que los gnósticos llaman el Abismo...

Pero hay que estar preparado, y éste es el papel del Iniciador humano: vigilar esta preparación, a defecto de lo cual el Abismo sólo tiene una voz para el que lo evoca torpemente, voz terrible que se llama Vértigo.

* * *

Como resumen, se trata de un grande y sublime Arcano que dice así: Nada puede perfeccionar su iniciación, a no ser por la revelación directa del Espíritu universal, colectivo, que es la Voz que habla al interior.

Es el Maestro único, el inevitable gurú de las iniciaciones supremas.

Nosotros conocemos las diversas maneras de entrar en relación con El, de ir a buscarle, de hacerle venir, de dejarle venir, de darse a El, o de tomar parte en su soberanía88.

* * *

88 Desde otro punto de vista, los rosacruces han clasificado los diversos modos del Éxtasis en cuatro categorías, según el carácter que afecte y los resultados que produzca: 1) el Éxtasis musical, 2) Éxtasis místico, 3) Éxtasis sibilino y 4) Éxtasis amoroso.

(Véase Apéndice VI: ***Notas al Prefacio de Zanoni,*** nota 11, 89-91).

Se sabe de qué forma ambigua ciertas obras de alta ciencia disfrazan los misterios, hasta el punto de que tales obras, a menudo profundas, parecen, en una primera lectura, simples libelos de vergonzosa superstición. ¿Bajo qué velo sus autores han enseñado ese gran arcano, del que hemos entrevisto aquí el tabernáculo místico?.

¿Bajo qué velo? He aquí algo tremendamente curioso, pues es precisamente por haber confundido “la letra que mata” con el “espíritu que vivifica”, que tantos estudiantes de ocultismo caen ahora en el espiritismo puro y simple.

Con pluma casi unánime, los jeroglíficos notifican que es preciso evocar a las Inteligencias celestiales, como las únicas capaces de enseñarla al teósofo los misterios últimos. Moisés en el Sinaí, Nuestro Señor Jesucristo en el huerto de los olivos, visitados por ángeles; Sócrates y Plotino consultando su genio; Paracelso y su espíritu encerrado en el pomo de una espada; Zanoni interrogando a Adonai, etc. Todas estas leyendas, según su significado más elevado, simbolizan lo que ya nos es conocido ahora.

No es que neguemos la posibilidad de ponernos en relación con las Inteligencias de lo Alto, con las almas glorificadas; mas todo esto no es sino Magia secundaria, iniciación de segundo grado…

En el tercer grado, los espíritus desaparecen… el Espíritu se queda solo, radiante, impersonal, agitándose a través de las eternas profundidades de un Infinito que no es el Espacio; desbordante de Amor divino, de Vida, de Luz, de Esperanza y de Belleza divinas; llevando el alma con una inefable omnisciencia que embriaga, sin que llegue jamás a emborracharse.

La personalidad egoísta se funde, desaparece, se extingue en el horizonte de lo Finito que el alma ha abandonado. En Dios, como en la Naturaleza-esencia (la eterna Naturaleza de Boheme), todo es bello, dulce, evidente, sublime y formidable como un beso del que se siente morir, ahogado en la vida…

Observad cómo ***Abraham el judío*** describió, bajo el emblema que hemos denunciado como capcioso, el cumplimiento de ese misterio.

“Verás entonces que has empleado bien los meses pasados, pues si has buscado la verdadera Sabiduría del Señor, tu ángel custodio, el Elegido del Señor, aparecerá en ti y te hablará unas palabras tan dulces y amistosas, que ninguna lengua humana sabrá jamás describir su dulzura...”

La ***Sabiduría divina de Abraham el Judío, dedicada a su hijo***

Lamech, manuscrito del siglo XVIII, traducido del alemán (1432), 2

vol., tomo II, pág. 76.

APENDICE VI

PREFACIO DE ZANONI

NOTA PRELIMINAR

En las primeras páginas de este libro, hemos mencionado a ***Zanoni,*** de Bulwer-Lytton. Esta obra de un alcance excepcional que, bajo la forma contemporánea de la novela, es nada menos que una gran epopeya esotérica e idealista.

Zanoni, impreso en inglés hacia 1842, se ha naturalizado al francés gracias a un hábil traductor[89], del que la librería Hachette publicó una elegante versión (1867, 2 vol.).

Desdichadamente, por motivos que ignoramos, los promotores de la edición francesa creyeron poder prescindir del ***Prefacio,*** que no constituye solamente la introducción literaria de toda la obra, sino también la clave mágica de todo el libro.

Nosotros juzgamos esas pocas hojas omitidas de tanta importancia, que no vacilamos, con el asentimiento de los derechos habientes, en reparar el olvido de un primer traductor. Por extraño que pueda parecer al público un prefacio separado del texto que lo motiva, he aquí esas páginas preliminares, ilustradas con ciertas anotaciones sustanciales.

Evaluar las partes respectivas de la verdad, el simbolismo y la ficción, tanto en el marco del Prefacio como en las peripecias de la novela, es asunto de apreciación personal y jamás nos permitiremos conjeturar al respecto.

Fuera como fuese, Bulwer Lytton ya previene varias veces, Oh Lectores curiosos de los oráculos de la Magia, “vosotros a quienes llegarán estas páginas sibilinas, cargadas con más de un enigma sombrío y misterioso”, guardaos de creer en un magnífico desbordamiento de la imaginación. Las apariencias pueden ser engañosas...

El Público profano abomina o desprecia la Verdad desnuda. Escandaliza a los Tartufos que se cubren la faz multiplicando los signos de la cruz y se dispone a reírse de los escépticos que se permiten a su vista indecentes bromas o miradas criminales. ¿Si la más elevada Sabiduría se halla a veces obligada a llevar una máscara y el cetro de la Locura, no es acaso para mejor hurtarse a las venenosas babas de todos los fanatismos, así como al ultraje de las indiferencias obscenas?.

Zanoni es un gran libro de revelaciones y arcanos. Bajo un velo de deslumbrante fantasía, el autor ha disimulado las tradiciones secretas de la Rosa † Cruz y hasta ha llegado 89 M. Sheldon.

al lejano depósito de las fraternidades más antiguas y ocultas todavía, cuya orden instituida por Rosenkreutz no es más que la última prolongación.

“Venerable sociedad, tan sagrada como poco conocida, tus archivos secretos y preciosos han proporcionado los materiales de este relato; tú, que habéis conservado de siglo en siglo todo lo que el tiempo ha conservado de la ciencia venerable y augusta, es gracias a ti que hoy, por primera vez, el mundo va a conocer imperfectamente es verdad, los pensamientos y los actos de un miembro de vuestra Orden, cuyos títulos no son falsos ni robados. Más de un impostor ha usurpado la gloria que te pertenece; más de un pretendiente mentiroso ha situado entre los tuyos, por la ignorancia pedante que hasta hoy se ha visto obligada por su impotencia a confesar que nada sabe de tu origen, de tus ritos y tus doctrinas, ni aún si todavía hay en la tierra un lugar donde habitas”.

“Gracias a ti ***yo, el único de mi país que en este siglo ha sido admitido a poner en***

tu misteriosa academia un indigno pie, he recibido de ti el poder y el mandato de poner al alcance de los espíritus profanos algunas de las radiantes verdades que chispeaban en la gran ***Shemaia*** de la sabiduría caldea y arrojaban aún reflejos lumínicos a través de la Ciencia oscurecida de tus más recientes discípulos, cuando trataban, como Psellos y Jámblico, de reanimar el fuego que ardía en los ***Hamarin***

de Oriente. Ya no tenemos, ello es cierto, ciudadanos de un mundo viejo y enfriado, el secreto de ese nombre que, según los antiguos oráculos de la Tierra, *se* ***precipita***

en los mundos de lo Infinito; pero podemos señalar el renacimiento de las verdades de antaño, en cada nuevo descubrimiento del astrónomo y el químico. Las leyes de la atracción, de la electricidad y de esta Fuerza más misteriosa del Gran Principio vital, el cual, si desapareciese del universo, en lugar del universo dejará una tumba; todas estas leyes no eran más que el código en que la antigua Teúrgia absorbía las reglas con las que se compuso una legislación y una

ciencia propias".

"Al intentar construir con palabras incompletas los fragmentos de esta historia, creo que en una solemne noche recorro las ruinas de una vasta ciudad de la que sólo quedan tumbas. De la urna y el sarcófago evoco el genio de la ***Antorcha extinguida,***

y esta aparición se parece tanto a Eros que, por momentos, no sé cuál de vosotros dos me inspira... ¡Oh, Amor!... ¡Oh, Muerte!..."90.

En vano hemos buscado a qué rama de la fraternidad rosacruciana se refiere Bulwer Lytton; su muy exacto conocimiento de las tradiciones secretas de la Orden nos permite afirmar, no obstante, unas relaciones muy directas. Deseosos de una confirmación, dentro de lo posible, nos hemos dirigido a un personaje que sabemos vivió en la más estrecha intimidad con el novelista y cabalista, pero ese testigo de la vida cotidiana del Maestro no ha podido satisfacernos sobre el punto capital de nuestra encuesta. A cambio, nos precisó varios datos de gran interés y no podemos concluir mejor esta ***Nota preliminar*** sino transcribiendo algunas líneas de su respuesta:

90 ***Zanoni,*** tomo I.

Stanislas de Guaita – En el Umbral del Misterio

"...ya había observado, lamentablemente, la omisión del ***Prefacio*** de la traducción francesa de el ***Zanoni*** publicada por Hachette; me encanta saber que ustedes tienen el proyecto de reparar dicha omisión. Jamás sabré expresar hasta qué punto Bulwer Lytton conocía a los adeptos de la Rosa †Cruz ni el caso que hacía de sus enseñanzas.

El lado místico de su espíritu, aunque muy fuerte, siempre estaba dominado por el lado práctico y un gran sentido común, que lo tornaba muy poco homogéneo por decirlo de alguna manera, con los místicos de su época, por lo que me resultaría difícil precisar su actitud frente a ellos y sus doctrinas. Su personalidad era muy complicada. Podría decir que en él había varios hombres (el místico, el razonador, el artista, el hombre de mundo) que no se parecían nada entre sí. Creo que sus estudios astrológicos lo dejaron bastante indiferente, por no decir escéptico, respecto a esta ciencia, tal como aún subsiste hoy en día..."

"Por motivos muy largos de explicar aquí, confiaba más en la geomancia. A veces, le oí burlarse de algunos caballeros cabalistas modernos. Por otro lado, era sin duda muy versado en la literatura y las tradiciones de todas las ciencias ocultas y todas las filosofías místicas".

"Había estudiado muy a fondo algunos departamentos de la Magia y creo poder afirmar ***que poseía algunos de esos dones naturales, tan indispensables para su***

práctica, sin los cuales las fórmulas nada sirven... (del 24 de enero de 1891)".

S. de G.

PREFACIO DE ZANONI

Algunos de nuestros lectores tal vez conocen una antigua librería que existía hace unos años en los alrededores del Covent Garden, Londres. Dije “algunos” puesto que allí no había muchas cosas que atrajesen el interés de la gente, no al menos en aquellos preciosos libros que la perseverancia de toda una vida había acumulado en los estantes polvorientos de mi viejo amigo D***. No había que buscar allí obras de moda, ni divertidas novelas, cuentos o relatos de viajes, ni menos volúmenes de la Biblioteca popular, ni nada que sedujese al lector medioa. Pero en ningún otro sitio de Europa los curiosos hubiesen podido hallar una colección más asombrosa de obras de ocultistas, cabalistas y astrólogos que jamás haya reunido un coleccionista. Para la adquisición de esos tesoros invendibles, el amo de la tienda había gastado una verdadera fortuna. Por otra parte, el viejo D*** no deseaba vender... Era para él un motivo de suma tristeza que un cliente penetrase en la tienda. ¡Intruso presuntuoso! D*** acechaba sus movimientos con ojo penetrante y agresivo, mariposeaba en torno a él con una vigilancia molesta y, cuando las manos profanas sacaban sus ídolos de sus nichos, gemía y maldecía. Una de las sultanas favoritas de su harén de brujo parecía sonreírnos, y el precio marcado no era excesivamente exorbitante, y él incluso doblaba la suma. ¿Vacilábais? ¡Qué alegría! Cogía al vuelo el objeto seductor que teníais en la mano. De haber tenido que definir a aquel viejo maníaco habríais dicho que era el icono de la Desesperación. Y a menudo, al caer la noche, le veíais llamar a vuestra puerta. Deseaba volver a ver, a toda costa, el artículo adquirido en su tienda aquel mismo día en condiciones tan raras. Sectario de Averroes y Paracelso (1)b no era menos celoso que ellos de sustraer a los profanos los tesoros por él acumulados.

Ocurrió, hace unos años, a raíz de mis comienzos en la literatura y en la vida, que experimenté un gran deseo de conocer el origen y las tradiciones de la extraña secta conocida con el nombre de Rosa †

Cruz. (2) Mal armado de documentos mutilados y superficiales que cualquiera puede hallar en las obras relacionadas con este tema, no creí imposible que la biblioteca de M. D***, tan rica en góticos incunables y más aún en manuscritos, pudiese ofrecerme, respecto a esa famosa fraternidad, algunos datos de una exactitud y autenticidad mayores. ¿Quién sabe? Tal vez un escrito de manos de un miembro de la Orden, un documento que confirmase, indiscutiblemente y con todo detalle, las pretensiones a la sabiduría y la virtud, con que Bringaret (3) disfraza ridículamente a esos sucesores de los caldeos y los gimnosofistas.

a Literalmente: ni "Librería para el pueblo", ni "diversión para el millón".

b Los textos de las notas numeradas se encuentran en la segunda parte de este Apéndice: ***Notas al***

Prefacio de Zanoni.

Por tanto, tomé el camino a ese reducto, uno de los lugares de peregrinaje (debería ruborizarme al confesarlo) que yo recorría voluntariamente. Pero, a decir verdad, ¿están acaso las publicaciones de nuestros días vírgenes de errores y paradojas cuya absurdidad no cede en nada a los de los antiguos alquimistas? ¿Y quién nos asegura que nuestros diarios no parecerán algún lejano día llenos de quimeras a la posteridad, como nos lo parecen a nosotros los grimorios de los espagíricos? Lo que no impide a la Prensa constituir el mismo aire que respiramos, un aire singularmente brumoso, dicho sea de paso.

Desde el umbral de la tienda, me vi sorprendido por el aspecto venerable de un cliente que nunca había hallado allí. Pero lo que me asombró más todavía fueron las señales de respeto que el desdeñoso coleccionista le prodigaba.

- Caballero - proclamó enfáticamente -, hace ya cuarenta y cinco años que me dedico a estas investigaciones y, de todos los hombres que he conocido, vos sois el único digno realmente de ser mi cliente.

¿Dónde y cómo, en esta época tan frívola, habéis adquirido una ciencia tan profunda? Con respecto a esa augusta Fraternidad, cuyas doctrinas apenas indicadas por los filósofos más antiguos, son un misterio para los más modernos, ¿podéis decirme si existe aún sobre la tierra un libro o un manuscrito verdaderamente reveladores de sus dogmas y sus arcanos?.

La frase ***Augusta Fraternidad*** atrajo mi atención. ¡Cabe imaginar cómo presté atención a la respuesta del desconocido!.

- No lo creo - replicó el viejo caballero -, no, no creo que los Maestros de la Escuela hayan jamás revelado al mundo sus verdaderas doctrinas, si no por la alusión oscura y la parábola mística, y no seré yo quien les acuse por su discreción.

Y como, tras una pausa, pareció dispuesto a retirarse, dirigí

bruscamente la palabra al coleccionista:

- No veo nada, señor D***, en su catálogo que esté relacionado con la Rosa † Cruz.

¡La Rosacruz! - gritó el viejo caballero, mirándome ahora con gran atención llena de asombro -. ¿Quién sino un rosacruz podrá explicarnos los arcanos de la Rosacruz? ¿Pensáis que un miembro de esa Fraternidad, la más celosa de las sociedades secretas, se resignaría a levantar así el velo que hurta al mundo la Isis de su Sabiduría?.

“¡Ah!”, pensé. “¿Esta era la Fraternidad de la que hablabas? ¡Alabado sea Dios! No hay la menor duda: ¡he tropezado con un Hermano”.

- Pero, caballero - respondí, levantando la voz -, si callan los libros, ¿dónde podría encontrar esos documentos? En la actualidad, ningún escritor se arriesga a hablar de todo esto sin la garantía de alguna autoridad; apenas osa nadie citar a Shakespeare sin precisar al

margen el capítulo y el verso. Estamos en la época de los hechos... ¡la época de los hechos, caballero!.

- Bien - asintió el anciano con una graciosa sonrisa -. Si volvemos a encontrarnos, tal vez podré dirigir vuestras investigaciones hacia la verdadera fuente de información.

Tras estas palabras, se abrochó su larga levita, silbó a un perro y desapareció.

Cuatro días exactamente después de esa breve charla en la tienda de D***, volvía a encontrar al viejo gentleman. Yo iba cabalgando tranquilamente por Highgate cuando, al pie de la clásica colina, reconocí al desconocido. Montaba un poney negro y ante él trotaba un perro también negro.

Supongamos que encontráis a caballo al hombre que deseáis conocer bien, y que ello suceda al pie de una larga cuesta; en tal circunstancia, a menos que haya robado el rocín favorito de un amigo, ese hombre no puede, aunque sólo sea por cortesía y humanidad, huir al galope. Por consiguiente, opino que es culpa vuestra si la relación proyectada no se ha consumado antes de haber llegado a lo alto de la colina. En resumen, tal fue mi éxito que, al llegar a Highgate, el anciano me propuso detenerme en su casa, un poco separada de la población. Una casa excelente, pequeña pero cómoda, con un gran jardín y unos ventanales desde los que se descubre una vista tal como Lucrecio la recomienda a los Sabios, con los campanarios y las cúpulas de Londres claramente visibles en tiempo claro. Aquí, el retiro de la ermita; allí, el ***mare mágnum*** del mundo.

Las paredes de las habitaciones principales estaban adornadas con cuadros de un raro mérito, de esa alta escuela de arte poco comprendida fuera de Italia. Me sorprendió saber que todos los cuadros habían sido pintados por el dueño de los mismos (4). Mi admiración evidente gustó a mi nuevo amigo, y sin duda le animó a hablar.

No tardé en reconocer en él a un esteta muy superior en teoría como el artista lo era en la práctica. Sin cansar al lector con una afectación de pedantería, puede resultar interesante esbozar en dos palabras una observación que puede arrojar cierta claridad sobre el plan y sobre el carácter de aquel a quien estas hojas sirven de introducción. Mi anfitrión insistía constantemente sobre la correlación de las artes, como ha hecho un distinguido autor sobre la síntesis de las ciencias; afirmaba que en toda obra de imaginación, el artista de las escuelas más sublimes debe - sea hombre de letras o de pinceles -, hacer la más expresa distinción entre el Realismo y la Verdad; (5) en otros términos, entre la pintura de la vida ordinaria y la sublimación de la Naturaleza en lo Ideal.

- Uno (el Realismo) es el hecho de la escuela holandesa; el otro (la Verdad) de la griega.

- Caballero - dije -, la holandesa está más de moda.

- Sí, tal vez en pintura - replicó mi anfitrión -, pero ¿y en literatura?.

- Precisamente hablaba de la literatura. Los poetas de la joven generación todos desean la simplicidad y a Betty Foy; el mayor elogio que saben dar nuestros críticos a una obra de imaginación consiste en decir que sus caracteres son los adecuados a la vida corriente de todos los días. Incluso en la escultura...

- ¡En escultura! ¡No, no! ¡En eso, al menos, el Ideal sublime debe ser lo esencial!.

- Perdón, pero temo que vos no hayáis visto a Souter Johnny y Tam O'Shanter.

- ¡Ah! - exclamó el anciano caballero sacudiendo la cabeza -, vivo mucho fuera del mundo, por lo que veo. Seguro que Shakespeare ya no gusta tanto...

- Al contrario. De la admiración por Shakespeare se saca un pretexto para derrotar a los demás artistas. Y los críticos han descubierto que Shakespeare era tan realista...

- ¿Realista el poeta que dibujó unos personajes que es imposible encontrar en esta vida? ¿Realista el psicólogo que jamás (ni una sola vez) rebajó la dignidad del Arte hasta pintar una pasión falsa, o personaje real?.

Iba a responder a esta paradoja con gran sinceridad cuando observé que mi interlocutor se exaltaba poco a poco. Cuando se desea pescar a un rosacruz es necesario no turbar su nido. Por tanto, no vacilé en dar un giro a la conversación.

- Volvamos - propuse -, a nuestros corderos. Vos me prometisteis esclarecer mi ignorancia respecto a los rosacruces.

- Es cierto - asintió él con un tono bastante rudo -, ¿pero con qué objeto? Tal vez no deseáis penetrar en el templo más que para profanar sus misterios...

- ¿Por quién me tomáis? Bien, admitamos que tal fuese mi deseo. La suerte del abate de Villars bastaría, o eso parece, para inmunizar a todos los humanos contra la tentación de rozar con pluma frívola el reino de las salamandras y las sílfides. ¿Quién no conoce el fin misterioso de ese personaje espiritual que pagó con la vida su maliciosa sátira (6) del conde de Gabalis?.

- ¿Salamandra o sílfide? Vos caéis, por lo que veo, en el error común (7), traduciendo al pie de la letra el lenguaje alegórico de los adeptos al misticismo.

A ese propósito, el anciano caballero ya no desdeñó entrar en una digresión muy curiosa y, según me pareció, de las más eruditas, sobre la doctrina de la Rosacruz. Algunos de ellos aún vivían y proseguían, en su augusto misterio, sus investigaciones profundas sobre la ciencia de la naturaleza y la filosofía oculta.

- Pero esa Fraternidad - concluyó -, por respetable y virtuosa que sea (digo virtuosa, ya que no es una Orden monástica donde la fe sea más viva, donde los preceptos de la moral sean practicados con una severidad más concienzuda), esta Fraternidad no es más que una ramificación de otras fraternidades aún más trascendentes, respecto a los poderes de que disponen, más ilustres respecto a su origen. ¿Conocéis a los platónicos?.

- En realidad - repliqué -, he perdido mis pasos en su laberinto. Para mí son unos caballeros muy difíciles de entender.

- Sin embargo, sus más arduas especulaciones todavía no han salido a la luz; sus obras más sublimes sólo existen en manuscritos. Constituyen la reserva de la Enseñanza iniciática, no sólo entre los rosacruces sino entre esas otras fraternidades más augustas de las que algo he dicho. Más solemne y más sublime es la gavilla de conocimientos que se pueden ir adquiriendo entre sus hermanos mayores, los pitagóricos y, particularmente, en las inmortales obras maestras de Apolonio. (8).

- ¿Apolonio, el impostor de Tiana? ¿Se conservan algunos de sus escritos?.

- ¿Impostor? - exclamó mi anfitrión-. ¡Apolonio, un impostor!.

- Escuchad: ignoraba que fuese uno de vuestros amigos. Si vos salís de garante de su carácter, no vacilaré en ver en él al más respetable de los hombres, que sólo dijo la verdad, cuando se ufanaba de su capacidad para estar en dos sitios a la vez...

- ¿Tan difícil es eso! - inquirió el anciano caballero -. En ese caso, vos no habréis soñado jamás. (9).

Nuestra conversación terminó aquí, pero el hielo estaba roto y nuestra

amistad persistió hasta la muerte de mi venerable amigo. ¡Paz a sus cenizas!. Era un personaje de costumbres singulares y de opiniones excéntricas, aunque debo decir que pasaba casi todo su tiempo en actos de apacible y discreta bondad. Practicaba con entusiasmo los deberes del Samaritano; sus virtudes se humanizaban en contacto con la más amable caridad, y la más ardiente fe servía de fundamento a sus esperanzas. Sus confidencias nunca llegaban a aclarar nada sobre sus propios orígenes o su historia; jamás se me ofreció la oportunidad de penetrar las tinieblas donde se escondía su pasado.

Parecía haber visto mucho, y especialmente haber sido testigo ocular de la Revolución Francesa; (10) no hablaba, no obstante, mucho sobre ese tema con digresiones elocuentes e instructivas. Respecto a los crímenes de esta época tempestuosa, confieso que no aportaba, en la apreciación de las matanzas, esa blanda indulgencia filosófica, eso que hoy día es lo propio de los hombres esclarecidos que tienen la cabeza bien sólida sobre los hombros.

No hablaba como el estudiante que ha leído y razonado, sino como hombre que ha visto y sufrido. Viejo ya, parecía estar solo en el mundo y no le conocí ni un solo pariente,

al menos hasta que su ejecutor testamentario, un primo lejano, me informó sobre un magnífico legado a mi favor. Fue una suma de la que no creo prudente hablar muy alto por miedo a un nuevo impuesto sobre la propiedad inmobiliaria; y además unos valiosos manuscritos, a los que debe su existencia el presente volumen.

Me imagino que debo este último legado a una visita que le hice al Sabio (¿me atreveré a darle ese título?) unas semanas antes de su muerte.

Aunque poco al corriente de la literatura contemporánea, la amabilidad que constituía el fondo de su buen carácter condujo a ese querido amigo a permitirme, con la mejor bondad, a consultarle respecto a diversas empresas literarias que una exuberante ambición había sugerido a mi inexperiencia de joven estudiante. Le pedí, pues, su opinión hacia esa época, sobre una obra de imaginación en la que yo contaba pintar los efectos del entusiasmo sobre los diversos modos del carácter. Escuchó mi proyecto con su habitual paciencia, pese a que aquél era bastante vulgar y prosaico; después, volviéndose con aire pensativo hacia los estantes de su biblioteca, buscó un viejo libro del cual me leyó primero en el texto en griego, y luego en versión inglesa, unos extractos del siguiente modo:

“Platón **SEÑALA AQUÍ CUATRO CLASES DE ÉXTASIS** (11) (por eso yo entiendo el entusiasmo y la inspiración de los dioses); primero: el **ÉXTASIS MUSICAL**; el segundo: el **TELÉSTICO O MÍSTICO**; tercero, el **PROFÉTICO;** y finalmente, cuarto: **EL QUE CAUSA EL AMOR**…”.

Tras haber sostenido que existe en el alma una facultad superior al Entendimiento; tras haber demostrado que nuestra naturaleza abarca energías diversas, una de las cuales nos permite descubrir y coger los objetos con una precisión matemática y una rapidez casi intuitiva; y la otra se presta a las realizaciones del gran arte (digamos que se trata de Fidias), el autor citado se creía obligado a establecer que “el Entusiasmo, en el verdadero sentido de la palabra, consiste en el desarrollo de esa facultad más alta que el entendimiento, cuando place

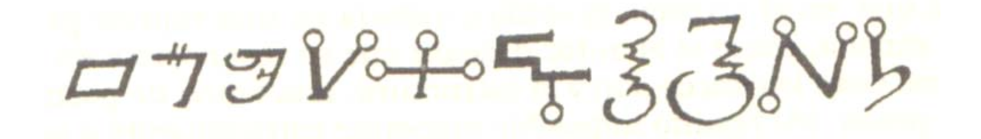
a los dioses accionarlo; de donde surge la Inspiración".

Después el autor, continuando su comentario sobre Platón, observaba que "uno solo de estos Éxtasis (sobre todo el que causa el Amor) puede bastar para reintegrar al alma a la felicidad primordial de su esencia divina; mas que existe una conexión íntima entre todos esos estados, y que el alma, en progresión normal, se eleva del Éxtasis musical al del Amor, pasando por el Éxtasis místico ante todo, y luego por el Éxtasis Sibilino".

Pese a que nuestra inteligencia esforzada, concentraba su atención recalcitrante en las especulaciones de una sublimidad inextricable, mi consejero cerró el libro y me dijo cortésmente:

- He aquí el epígrafe de nuestro libro; he aquí la tesis de vuestro tema.

- ***Davus sum, non Ædipus*** - exclamé con despecho, sacudiendo la cabeza -. Todo esto puede ser de una suprema belleza, pero el Cielo me perdone, no entiendo ni una sola



palabra. Tras la jerga de los platónicos, es un juego de niños los misterios de vuestras Rosacruces y de vuestras fraternidades ocultas.

- Sea como sea, mientras no captéis todo el alcance de ese pasaje, las teorías de los rosacruces serán para vos letras muertas, así como las de esas fraternidades, todavía más augustas, de las que habláis con tono tan ligero.

- ¡Oh, si ello es así, renuncio a todo! Pero vos, tan versado en la materia, ¿por qué no escribís un libro sobre el epígrafe en cuestión?.

- ¿Y si ya hubiese compuesto uno con esa tesis como tema? ¿Serviréis para ponerlo a punto a fin de publicarlo?.

- Con sumo placer - tuve ¡ay! la torpeza de apresurarme a asegurar.

- Os recordaré vuestra promesa - insistió el viejo caballero -. Cuando ya no estaré aquí recibiréis los manuscritos. Por lo que me habéis dicho sobre el gusto que prevalece en la lectura, no me atrevo a halagaros con una esperanza de éxito fructuoso. Además, debo deciros que habéis aceptado una lucha un poco difícil.

- ¿Vuestra obra es una novela?.

- Es y no es una novela; verdad para quien sepa comprenderla; extravagancia para los demás.

Por fin me fue entregado el manuscrito; una breve nota de mi difunto

amigo iba adjunta al mismo, recordándome mi irreflexiva promesa.

Fue con fúnebre emoción y también con viva impaciencia, que abrí el paquete y encendí una lámpara. Juzgad mi decepción cuando el texto apareció trazado de un extremo al otro en un cifrado desconocido. Le ofrezco al lector una muestra:

Así continuamente durante 940 mortales páginas de gran formato. Apenas daba crédito a mis ojos. Sin embargo, me pareció que mi lámpara brillaba singularmente en azul y tuve la impresión inquieta de una especie de profanación cuando puse a la luz, sin saberlo, esos misteriosos jeroglíficos; unidles el recuerdo de las alusiones extrañas y lenguaje místico del anciano caballero; todas estas cosas bullían en mi imaginación desordenadamente. Claro que, para no decir peor, todo se teñía a mis ojos con un matiz nefasto y fatídico... Iba ya a meter todos aquellos papeles dentro de un pupitre con la firme

intención de no pensar más en ellos, cuando mi mirada cayó sobre un libro, muy bien encuadernado en tafilete azul, cuya vista había escapado a las prisas del primer momento.

Abrí el volumen con gran precaución, sin saber qué iba a ver; y adivinad mi regocijo, vi que era una clave o diccionario de aquella criptografía. (12) Bien, baste decir para ahorrarle al lector el relato de mis trabajos, que al fin me vi capacitado para interpretar aquellos jeroglíficos. Y puse manos a la obra.

No fue fácil y transcurrieron dos años sin hacer grandes progresos. Fue entonces cuando, a modo de experiencia con el público, logré que un periódico, con el que tuve el honor de estar relacionado unos meses, reprodujera unos capítulos desconectados. Los fragmentos parecieron excitar una curiosidad más viva de lo que había supuesto; por tanto, con el corazón más ligero, volví a entregarme a mi difícil tarea. ¡Ay! nueva tribulación; me di cuenta de que el autor había hecho dos copias sucesivas de su obra, la segunda mucho más madura y detallada que la otra. ¡Y yo había caído sobre la primera!.

Tuve, por consiguiente, que reconstruir todo mi trabajo y traducir nuevamente los capítulos ya traducidos, labor que antepuse a ocupaciones más urgentes: mi desdichada tarea me costó varios años de penosos esfuerzos, hasta alcanzar plenamente el fin propuesto.

Lo que aumentaba la dificultad era que, en el original, el estilo consistía en una especie de prosa rimada, como si el autor desease que se reconociese en la obra, vista la concepción y la estructura, una forma de poema en prosa. Me resultó imposible atenerme estrictamente a ese estilo, en mi ensayo de traducción, pues a menudo habría tenido que recurrir a toda indulgencia del lector. Mi respeto instintivo hacia los caprichos del viejo caballero y el carácter equívoco de su Musa, tal es la única excusa que invoco, le roba a éste flores apenas oliendo a prosa. La verdad me obliga a reconocer que a pesar de todos mis esfuerzos, no puedo asegurar haber dado siempre con exactitud el sentido cifrado; incluso tuve, en algunos pasajes (sea una laguna en el relato, sea una súbita irrupción de una cifra cuya clave

no pude hallar), recurrir a interpretaciones de mi caletre; fáciles de distinguir sin duda, pero, y de ellos me alabo, no disuenan en la armonía general de la obra.

Esta confesión me conduce a una declaración con la que termino: si en ese libro, amigo Lector, alguna página tiene la suerte de complacerte, ciertamente es mía; si algún pasaje te sorprende, échale la culpa al viejo caballero…

Londres, enero de 1842

Edward Bulwer Lytton

NOTAS

AL PREFACIO DE ZANONI

(1) ***Sectario de Averroes y Paracelso.***

AVERROES o Averrhöes (ben-Roxd), médico y filósofo árabe de la segunda mitad del siglo XII, es ante todo famoso como traductor y comentarista general de la obra de Aristóteles.

Europa no conoció durante largo tiempo a ese último más que a través de su intérprete musulmán, de quien nuestros buenos escolásticos tradujeron al latín la versión árabe, a falta del texto griego original.

Averroes es a quien se debe en gran parte la tendencia universal en favor de Aristóteles; hasta el punto de que los comentarios del doctor árabe gozaron en la Edad Media de una autoridad al menos igual a la reconocida en los tratados del filósofo ateniense.

Sin embargo, faltaba que la doctrina de Aristóteles concordase con la de Averroes, quien amalgamaba a las enseñanzas del Liceo las más audaces especulaciones de los teósofos alejandrinos. Con eso sedujo a gran número de místicos e iniciados que lo consideraban como uno de los suyos, mientras que los aristotélicos no veían en él sino un

alter ego de su Maestro, un discípulo igual al fundador de la Escuela. Averroes se nos aparece como el Jano de la metafísica de la Edad Media; hasta el punto de que su nombre, unido al del gran Paracelso, no resultaría erróneo equipararlo al de Santo Tomás de Aquino.

PARACELSO: véase el presente volumen, páginas 23-24.

(2) ***La extraña secta conocida con el nombre de Rosa † Cruz.***

Rosacruz. Cuando, a finales del reinado de Enrique IV de Francia, el mundo profano oyó hablar por primera vez de una asociación muy oculta de teósofos taumaturgos, los rosacruces ya databan de un siglo atrás. Sacaron su nombre de un emblema pantacular de tradición entre ellos, así como Valentín Andrea (o más bien Andreæ), el gran maestro a la sazón, llevaba grabado sobre el engaste de su sortija: ***una cruz de san Juan,*** cuya austera desnudez se alegraba con la sonrisa de ***las cuatro rosas abiertas en las esquinas.***

Se ha comentado ampliamente que la Orden no se remonta a más allá de ese Valentín Andreæ. Error manifiesto. Si invocamos, para combatirlo, ese artículo de los estatutos que ordenaba disimular durante ciento veinte años la existencia de la fraternidad

mística, podría estimarse insuficiente la prueba. Valen más otros argumentos. Mucho antes del año 1613, cuando apareció el manifiesto de los rosacruces, y aún antes de 1604, cuando el mundo empezó a sospechar su existencia, nosotros encontramos, aquí y allá, vestigios inequívocos de su asociación; abundan para el que sepa leer, en los escritos de los adeptos de la época.

¿Queréis ejemplos? Todos los arcanos rosacrucianos se hallan representados en uno de los pantáculos del ***Amphitheatrum Sapientiæ Æternæ,*** *91* donde Khunrath dibujó un Cristo, con los brazos en cruz, en un rosetón de luz. Y el libro de Khunrath lleva una aprobación imperial con fecha de 1598. Pero sobre todo, es a Paracelso, muerto en 1541, al que hay que pedir las pruebas decisivas de una Rosacruz latente en el siglo XVI.

Puede leerse en su tratado ***De minerabilis*** (tomo II, edición de Ginebra),92 el anuncio formal del acontecimiento milagroso que debía confundir al siglo próximo: "Nada hay oculto (dijo) que no deba ser descubierto. Es así que después de mí aparecerá un ser prodigioso que revelará muchas cosas". (***De minerabilis***, I). Unas páginas más abajo, Paracelso precisa su pensamiento con el anuncio de ciertos descubrimientos "que deben quedar ocultos hasta el advenimiento de **ELÍAS ARTISTA**" (***De minerabilis,*** 8).

¡Elìas Artista! ¡Genio rector de los rosacruces, personificación simbólica de la Orden, embajador del Santo Paracleto! ¡Paracelso el Grande predijo tu venida, Oh Soplo colectivo de las reivindicaciones generosas, Espíritu de libertad, de ciencia y de amor, que debe regenerar el mundo!... 93

Además, Paracelso es todavía más formal. Abramos su asombrosa ***Pronosticación94,*** colección de profecías cuya única edición ostenta la fecha de 1536. ¿Qué vemos en la figura XXVI? Una rosa abierta en una corona y el místico ***digamma*** (F), emblema de la doble cruz, inserto en una rosa. Y he aquí la leyenda que se lee más abajo:

“La Sibila ha profetizado el digamma eólico. Y es con todo derecho, Oh doble cruz, que fuiste inserta en la rosa: eres un producto de los tiempos, llegada a una madurez precoz. Todo lo que de ti predijo la Sibila se cumplirá infaliblemente en tí, incluso antes de que el estío haya dado sus rosas... Triste época, en verdad, la nuestra, en la que todo se hace desordenadamente. Este desorden es el símbolo más evidente de la humana inconstancia. ¡Pero Tú! Constantemente de acuerdo contigo mismo, todos tus asuntos serán estables, ya que has batido la buena piedra, tal la montaña de Sión que nada conseguirá derrumbar jamás; y por añadidura, todo te será favorable. Hasta el punto de que los hombres, confundidos, dirán que es un milagro. Pero el tiempo y 91 Hanoviæ, 1609. Véase ***Apéndice,*** I, II y III, páginas 73-109.

92 Ginebra, 1658.

93 Elías Artista es un adepto frecuentemente citado en literatura hermética y rosacruz de los siglos XVII y XVIII. Se le atribuyen tratados de alquimia y la tradición le otorga el título de gran Maestro.

(N. del T.)

94 ***T. Paracelsi Prognosticatio S.L.*** , 1536.

la época propicios aportarán con ellos estas cosas; cuando suene la hora, será preciso que se cumplan y por esto El viene”95. (Versión textual).

¿Quién va a venir? El, el Espíritu radiante de la enseñanza integral de los rosacruces: ¡Elías Artista!.

No nos costaría en absoluto predecir, si hubiese necesidad de ello, otros textos no menos formales, en contra de la opinión bastante extendida de que Andreæ fue el inventor de la Rosacruz.

Las leyendas rosacrucianas no nos lo impedirán. No es éste el mejor lugar para discutir si la historia del fundador Christian Rosenkreutz es puramente legendaria o si un caballero de carne y hueso, nacido en Alemania hacia 1378, consiguió, tras un largo viaje por tierras de Oriente, hacerse abrir el santuario de la Cábala por los sabios de Damcar (probablemente Damasco); y si de regreso a Alemania, habiendo transmitido a algunos fieles el depósito de los arcanos, se convirtió en el ermitaño del misterio y vivió largos años en el interior de una caverna, donde la Muerte le olvidó hasta 1484. Desde hace tres siglos, nunca ha finalizado la controversia sobre este punto, y nosotros no tenemos la menor vocación por apilar nuestras fútiles páginas sobre el montón de las antiguas... Esa gruta, sepulcro de Rosenkreutz, no fue descubierta hasta 1604, ciento veinte años después del óbito del mago, conforme a la extraña profecía que se pudo leer en la pared rocosa: “Al cabo de seis veinte años yo seré descubierto”.

Por el momento, esto es solamente lo que importa. Todas esas leyendas tienen su interés, sin duda alguna, y su razón de ser cabalística. Lo mismo puede decirse de las mil y una maravillas que (se asegura) los herederos espirituales de Rosenkreutz descubrieron en el fondo del misterio. Se requerirán, en todo caso, las latitudes de un cuadro más amplio para establecer ese inventario y desvelar el sentido íntimo y profundo de esos múltiples símbolos; tal vez algún día lo hagamos.

Es más sencillo afirmar que la Rosacruz, en los emblemas constitutivos, nos transportan a los poemas de Dante y de Guillermo de Lorris, durante largo tiempo sumidos en la sombra, antes de manifestarse mediante obras de pleno día.

En la actualidad, en que los fantasiosos de la magia se atreven a llevar la mistificación hasta cubrir la Rosacruz con la etiqueta ultramontana - restituida desde entonces (profesan ellos) a la pureza de su glorioso origen -,96 puede parecer curioso 95 "El viene..." En el texto latino, la palabra "venit" podría referirse a ***"tempus"*** y a ***"ætas*"*.**

Negándole este sujeto al verbo ***venit,*** nos guiamos por una tradición rosacruciana relativa a Elías Artista, cuyo nombre suelen ***sobreentender*** frecuentemente los Hermanos.

96 El vocablo Rosacruz no da la felicidad a los ultramontanos; por prudencia, al menos, deberían abstenerse de rozarlo. ¿No son los jesuitas los autores del grado masónico de R.·. C.·. (grado 18º del rito escocés actual?. Este es un hecho conocido. Con esta innovación y algunas otras, los jesuitas esperaban, dando un cambio a sus intenciones, acaparar de forma indirecta las fuerzas vivas de un

transcribir dos párrafos del ***Manifiesto*** de la Orden,97 publicado por el gran maestro en 1615. En él los hermanos proclaman, dijo el contemporáneo Naudé:98

"***Que por mediación la triple diadema del Papa quedará reducida a polvo; que***

confiesen libre y públicamente, sin temor a represalias, que el Papa es el

Anticristo.

Tres líneas más abajo, votan por volver a la sencillez dogmática y ritualística de la iglesia primitiva.

Sin duda estos párrafos, como todos los demás del ***Manifiesto,*** son intencionadamente exagerados, notablemente inclinados hacia lo maravilloso, incluso el absurdo. Numerosos prodigios se anuncian en ellos, varios de los cuales, tomados ***al pie de***

la letra ("que mata", dijo San Pablo), son de una gran imposibilidad física. Pero bajo esta forma paradójica, esos ingeniosos teósofos se cuidaron de ocultar a los ojos de los necios, reservando a la sagacidad de los sabios las luces más preciosas del ocultismo tradicional.

Así, los rosacruces jamás han renegado del catolicismo en el significado espléndido de su etimología verdadera, reveladora de un esoterismo superior; estaban excesivamente inspirados por el ***Espíritu que vivifica,*** para poder alcanzar la jerarquía gnóstica. Ellos (tan apegados a los símbolos cristianos, que llaman a su colegio supremo ***Capilla del Espíritu***

Santo y Libertad del Evangelio a uno de sus manuales más ocultos), no ocultaban no reconocer al Santo Padre como principio encarnado de la unidad viva, y en el papado espiritual el pináculo del templo-síntesis donde oficiaron un día los pontífices que enseñaban la Religión-Sabiduría universal.

En realidad, muchos de entre los Hermanos nacidos en el protestantismo se proclamaron ***católicos,*** a ejemplo de su ilustre patrón Khunrath de Leipzig.

Recordemos también que Valentín Andreæ fue el instigador, en 1620, de una

Fraternidad cristiana, que más tarde se fusionó con la Fraternidad-Madre de los rosacruces.

orden floreciente. Y los jesuitas son hábiles guías. Pero lo abstracto del nombre así explotado fue más fuerte que esos políticos solapados; ese agente oculto se apoderó de su obra y le obligó a dar la vuelta, de modo que el grado masónico… de Rosacruz, fundado por los jesuitas en el siglo pasado, desgarra actualmente con su quincallería simbólica el pecho de sus peores enemigos. Y como es una ley natural que la relación sea proporcional a la acción, el agnosticismo ultramontano de los fundadores dio lugar al agnosticismo materialista de sus herederos actuales.

Sin saberlo, los jesuitas habían evocado el fantasma lejano de Elías Artista. Este apareció un instante, dio vuelta a la institución como se da vuelta un guante y volvió a desaparecer, dejando la obra a esos fanáticos a punto de la invasión del fanatismo contrario.

97 ***Fama Fraternitatis Roseæ-Crucis,*** Frankfurt, 1615.

98 ***Instruction à la France sur la vérité de l'histoire des frères de la Roze-Croix,*** París, 1623.

El verbo anticlerical de los rosacruces tronó tan fuerte en Europa, en los primeros lustros del siglo XVII, que la gente los tomó por una asociación secreta de hugonotes fanáticos; se engañaban. Anticlerical nunca ha querido decir anticatólico ni anticristiano, y sería un error confundir esos términos. En el Papa, los rosacruces distinguían dos poderes encarnados en una sola carne: Jesús y César; y cuando calificaron de Anticristo al sucesor de Pedro, amenazando con romper su triple corona, sólo apuntaban al déspota temporal del Vaticano.

Todo su sistema consistía en exagerar las fórmulas hasta la paradoja, de falsear las obras hasta el milagro. Este método lo copiaron de sus maestros, los cabalistas. Dar a las alegorías un giro tan inverosímil que sólo los imbéciles sintieran algún interés en el sentido aparente, y que todos los demás adivinasen ante todo el valor íntimo de un sentido oculto, no era algo tan tonto. De este modo publicaron en París, en 1622. Las proclamaciones que siguen, muy a propósito para intrigar a los espíritus sutiles, rechazando a los torpes: **PRIMERA PROCLAMACION:** Nosotros, diputados del Colegio principal de los Hermanos de la Rosacruz, tenemos presencia visible e invisible en esta villa, por la gracia del altísimo, hacia el cual se vuelve el corazón de los elegidos. Nosotros mostramos y enseñamos sin libros ni señas a hablar todos los lenguajes de los países donde queremos estar, a fin de sacar a nuestros semejantes del error y la muerte.

SEGUNDA PROCLAMACION: Si alguien desea vernos sólo por curiosidad, jamás entrará en comunicación con nosotros; pero si realmente le impulsa la voluntad y el hecho se inscribe en el registro de nuestra confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas; aunque nunca exponemos el lugar de nuestra sede, ya que los pensamientos, unidos a la voluntad real del lector, podrán hacer que le conozcamos, y él a nosotros.

No asombramos a los estudiantes, por poco adelantados que estén en ocultismo, afirmando aquí que el enunciado de estas prerrogativas de las que los Hermanos hacían alarde, tengan, bajo la apariencia de una locura incurable, significados de la mayor sabiduría. La última de las

pretensiones de que se ufanan, la que tal vez se juzgará más exorbitante entre todas, es precisamente la única que puede tomarse al pie de la letra. Ella recuerda que, la condición expresa para la admisión en el grado más elevado de una Fraternidad muy oculta y poco conocida, en el areópago supremo, era que el postulante debía presentarse ***en cuerpo astral...***

Los Hermanos iluminados de la Rosacruz estaban obligados por sus juramentos a practicar la medicina oculta por donde pasaran, sin recibir jamás remuneración alguna, bajo cualquier pretexto. Psicurgia, Dominio vital, Hermetismo, Teúrgia y Cábala no tenían muchos secretos para los más avanzados de entre ellos.

Un artículo de su profesión de fe les obligaba a "creer firmemente que, al fracasar su compañía, ésta podría ser reintegrada al sepulcro de su primer fundador". Lo que quiere decir: si los Hermanos llegan a comprometerse ante el mundo, la Orden que habrán

manifestado imperfectamente ***en acto,*** reaparecerá ***en potencia,*** pero permaneciendo oculta a la vista...

Ningún hombre es perfecto, ninguna sociedad carece de defectos. La Orden fracasó y hacia 1630 entró, como asociación regular, en las tinieblas ocultas de las que había surgido veinte años antes99. Ya solos, los aislados rosacruces se manifestaron de cuando en cuando. La unidad colectiva pareció dormitar largo tiempo en el silencio de la gruta de la que volvió a salir en 1888.

Los hombres están sujetos al error, la malicia, la ceguera, y los rosacruces son hombres; pese a lo cual, sería injusto imputar sus faltas a lo abstracto de la Orden. Elías Artista es infalible, inmortal, inaccesible además a las imperfecciones y a toda mancha, así como al ridículo de los hombres de carne y hueso que se ofrecen a manifestarle. Espíritu de luz y progreso, se encarna en los seres de buena voluntad que lo evocan. ¿Tropiezan éstos en el camino? Es que el artista Elías ya no está en ellos.

Hacer que mienta ese Verbo superior es imposible, aunque se pueda mentir en Su nombre. Ya que tarde o más temprano halla un órgano digno de El (aunque sólo por un minuto), una boca fiel y leal (aunque no sea más que por el tiempo de pronuncia una palabra). Por ese órgano de elección, por esa boca causal, ¿qué importa? Su voz se deja oír, potente y vibrante, con la autoridad serena y decisiva que presta al verbo humano la inspiración de lo Alto. Así quedan desmentidos en la tierra aquellos que Su justicia había condenado en lo abstracto.

Guardémonos de falsear el espíritu tradicional de la Orden: réprobos allá arriba en el mismo instante, antes o después nos veríamos negados aquí abajo por el misterioso demiurgo que la Orden saluda con este nombre: ***¡Elías Artista!.***

El no es la Luz, pero, como san Juan Bautista, Su misión es la de dar testimonio de la Luz de gloria, que debe irradiar desde un nuevo cielo hasta una tierra rejuvenecida. Que se manifieste por unos consejos de

fuerza y que desmonte la pirámide de las santas tradiciones, desfigurada por capas heteróclitas de detritus y cascotes, que veinte siglos han acumulado sobre ella, y que, en fin, por El se abran los caminos al advenimiento del Cristo glorioso, en el nimbo mayor de quien se desvanecerá, ya cumplida la obra, el precursor de los tiempos futuros, la expresión humana del santo Paracleto, el daimon de la Ciencia y la Libertad, de la Sabiduría y la Justicia integral: Elías Artista.

(3) *...con que Bringaret disfraza...*

BRINGARET, probablemente ***Jean Bringern,*** el autor de la versión alemana del

Manifiesto de Andreæ, impreso en Frankfurt en 1615, conjuntamente con una traducción 99 Hacia esta época surgió, bajo el título de ***Asociación de los Filósofos Desconocidos,*** una fraternidad derivada de la Rosacruz, cuyos adeptos se ocupaban principalmente de la alquimia.

Pueden leer los Estatutos en los ***Traittez du Compolite nouvellement descouverts,*** París, 1691.

de ***la Confesión de fe de los Hermanos de la R.C.*** (véase Gabriel Naudé, ***Instruction à la***

France).

(4) *...todos los cuadros habían sido pintados por el dueño de los mismos.*

Un lector atento de ***Zanoni*** deberá estar atento, a partir de este instante, en el ***pintor***

Clarence Glyndon, uno de los personajes que destacan en primer plano dentro de esa composición esotérica.

Glyndon es el aspirante excluido de ser adepto, no por vicio de incapacidad mental o flaqueza del alma; son el orgullo, al contrario, y la temeridad los que le han perdido, induciéndole a desafiar las órdenes perentorias de Mejnour, el Mago.

El neófito de los misterios no quiso deber sino a su propia audacia la corona de la elección; ausente el hierofante, él intentó conquistar al asalto las prerrogativas del ***Sanctum***

Regnum; desafió al Guardián del Sello... Mejnour le castigará cerrando eternamente para él la puerta del santuario, ya que el fracaso es decisivo y la prueba suprema no se intenta dos veces. Pero queda establecida una comunicación entre lo visible y lo invisible; el velo está desgarrado, el velo que separaba a Glyndon del mundo astral. Vuelto a la vida común, el pintor se debatirá entre las dos influencias adversas, fasta y nefasta, que se disputarán su ser; a saber, la virtud vivificante del elixir y la obsesión del fantasma.

Al fin, liberado por Zanoni, que le resucita a la vida activa y serena de antes de la prueba, su largo martirio le parecerá el recuerdo de una pesadilla y la enseñanza sustancial adquirida en la escuela de los dos caldeos, que apenas aflora entre el naufragio de sus ilusiones perdidas,

hará del Glyndon envejecido un iniciado especulativo, un amante apasionado de las ciencias ocultas...

Fuera cual fuese la parte de ficción que se mezcle con la realidad posible de los hechos anunciados en este prefacio, no hay duda de que Bulwer quiso dar a entender que Glyton y el viejo caballero que conoció en la excéntrica librería eran un solo personaje.

Diversos detalles no permiten dudarlo, detalles que la sagacidad del lector puede descubrir fácilmente.

(5) *...la más expresa distinción entre el Realismo y la Verdad.*

El realismo pinta servilmente las cosas, tal como los sentidos ofrecen la noción del mundo físico; el verdadero arte, al comparar esta noción ofrecida por los sentidos con el ideal de esas mismas cosas intuitivamente presentido, endereza y corrige los objetos sobre el modelo de su arquetipo. Y si lo Real puede concebirse bajo la apariencia que se nos propone sensiblemente, lo Verdadero no se concibe más que preso en la revelación de las Esencias y las Formas puras; y esto enseña que debemos definir la realidad como ***lo que es,***

en el sentido de los positivistas (o mejor, lo que parece ser), y la verdad, ***lo que debería ser***

(o mejor, lo que virtualmente, en derecho concebido, pero que no existe físicamente en hecho percibido).

(6) ***...pagó con su vida su maliciosa sátira...***

VILLARS (el abate de Montfaucon), nacido cerca de Toulon en 1635, murió en 1673, en circunstancias sumamente misteriosas. Los contemporáneos creyeron en general en una venganza oculta.

El año 1670, el abate de Villars publicó, con el título de ***Le Compte de Gabalis, ou***

entretiens sur les Sciencies Secrètes, un folleto bastante extraño, escrito además con cierta ironía, donde se burlaba del simbolismo de la Rosa † Cruz, interpretado a la letra; sin embargo, todo el estilo era bastante equívoco, dando a entender que, ferviente de la Alta Ciencia, él solo se burlaba de la forma e incluso de labios afuera.

Por otra parte, era cosa conocida que el abate se había hecho iniciar antaño en los misterios de esa Orden cabalística, y él mismo había dicho con tono algo jocoso, un poco ansioso, a varios de sus íntimos, que habiendo sido citado para comparecer ante una especie de Tribunal de la Vehma, bajo la acusación de haber profanado los arcanos, no había obedecido, por lo que los Hermanos lo habían condenado a la muerte de los soplones y traidores... Pese a lo cual le habían concedido un respiro para que apelara la sentencia. Los amigos del abate creyeron en una burla un poco necia. Pero tuvieron que recordar esas revelaciones cuando tres años más tarde apareció el panfletista espiritual asesinado en el camino de Lyon (1673).

(7) ***¿Salamandra o sílfide? Vos caéis en el error común...***

Bajo la graciosa alegoría del casamiento de los rosacruces con las salamandras, las sílfides y otros espíritus de los elementos, esos adeptos de la Escuela de Paracelso simbolizaban el poder que el hombre puede adquirir sobre las fuerzas semiconscientes de la Naturaleza.

El lector no ignora que, según la letra de esas tradiciones, las

salamandras habitan la región del Fuego, las ***ondinas*** la del Agua; las ***sílfides*** pueblan la inmensidad de los Aires; y los ***gnomos*** las cavernas del mundo subterráneo. La antigüedad pagana multiplicaba aún más las razas demiúrgicas, o de los dioses inferiores. Cada pueblo inventaba nombres para designarlos y no había lugar que no se ufanase de tener alguna ninfa tutelar, ningún bosque en el que no viviesen faunos, sátiros, silvanos, etcétera.

(8) *...Las obras maestras de Apolonio.*

Apolonio (de Tiana), véase página 17.

(9) *En ese caso, vos no habréis soñado jamás.*

La respuesta del viejo iniciado es muy profunda.

Se sabe que, durante el sueño, el hombre interno se despoja de su envoltura material, para bañar su cuerpo luminoso y cansado, y restablecer su vitalidad agotada en el

Océano fluídico universo. Así, puede transportarse a distancias inverosímiles (véase ***Notas***

sobre el Éxtasis, págs. 125-126) y discernir las cosas externas a él, sobre los planos físico y astral, por medio de órganos perceptivos de su aroma o mediador plástico. Mas por lejos que el ser virtual se aparte de su envoltura concreta, queda unido al mismo por una cadena simpática de tal eficacia que a la menor sensación anormal percibida por medio del cordón fluídico, el hombre interno vuelve bruscamente a su cuerpo exterior, reintegrándose al mismo... y despertando. En ciertos casos, por fortuna bastante raros, cuando el choque ha sido de gran intensidad, el cordón puede romperse, lo que entrañaría la muerte inmediata.

Por esto es peligroso despertar bruscamente a las personas que duermen.

El sueño en sí no es más que la percepción más o menos confusa de los reflejos y fenómenos del mundo astral, cuyos recuerdos bastante vagos no se coordinan más que imperfectamente con el estado de vigilia.

Los iniciados saben en qué condiciones suprafísicas el cuerpo astral, así expulsado de su efigie carnal, por el sueño o el éxtasis, puede condensarse, ***tornarse objetivo*** hasta el punto de ser ***visto y tocado,*** a distancias a veces enormes del sitio donde el cuerpo astral yace inmóvil, y de ordinario en catalepsia. La historia aporta numerosos ejemplos de este fenómeno, en casos en los que han podido comprobarse. “Nada en el mundo - dice Eliphas Lévi - está más comprobado y más incontestablemente probado que la presencia visible y real del padre Alphonse de Liguori junto al Papa agonizante, en tanto que el mismo personaje era visto en su casa, a gran distancia de Roma, orando en éxtasis. La presencia simultánea del misionero Francisco Javier, en varios sitios a la vez, también es algo rigurosamente comprobado” ***(Dogma y Ritual de la Alta Magia).***

Véase también el libro de Gurney, Myers y Podmore, ***The Phantasms of the Living***

(3 vol) o el resumen francés de esa gran obra, por L. Marillier, con el título más retorcido y menos significativo: ***Les hallucinations télépathiques*** (Las alucinaciones telepáticas, París, 1891).

(10)

...testigo ocular de la Revolución Francesa...

Inútil es subrayar ese rasgo, revelador entre los demás de la identidad que, según se nos impone, hay entre el Clarence Glyndon del relato y el "anciano caballero" del Prefacio.

(11)

Platón señala cuatro clases de Éxtasis...

Cornelius Agrippa da, en el tercer libro de su ***Filosofía Oculta,*** un comentario ampliado de esta clasificación cuaternaria, según Platón y los alejandrinos (capítulos XLVI-XLIX).

Tras haber definido el Éxtasis (iluminación del Alma por los dioses o los demonios) como una alienación del hombre animal y sensual; y también una ligadura que retiene cautivo ese carcelero del alma, de modo que ella se lanza fuera de la prisión que ya no está custodiada, y libre ya, bajo el influjo divino, abraza todo y prevé el porvenir; Agrippa

detalla cuatro clases de ***furores*** o éxtasis, que distingue por la diversidad de sus orígenes: el primero procede de las **MUSAS** (éxtasis musical), el segundo de **DIONISIO** (éxtasis místico), el tercero de **APOLO** (éxtasis sibilino) y el cuarto, al fin, de **VENUS** (éxtasis amoroso).

El ***primer furor,*** siguiendo al alumno de Tritemio, amante de la inteligencia, lo torna divino y dispuesto a atraer hacia abajo las influencias superiores en virtud de las cosas naturales100. Las Musas no son más que las almas de las esferas celestes, que reglamentan jerárquicamente las cualidades atractivas de las cosas de abajo, respecto de las de arriba. La

Luna rige las plantas, las piedras y los metales, ***Mercurio,*** lo que procede de la naturaleza animal, y especialmente lo que se ha de comer y beber. ***Venus,*** los perfumes, los ungüentos, las exhalaciones y las fumigaciones. El ***Sol*** preside la voz, las palabras, la música, la armonía; ***Marte,*** las pasiones vehementes, los afectos del alma, el juego de la imaginación.

Júpiter gobierna todo lo que se deriva de la razón. Y ***Saturno*** lo que posee inteligencia y espíritu puro: he aquí las siete esferas de los planetas.

Quedan la octava esfera (la de las ***Estrellas fijas***), que influye en la astrología y sus instrumentos; y por fin, la novena (la del ***Primer móvil***) *,* que ejerce su imperio sobre las cosas de la analogía y el simbolismo: números, figuras, pantáculos, efigies de divinidades, etc. Tal es, según Agrippa, el gobierno cósmico de las nueve Musas y sus correspondencias.

El ***segundo furor,*** emanado de **DIONISIO**, se obtiene por las ceremonias externas del culto: exorcismos, sacramentos, solemnidades, prácticas y pompas religiosas, etcétera.

Sublimando el alma en la región espiritual, que es su parte más elevada, el Éxtasis de Dionisio vuelve a esta alma un templo impoluto, digno de la visita de los dioses. Desde entonces, éstos la habitan y

llenan de oráculos, en una efusión de gozo divino e inefable sabiduría. No se manifiestan por signos o pronósticos, sino directamente accionando el espíritu; a veces, mediante visiones claras o voces articuladas. Ejemplo, entre otros, el demonio de Sócrates.

El ***tercer furor*** procede de **APOLO**, que es el Espíritu universal, el alma inteligente del mundo. Si el furor de Dionisio es fomentado por las pompas exteriores del culto, el de Apolo se obtiene por los misteriosos secretos, las adoraciones, las invocaciones, la virtud de los objetos consagrados y las prácticas de magia. Es el Espíritu de profecía que de repente penetra en un mortal, invadiéndole por completo. El más ignorante, forzado bajo el poderoso abrazo de Dios, vaticina los oráculos de la suprema sabiduría. Ejemplo: las Sibilas.

El ***cuarto furor,*** enviado por **VENUS**, el furor del amor, identifica al alma humana con la naturaleza divina y la asimila a las Potencias empíreas. En ello es preciso ver la reintegración propiamente dicha: un contacto esencial, una fusión temporal del alma 100 Esta sola definición basta para dar a entender que las plantas, los perfumes, los instrumentos místicos, son en sí mismos de una eficacia nula, si el maestro no los mueve, magnetizándolos a voluntad.

transfigurada con la divinidad transfigurante, que le infunde la Sabiduría, en un abrazo sublime, más allá de los límites del Entendimiento. Por esto Orfeo ha pintado al Amor ciego, como superior al entendimiento humano, añade Agrippa101.

Estos comentarios distintivos son excelentes102, pero nada impide interpretar de otra manera aún el texto platónico, toda vez que el sentido de los apotegmas es múltiple en magia, como el de los símbolos. Así, el Éxtasis enviado por las Musas (inspiradoras de las inteligencias, así como rectoras de las esferas), puede entenderse igualmente como la iluminación espontánea que favorece a los hombres de genio: sea aguijón fulgurante del pensamiento o llama creadora del arte. Ahí yace el arcano de una apoteosis semiconsciente de la naturaleza adámica, ilustrada a intervalos, después oscurecida.

¿Traduciremos aún ***"Éxtasis musical"*** en el sentido estricto de la frase? Lector de

Zanoni, podemos traducirlo así en memoria del papel preponderante103 reservado por Lytton al padre de la joven, ese muy raro y genial maestro Pisani. Viola, nacida en un sueño, marchará en el sueño, protegida del mundo exterior por un baluarte de melodías.

Sílfides y salamandras, de alas brillantes y musicales, se transparentan a porfía en la fantástica atmósfera que engendran los acordes del ***barítono***. Es toda una teúrgia evocadora en torno a la cuna del infante; el ambiente milagroso conjura una predestinación para encontrar al mago, de quien ella será la funesta delicia y el inocente azote. Pueden leerse ya las fatalidades de su vida futura, virtualmente incluidas en las ondas sonoras del violín paterno.

Los mejores músicos de hoy día, ¿saben lo que es la Música concebida en su esencia y sus potencialidades? No ven en ella más que un arte divino, sólo un arte. "Y lo que hacía de la Música una ciencia tan importante para los antiguos, era la facultad que le reconocían de poder servir fácilmente de paso de lo físico a lo intelectual, de modo que al transportar las ideas que aporta de una naturaleza a otra, se

creían autorizados a pronunciar, por analogía, de lo conocido a lo desconocido. La música era, pues, en sus manos, una especie de medida proporcional que aplicaban a las esencias espirituales" (Fabre d'Olivet, ***Hist.***

Philosophique..., tomo I *).*

101 Que es el ojo racional del alma. Resumiendo a Agrippa, nos hemos esforzado constantemente en esclarecer sus comentarios, un poco confusos en la expresión.

102 Las pocas objeciones que una primera lectura pueden sugerir al espíritu, cederán al mínimo esfuerzo de comprensión. ¿Se ha hallado la mal definida frontera entre las tres primeras divisiones?

Las "cosas naturales", clasificadas bajo la rúbrica de las ***Musas*** reaparecen en efecto bajo las de

Dionisio y Apolo, en los objetos consagrados de los grandes misterios, y los instrumentos requeridos para las pompas religiosas y sacramentales. Más esto ya no es a igual título. Las Musas gobiernan las propiedades inmanentes de estas cosas: Dionisio, la virtud religiosa que le infunden las ceremonias del culto oficial; Apolo, las virtudes místicas y sibilinas que pueden adquirir por la magia o por las invocaciones personales del teúrgo. Estas cosas naturales, cuya existencia deriva directamente de las Musas, tienen, por otra parte, una importancia directa y secundaria para los éxtasis dionisíacos y apolíneos.

103 Respecto a la filiación esotérica de Viola.

Esta simple cita debe bastar para entrever con qué título la Música puede, ella sola, servir de base a una categoría de iluminación celeste: la del éxtasis musical, siendo por tanto permitido interpretar debidamente la calificación.

(12)

...aquella criptografía.

En los grimorios de toda clase y particularmente en el manuscrito de las ***Clavículas***

de Salomón, se hallan jeroglíficos semejantes a los que Bulwer ofrece como muestra.

Respecto a su clave, hay que buscarla preferentemente en las tres obras siguientes:

Polygraphie et universelle escriture cabalistique, de Johannes Tritemio, traducción de Gabriel de Collanges (París, 1561); ***De furtivis litterarun notis, vulgo de Ziferis, libri IV,***

Giovanni Baptista Porta (Nápoles, 1563); y ***Traicté des chiffres ou secretes manieres***

d'escrire, de Blaise de Vigenère, (París, 1587).

FIN